

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2014-2016**

Tesis para obtener el título de maestría en Antropología Visual

**Relatos (audio)visuales: Construcción de memorias sobre el conflicto armado y la
reinserción a la vida civil en la comunidad Nuevo Horizonte, Petén, Guatemala.**

Aurelio Fernando Valencia Castaños

**Asesora: Patricia Bermúdez PhD.
Lectores: Hugo Burgos PhD. y Carlos. Y. Flores PhD.**

Quito, enero 2017

Dedico este trabajo de investigación a las y los combatientes que depositan sus apuestas y sueños en la búsqueda del cambio y de otro mundo posible. A mi papá, mamá, hermana y hermanos. Y a ti Mónica, por la linda aventura de caminar juntos.

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Capítulo 1	12
El conflicto armado en Guatemala y en el Departamento de Petén	12
1. Introducción	12
1.2. Contexto histórico y político del conflicto armado	12
1.2.1. Antecedentes históricos, la Revolución de Octubre y la primer ola de terror	12
1.2.2. El primer ciclo revolucionario y la segunda ola de terror de Estado (1960 a 1972)	16
1.2.3. El segundo ciclo revolucionario y la tercer ola de terror de Estado (1972-1984)	19
1.2.4. La transición democrática y la firma de paz (1986-1996)	23
1.3. Contexto local: la insurgencia revolucionaria en el Departamento de Petén	25
1.3.1. Contexto geográfico de Petén	26
Fuente: Google 2016. Valencia, José Antonio 2016.	26
1.3.2. La colonización de Petén y la intervención de la iglesia católica (1956-1967)	27
1.3.3. La llegada a Petén de las Fuerzas Armadas Rebeldes (1967-1996)	30
1.3.4. De la desmovilización, el desarme y la reinserción a la vida civil (1996-2016)	35
1.4. Conclusiones	40
Capítulo 2	42
Marco teórico y metodológico: Memoria y Visualidad	42
2. Introducción	42
2.1 Construcción de memorias	43
2.1.1. Memoria individual, memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria	43
2.1.2. Hacia una antropología de la memoria: Memoria y olvido	49
2.1.3. Historizar la memoria: la relación existente entre memoria e historia	51
2.1.4. Las luchas políticas de la memoria	54
2.2. Memoria y visualidad	56
2.2.1. Ícono, Símbolo e Índice: tres aproximaciones a la imagen fotográfica	57

2.2.2. Fotografía, memoria e historia: realidades y tiempos fotográficos	60
2.2.3. El museo como lugar de la memoria y como zona de contacto	62
2.2.4. Relatos audiovisuales: La cámara de video en el campo, proceso y soporte	65
2.3. Conclusiones	68
Capítulo 3	70
Espacios, tiempos y relatos: Construcción de memoria en Nuevo Horizonte	70
3. Introducción	70
3.1. El conflicto armado y la reinscripción: construcción de memorias espaciotemporales	71
3.2. Memoria y lenguaje: el museo como lugar de la memoria y recinto de relatos	85
3.2.1. La construcción visual del <i>nosotros</i> : memoria individual y memoria colectiva	86
3.2.2. “Aún la historia está en deuda con el pueblo”: etnografía del lugar de memoria	90
3.2.3. Elicitando recuerdos: memorias que se tejen entre lo público y lo privado	99
Un recuerdo para él	100
Un recuerdo de él para mí	102
3.4. Conclusiones	104
Capítulo 4	107
El video como herramienta para la construcción de memorias: soporte y proceso	107
4. Introducción	107
4.1. Los medios audiovisuales como proceso	108
4.1.1. Antecedentes: La Cooperativa y los medios audiovisuales	108
4.1.2. Negociaciones: el acceso y el accionar de la cámara	110
4.1.3. La mirada del investigador: ¿Cómo registrar la memoria?	113
El investigador presente: Modos de representación y relatos de vida	114
¿Cómo mirar el dolor?	119
Cruce de miradas: representar, representarse	121
4.2. La cámara de video una herramienta de encuentro intergeneracional	124
4.2.1. Producción audiovisual colectiva: la construcción de nueva memoria	126
4.3. Guión documental	131
4.3.1 Storyline: <i>Nuevo Horizonte: Memorias del conflicto y la reinscripción</i>	131
4.3.2 Estructura narrativa	131

4.4. Conclusiones	136
Conclusiones finales	140
Anexos	149
Anexo 1. Registro fotográfico del Museo de la Cooperativa Nuevo Horizonte	149
Anexo 2. Taller de video comunitario - Escuela Popular Alternativa (EPA)	152
Glosario	156
Listado de referencias	158

Ilustraciones

Índice de figuras

1.1 División Política de Guatemala: Departamento de Petén	26
1.2 Cooperativas del Usumacinta y la Pasión	29
3.1 Finca Cooperativa Nuevo Horizonte	72
3.2 Aldea Cooperativa Nuevo Horizonte	73
3.3 Centro de la aldea Cooperativa Nuevo Horizonte	75

Índice de fotografías

Parque infantil	76
Árbol de las primeras reuniones	77
El Corazón de María, el Corazón de Horizonte	78
Museo de la Cooperativa. Ambiente uno, dos y tres	82
Sección 3 del museo de la Cooperativa	92
Chepe con Pablo, Lupita y Mariela en la Sierra Lacandón.	93
Concentración de los frentes de las FAR en Sacol 1996	95
Compañera Tania en el campamento Héroes del doce	98
Compañero Fernández y su hijo en el campamento Sacol 1996	100
Teniente Vidal	102
Fotoelicitación con el compañero Fernández	116
Entrevista en movimiento con el compañero Juan	117
Altar del compañero Rony y la compañera Lucero	121
Compañero Fernández volviendo a casa luego de la jornada	122
Taller de video. Práctica de sonido	126
Taller de video. Sesión de edición	127
Presentación video aniversario de la Escuela Popular Alternativa	128
Escaleta / <i>Shooting list</i>	129
Entrevista al facilitador Virgilio	130

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Aurelio Fernando Valencia Castaños, autor de la tesis titulada *Relatos (audio)visuales: Construcción de memorias sobre el conflicto armado y la reinserción a la vida civil en la comunidad Nuevo Horizonte, Petén, Guatemala* declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito Ecuador, enero 2017.



Valencia Castaños Aurelio Fernando

Resumen

El conflicto armado en Guatemala terminó por la vía política en diciembre de 1996. La firma de los Acuerdos para una paz firme y duradera marcó el fin del conflicto que duró treinta y seis años, dejando tras de sí a miles de personas muertas, desaparecidas y desplazadas. Este proceso histórico se vivió enmarcado en un contexto en el que grandes sectores de la población habían vivido históricamente al margen de la oportunidad de poseer tierra para trabajar, factor que se constituyó como un serio agravante que motivó la incorporación de campesinos al movimiento revolucionario en búsqueda de obtener los medios de subsistencia.

Luego de la firma de paz un grupo de ex combatientes de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) se desmovilizó y entregó las armas para integrarse nuevamente a la vida civil. Esta nueva etapa inició con la fundación, en febrero de 1998, de la Cooperativa Integral Agrícola Nuevo Horizonte. Organización comunitaria ubicada al norte del país en el Departamento de Petén. A raíz de este momento y a la par de las labores agropecuarias, la recuperación de la memoria del pasado inmediato cobró sentido, ante la necesidad de construir y apuntalar la identidad colectiva. Para esto se tomaron prestados del pasado valores, ideologías y miradas de la realidad para re significarlas y proyectar un futuro posible ahora como civiles.

A poco más de dieciocho años de ese momento el colectivo permanece en la lucha por la tenencia legal de su territorio y en la consolidación de un proyecto colectivo que solventa las necesidades básicas de educación, salud y vivienda. Las memorias del pasado revolucionario y las memorias de la reinserción, un presente que continua construyéndose, siguen siendo un pilar que sostiene y dota de sentidos la actualidad de la Cooperativa y de su comunidad. Ejemplo de estas construcción diversas marcas territoriales, así como colecciones fotográficas colectivas e individuales. Fruto de estos esfuerzos los logros hasta ahora conseguidos han sido muchos, sin embargo los retos continúan apareciendo, siendo actualmente la incorporación de los jóvenes y niños al proyecto es el desafío más grande.

La presente investigación explora las estrategias de construcción de memoria en torno a la lucha librada durante el conflicto armado y la reinserción de este colectivo. Explora el papel que desempeña la fotografía en la construcción de recuerdos y problematiza la incorporación de los medios audiovisuales como proceso y soporte en la construcción de memorias durante el proceso etnográfico.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos y a todas los que apostaron a la elaboración de esta tesis:

Al compañero Moisés por apropiarse de mí proyecto de investigación. Por compartirme parte de su historia de vida y en el acto, hacerme parte de ella. Y en especial, por presentarme ante los compañeros de la Cooperativa Nuevo Horizonte.

A las y los habitantes de Nuevo Horizonte por hacerme parte de su cotidianidad.

A la Junta Directiva de la Cooperativa por haberme permitido conocer un poco de su vida pasada, presente y futura.

A las y los compañeros combatientes que destinaron muchas horas de su vida con disposición, paciencia y actitud activa para atender mis inquietudes. Por abrir sus corazones y compartirme en entrevistas y encuentros informales sus experiencias de lucha pasada y presentes, sus reflexiones de vida, sus sueños y deseos.

A los facilitadores, facilitadoras y alumnos de la Escuela Popular Alternativa (EPA), por su disposición para que el taller de video se desarrollará.

A la familia Buenafe Crocker y la familia Rivas por su hospitalidad.

A Isabel Messina y Lilian Verdugo por su escucha atenta y apoyo.

A mi padre por su presencia materializada en mis recuerdos y mis búsquedas.

A mi madre por su apoyo incondicional, soporte y amor.

A mi hermana y hermanos por estar atentos y ocuparse de brindarme ánimos.

A mis hermanos elegidos que desde la distancia supieron hacerse presentes.

A la FLACSO Ecuador por el apoyo económico brindado para la realización de esta maestría.

A mis profesores y profesoras por la formación recibida.

A la Doctora Patricia Bermúdez por sus atenciones y su atinada retroalimentación.

A la Doctora Manuela Camus, Doctor Jaime Rivas y a Pocho Álvarez por sus asesorías.

A mis compañeros y compañeras de generación por lo compartido durante este caminar.

A la familia construida, personajes que hicieron de este proceso un momento rico y memorable: Iréri, Cas, Martín, Cisco, Lili, Celia, Melissa, Franco, Luis, Diego, Ro y Xavi.

A ti Mónica, compañera de camino, te agradezco la vida hasta ahora compartida, los muchos retos y momentos vividos con intensidad, pasión y amor. Te agradezco las largas horas de escucha y reflexión, la complicidad y la entrega incondicional y el aliento brindado con paciencia y ternura.

Introducción

Problema de investigación

En la historia reciente de Guatemala pueden ubicarse dos grandes momentos, por un lado el conflicto armado (1960 y 1996) y por el otro, la etapa de democratización del Estado que se extiende hasta nuestros días. Dicho momento se comenzó a vivir formalmente a partir de la firma de los Acuerdos para una Paz firme y duradera entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URGN)¹ y el Estado. De tal suerte que la firma de Paz aparece como el punto de quiebre que, política, social y económicamente, marca un antes y un después en la vida de la sociedad guatemalteca.

El primer momento, el conflicto armado, se caracterizó por el cierre de espacios políticos y de expresión democrática, por la consolidación del anticomunismo como discurso articulador de las acciones estatales y por la militarización paulatina del aparato burocrático. En respuesta a las condiciones ya mencionadas, tuvo lugar la conformación de organizaciones político militares, integradas en un inicio por una fracción de corte nacionalista del Ejército Nacional y por miembros del partido comunista, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Esta organización guerrillera surgió con el fin de hacer frente a la represión estatal y años más tarde, a sus filas se sumarían sectores populares insurreccionados. En este contexto, se exacerbó el uso de la violencia política por parte del Estado guatemalteco como estrategia para conservar el poder político y económico en pocas manos. Con esto, se agudizaron las desigualdades estructurales existentes, mismas que en gran medida dieron origen al conflicto.

El segundo momento, la etapa de democratización del país, llegó de la mano de la firma de los Acuerdos de paz. Dichas negociaciones lejos de solucionar los graves problemas estructurales e históricos que se vivían en el país desde décadas atrás, solo representaron una solución política al mismo. Por la vía de los hechos el fin del conflicto no llegó acompañado de la tan ansiada paz, las manifestaciones de violencia pasaron de estar centradas en el binomio Estado Guerrilla, para trasladarse a la esfera cotidiana en la denominada ola moderna de violencia (Juárez 2015, 25). La gran tarea de constituir un proceso sólido de paz desde entonces yace como la deuda que acarrea el Estado y la sociedad guatemalteca en general.

¹ LA URNG fue establecida en 1982. Aglutinó en una sola organización a todas las fracciones del movimiento revolucionario: las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

Asimismo este momento, vino acompañado de una serie de procesos relacionados a la producción de memoria en torno al pasado inmediato. Estas iniciativas, emprendidas con el objetivo de esclarecer lo sucedido, fueron ejecutadas por parte de la iglesia católica a través de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG), que llevó a cabo el Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), y por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), establecida por la Naciones Unidas en el marco de las negociaciones de paz. La primera instancia publicó el informe “Guatemala Nunca Más” (1998) y la segunda, el informe: “Guatemala: Memoria del silencio” (1999). En este par de textos canónicos se denunció que la gran mayoría de los actos de violencia habían sido perpetrados por las fuerzas estatales y paramilitares, motivo que generó una nueva pugna en el campo simbólico: el reconocimiento de la memoria y los usos políticos de los sentidos que ésta memoria genera en el marco del pacto democrático.

En esta disputa de lo simbólico, ambas iniciativas fueron objeto de desacreditaciones y represalias. El 26 de abril de 1998 apareció “sospechosamente” sin vida el cuerpo del Arzobispo Monseñor Gerardi, principal promotor del informe “Guatemala Nunca Más”. Lo anterior a tan sólo dos días después de su publicación. En lo que respecta al caso del informe de la Comisión, la noche en que fue presentado, el 23 de febrero de 1999, en medio de la algarabía desatada por el hecho de que se le adjudicaban la mayoría de los crímenes de guerra al Estado, fue difícil percatarse de que el Presidente de la República Álvaro Arzú se negó a recibir el reporte (McAllister y Nelson 2013, 6. Traducción del autor). Ambas acciones dejaron en claro la existencia de tensiones alrededor de la memoria, pues mientras que algunos se empeñaban en esclarecer lo sucedido, otros tantos preferían el escarmiento y silencio como su mejor aliado.

Paralelamente a estas pugnas, se da el proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) a la vida civil y política de las organizaciones guerrilleras. Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), se concentraron en diferentes puntos del país para entregar el armamento, obtener capacitación y la documentación requerida para reiniciar su vida integrándose nuevamente a la sociedad. Todo esto en un proceso que duró formalmente seis meses siendo liderado por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA).

Al término de estos meses, un grupo de miembros de las FAR decidieron permanecer juntos y conformaron la “Cooperativa Integral Agrícola Nuevo Horizonte”, asentada en el Departamento de Petén (ver Figura 1.1). En dicho sitio comenzó el gran reto de iniciar una nueva vida alejada de las armas, pero cimentado en las convicciones políticas del movimiento rebelde: la colectividad, la unión, la solidaridad y la disciplina. Este emprendimiento desde sus inicios se encaminó a la búsqueda de mejores condiciones de vida, a partir de estrategias como el desarrollo de proyectos de conservación forestal, producción agrícola y pecuaria sostenible, así como de la implementación de servicios de salud alternativos. Dichas iniciativas se han gestionado a partir de la figura legal y desde el esquema organizativo de la Cooperativa, misma instancia desde la que se incentivan los proyectos como apuestas para sobreponerse ante los retos que trajo consigo dejar la lucha armada y emprender la reinserción a la vida civil.

De manera simultánea, este colectivo de ex combatientes desmovilizados ha construido y desarrollado una serie de iniciativas para conservar la memoria de su participación en el conflicto armado: la memoria de su lucha. Dichos emprendimientos son narrados desde su propia mirada y conservan sus recuerdos en torno proceso revolucionario vivido. Son esfuerzos que, de acuerdo a ellas y ellos mismos, recuerdan un conflicto que aún no ha terminado pues, además de que las condiciones estructurales que dieron origen al mismo persisten, la lucha librada en el pasado continúa alimentando al presente. Lo anterior, a pesar de que desde hace poco más de dieciocho años exista el silencio de las armas y de que los medios de lucha se hayan transformado. En consecuencia estas prácticas de rememoración, enmarcadas en el contexto de la democratización del país, se posicionan como un corpus de narrativas que reclaman reconocimiento.

Tomando como base contextual esta disputa presente en el campo de lo simbólico por el reconocimiento de diversos sentidos atribuidos al pasado inmediato, cobra sentido interesarse por este corpus de narrativas orales y visuales. Son relatos que se narran desde lógicas lejanas a la frialdad de las cifras y a las miradas oficiales, para instalarse como memorias que ofrecen sentidos diferentes del pasado, y que por lo tanto, amenazan al consenso nacional. Consenso que está conformado por memorias que han sido impuestas por el poder político y económico, al tiempo que soterra o acalla otras tantas memorias. Son narrativas no reconocidas, a veces silenciadas, que pueden alojarse en prácticas de resistencia (Jelin 2002, 41), como la emprendida hasta la actualidad por los miembros de la Cooperativa Nuevo Horizonte.

El hecho de que una memoria permanezca viva, resistiéndose al olvido, implica tener la posibilidad de que sea narrada, y por ende, de construir relatos que pueden encontrar sentido en el pasado y ser puestos en relieve en el presente para comunicarlo (Jelin 2002, 28-29). Dicho acto constituye un ejercicio de memoria ejemplar, donde el pasado se vuelve principio de acción en el presente y abre la posibilidad de tomar conciencia de lo vivido para proyectarse a futuro. De ahí que los emprendimientos de memoria elaborados por los ahora cooperativistas apuesten por reivindicar sus recuerdos buscando su reconocimiento en el exterior a nivel local, regional e internacional, al tiempo que busquen también conformar y consolidar una identidad comunitaria basada en dichos recuerdos.

Estos emprendimientos sirven de insumo para el análisis etnográfico de la presente investigación. En concreto se presta especial atención a las estrategias de construcción simbólica y material del espacio, el tiempo y el lenguaje de la memoria. De tal forma que son los espacios; en tanto *memorias territorializadas* (Langland y Jelin 2003), los objetos, la representación y organización del tiempo y los relatos construidos, los insumos tomados para la reflexión teórica. Se emplea la producción fotográfica coleccionada por la comunidad, a nivel colectivo e individual, para analizar las estrategias de construcción de memoria y los sentidos que éstas generan. Algunas de estas fotografías son empleadas en ejercicios de fotoelicitación registrados en video, proceso dialógico en el que el investigador, la imagen y los interlocutores, comparten y construyen memoria. Asimismo a partir de la implementación de los dispositivos audiovisuales en el campo con fines académicos, se problematiza teórica y metodológicamente tanto su incursión, como su uso en tanto herramientas que median la etnografía y por ende, la construcción de relatos (audio)visuales de memoria.

Pregunta(s) de investigación.

¿Cómo los pobladores de la Cooperativa Nuevo Horizonte reconstruyen sus memorias como comunidad civil reinsertada, a partir de su experiencias como combatientes en el conflicto armado Guatemalteco? y ¿Cómo estas memorias se manifiestan en la forma de mirar el presente?

Objetivo general.

Analizar cómo los pobladores de la Cooperativa Nuevo Horizonte construyen sus memorias sobre su participación en el conflicto armado guatemalteco, para entender la manera en que éstas se manifiestan en las luchas actuales como comunidad.

Objetivos específicos.

Analizar las políticas de representación que sustentan la construcción de sus memorias, en torno a su participación en el conflicto armado guatemalteco, a partir de la disposición museográfica resguardada en el Museo de la Cooperativa Nuevo Horizonte.

Analizar las construcciones narrativas que los miembros de la comunidad expresan a partir de realizar ejercicios de rememoración haciendo uso de imágenes como catalizadoras de sus recuerdos, para así entender la trascendencia de los hechos pasados en el presente.

Evaluar las posibilidades metodológicas que brinda la implementación de los medios audiovisuales, en tanto proceso y soporte, en el ejercicio de reconstrucción de memorias, así como para el campo de la Antropología Visual como subdisciplina.

Metodología.

La presente investigación se inscribe en el paradigma dialógico propuesto por el historiador angloamericano James Clifford (2003). Para dicho autor situarse en dicho modelo supone dar cabida a “un proceso de diálogo en el que los interlocutores negocian activamente su versión compartida de la realidad” (2003, 160); es decir, el dato no yace en el campo para ser obtenido por el investigador durante su observación, sino que se construye a partir de un encuentro, de una experiencia etnográfica. Por lo tanto, al ser este diálogo o encuentro una instancia viva, se vuelve indispensable trabajar bajo una mirada reflexiva que reconozca la participación de todas las partes implicadas, así como su lugar de enunciación.

Aunado a esto, el campo es entendido como “un espacio de práctica social donde lo dialógico no es una decisión teórica (...) sino una necesidad cotidiana de entrar en relaciones sociales con el Otro” (Muratorio 2005, 131). De ahí que el “Otro”, a partir de ahora denominado “Interlocutor”, es un sujeto coetáneo poseedor de una agenda propia. Desde este posicionamiento o mirada epistemológica, las estrategias metodológicas que guiaron el desarrollo de la presente investigación fueron las siguientes:

Observación participante: Se realizaron dos estancias de campo. La primera de ellas fue una visita exploratoria en la que se establecieron los acuerdos básicos con la Presidenta de la Cooperativa en turno, la compañera Maritza²; ex combatiente de las FAR y socia de la Cooperativa, para el desarrollo propiamente de la investigación. La segunda estancia tuvo una duración de dos meses en los que a la par de ejecutar las estrategias metodológicas contempladas en la investigación, el investigador realizador formó parte de la cotidianidad de la comunidad al integrarse a diversas actividades.

Entrevistas semiestructuradas: Se realizaron diecisiete encuentros en formato uno a uno, con una pauta de temas o inquietudes que invitaran a dialogar con el interlocutor. Los temas tratados fueron principalmente dos: 1) el proceso histórico del conflicto armado, la desmovilización y la reinserción colectiva en la Cooperativa Nuevo Horizonte, y 2) el proceso organizativo que ha seguido la Cooperativa desde sus orígenes. En función de explorar estos temas, se volvió posible la obtención de elementos contextuales en voz de sus actores.

Fotoelicitaciones ó Entrevistas con imágenes: Se realizaron nueve ejercicios de fotoelicitación. De estas nueve entrevistas, dos se realizaron de manera informal; es decir, no fueron registradas en video o audio ya que surgieron inesperadamente, y por decisión del investigador realizador fueron desarrolladas sin seguir una pauta metodológica estricta. El resto de las sesiones fueron registradas en audio, en video o en ambas. Dos se realizaron de manera colectiva -una con el Consejo de Veteranos y otra con una pareja de esposos- y las cinco restantes se realizaron de manera individual. En estos procesos las fotografías hicieron las veces de un tercer actor, pues mientras el investigador lanza preguntas, los informantes se convierten en asistentes de investigación que ayudan a descubrir las respuestas para esos cuestionamientos (Collier John y Malcolm Collier 1986, 105. Traducción del autor).

En todas estos encuentros se hizo uso de diversos archivos ó colecciones fotográficas. Dos de estos son de carácter colectivo. La primera de ellas es la colección de fotografías históricas que conserva en formato digital la Junta Directiva de la Cooperativa Nuevo Horizonte. Un corpus de 138 fotografías nutrido por diversas colecciones familiares o personales de las y los

² La compañera Maritza actualmente preside la Junta Directiva de la Cooperativa Nuevo Horizonte, período 2015-2017. Es parte del grupo de mujeres “Dejando huella” que trabaja hacia el interior de la Cooperativa. Durante la guerra formo parte del Regional Norte de las Fuerzas Armadas Rebeldes.

socios. La segunda colección colectiva lleva por título “Aún la historia está en deuda con el Pueblo” y es conservada en el Museo de la Cooperativa, espacio que fue inaugurado el 8 de agosto de 2015 en el marco del Día Internacional de los sueños³. Dicho recinto de memoria fue utilizado como espacio de análisis etnográfico debido a su condición simbólica y a que contiene una serie de memorias visuales.

Se hizo uso de dos archivos más, ambas de carácter familiar ó personal. Se trata de las colecciones del compañero Fernández⁴; ex comandante del Regional Norte de las FAR, miembro del Consejo de Veteranos y socio de la Cooperativa, y del compañero Rony⁵; ex combatiente de las FAR, ex presidente de la Cooperativa y socio de la misma. Estas colecciones están integradas principalmente por imágenes producidas por ellos mismos durante los últimos años del conflicto armado; es decir, ya entrada la década de los noventa.

Los archivos hasta ahora citados no son excluyentes los unos de los otros, en realidad comparten muchas fotografías; es decir, las familias o personas han alimentado con sus fotografías, las colecciones colectivas. De tal suerte que algunas imágenes que conserva el compañero Fernández fueron facilitadas al archivo de fotografías históricas que conserva la Junta Directiva o la exposición montada en el museo. Lo mismo ocurre con las imágenes que conserva el compañero Rony. Sin embargo, resulta conveniente identificar los orígenes de las imágenes a fin de facilitar el entendimiento del proceso metodológico.

Entrevistas en movimiento ó Etnográficas: Se realizaron cinco entrevistas en acción; es decir, haciendo uso de la cámara de video para registrar acciones e interacciones durante la cotidianidad de los interlocutores. Estos ejercicios permitieron romper con la rigidez del formato uno a uno y permitieron la posibilidad de otras formas de compartir y/o interactuar entre el investigador realizador y la o el interlocutor. Además, en términos de narrativa

³ El día internacional de los Sueños es un evento que se realiza año tras año desde 1989, coordinado por la organización “Sueños Venezuela”. Además de haber recorrido diversos sitios en Venezuela, en el año 2000 se realizó en Holguín Cuba. La realización del evento en la Cooperativa Nuevo Horizonte en Guatemala fue desarrollada en conjunto con un comité local y la asociación civil Alba Guatemala.

⁴ El compañero Fernández ocupó el cargo de Comandante de la Regional Norte de las Fuerzas Armadas Rebeldes entre 1986 y 1996. Coordinó el proceso de desmovilización de los más de seiscientos elementos que se concentraron en el campamento de Sacol. Actualmente, se dedica al trabajo agrícola y como socio de la Cooperativa participa en el consejo consultor de veteranos.

⁵ El compañero Rony durante el conflicto armado se desempeñó como parte del equipo de emisarios políticos y en la logística en la región del lacandón, en la frontera México Guatemala. Fue presidente de la Cooperativa y actualmente es socio de la misma. Así también, se dedica a promover espacios de formación histórico-política en los centros educativos de la Cooperativa.

audiovisual, permiten tener mayor cantidad de imagen para montar el documental que forma parte de la presente investigación.

Registro audiovisual observacional y participativo: La cámara operó en el campo como diario, como registro de los procesos de construcción de memoria y como herramienta mediadora del encuentro entre los interlocutores y el investigador realizador. Dicho registro audiovisual aparece como eje transversal a todo el proceso etnográfico, pues registra en audio y video los diversos encuentros sostenidos durante la estancia de campo.

Realización documental: Como resultado del registro audiovisual se produjo una pieza documental que forma parte de esta investigación. Dicha pieza da cuenta del proceso de construcción de los datos etnográficos y a la vez, soporta o contiene algunas memorias construidas. Para la confección de esta pieza se hace uso de entrevistas realizadas a miembros de la Junta Directiva y líderes de los proyectos productivos. Otro componente importante es el material registrado en los procesos de fotoelicitación con los interlocutores clave y finalmente, se hace uso de algunos momentos registrados durante la producción colectiva de una pieza audiovisual realizada durante la estancia de campo con un grupo de jóvenes de la comunidad. Ésta fue ejecutada a propósito de conmemorar el festejo del aniversario número nueve de la Escuela Popular Alternativa (EPA) ubicada en la Cooperativa Nuevo Horizonte.

Delimitación del campo

La Cooperativa Nuevo Horizonte es un organismo legalmente constituido⁶ que aglutina actualmente noventa socios o cooperativistas y a sus familias –en total son alrededor de ciento treinta-. Esta organización se conformó por un grupo de ex combatientes de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) que se desmovilizaron en 1996 como fruto de los Acuerdos de Paz. En un inicio solían ser aproximadamente ciento veinticinco socios, sin embargo algunos y algunas decidieron dejar de vivir en la finca adquirida y dejar de pertenecer a la Cooperativa.

Actualmente la Cooperativa posee como órgano máximo de toma de decisiones la Asamblea general de socios, misma que sesiona una vez al año. El equipo encargado de operativizar las actividades cotidianas y trabajar por la consecución de los objetivos de la organización, es la Junta Directiva. Este equipo está conformada por cinco puestos que se reeligen cada dos años:

⁶ La constitución legal de la Cooperativa Integral Agrícola Nuevo Horizonte se da el 25 de julio de 1998, apenas seis meses después de que el último contingente de ex combatientes desmovilizados llegaran a la finca.

presidencia, vicepresidencia, vocal, tesorero y contador. Cada proyecto productivo tiene un equipo de trabajo liderado por un encargado quien coordina las acciones. El organigrama lo complementa un Consejo de Vigilancia y un Consejo de Veteranos. El primero de estos está encargado de verificar el ejercicio presupuestario y los resultados obtenidos en los proyectos productivos; mientras el segundo, funge como órgano de consulta ante situaciones extraordinarias que se presentan al interior de la comunidad y/o de la estructura organizacional. El Consejo de Veteranos está conformado por un grupo de ex combatientes, que durante el proceso revolucionario ocuparon cargos en la cadena de mando de la guerrilla y que actualmente gozan de liderazgo o autoridad dentro del grupo.

En términos generales el campo de la presente investigación esta conformado por la estructura organizacional antes descrita, el grupo humano que forma parte de ella y el espacio geográfico donde habitan. Y en lo particular, lo conforman las y los interlocutores que participaron directamente en el proceso etnográfico. Ellos y ellas pueden agruparse en tres grandes grupos generacionales que a continuación describo.

El primero de ellos son las y los compañeros ex combatientes, hombres y mujeres que sus edades oscilan entre los 40 y los 70 años de edad. Gran parte de sus esfuerzos los han enfocado en cultivar la memoria de su lucha, con el fin de heredarles a sus hijos e hijas una vida con condiciones más dignas. Por la vía de los hechos se han constituido en *emprendedores de la memoria* (Jelin 2002, 49) de la lucha revolucionaria librada en el Petén y de la lucha por consolidar un proyecto colectivo: la Cooperativa.

Es preciso señalar que al referirme este grupo interlocutores, hago uso de sus nombres de guerra. Esta decisión obedece a que en la cotidianidad de Nuevo Horizonte los nombres legales no son utilizados, en su lugar y como herencia de los dieciocho años de participación en el conflicto armado, aparecen los pseudónimos o nombres de guerra. Si bien el conflicto armado terminó, la identidad construida en y vinculada a este, permanece con vida.

Como parte del segundo grupo, se encuentra algunos jóvenes interesados en la conservación de la memoria de la lucha emprendida por sus padres y madres. Ellos y ellas, pertenecientes a la generación nacida durante el conflicto –jóvenes entre los 20 y 30 años-, son los nuevos *emprendedores de la memoria* en tanto asumen la tarea de conservar y ampliar dicho legado.

Finalmente, el tercer grupo de interlocutores pertenece a la generación de jóvenes y niños nacidos en Nuevo Horizonte; es decir, chicos y chicas menores de 18 años nacidos posteriormente a la firma de la paz. Este grupo estuvo particularmente integrado por seis estudiantes de la Escuela Popular Alternativa (EPA).

Descripción de los contenidos de la presente investigación por capítulos

El presente documento está dividido en cuatro capítulos escritos y un cortometraje documental. El primer capítulo sitúa contextualmente la investigación. En dos grandes acápites se sintetiza el proceso armado que vivió Guatemala a nivel nacional y las particularidades dadas en el Departamento de Petén. A lo largo de esta recuperación del devenir histórico, se enfatiza en dos condiciones que hasta la fecha impactan la realidad social, política y económica del país. Por un lado se aborda la situación de reiterados cierres de espacios democráticos, acompañados de fuertes dosis de autoritarismo y violencia política como medio de control. Mientras por el otro, se presenta la inequitativa distribución de la tierra como uno de los problemas estructurales que dieron origen al conflicto. Asimismo, se ubica la participación de los actuales cooperativistas de Nuevo Horizonte en dicho devenir histórico y su participación activa en el conflicto como parte de la segunda ola revolucionaria de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

En el segundo capítulo se establece el marco teórico y metodológico. Dividido en dos acápites, se aborda primeramente los debates concernientes a la construcción social de la memoria. Se retoman los trabajos de autores que, desde las Ciencias Sociales, entienden el proceso de elaboración de recuerdos y olvidos como un ejercicio que recupera sucesos del pasado. Sucesos que son resignificados a la luz de la subjetividad de quien los enuncia y los elabora en tiempo presente, para entrar a la arena política donde se disputan el reconocimiento y la producción de sentidos en torno a ese pasado. En el segundo acápite, se teje la relación existente entre imagen y memoria; la fotografía –en tanto artefacto- y el audiovisual –como proceso productivo- son abordados como vehículos de la memoria.

En el tercer capítulo, de carácter etnográfico, se abordan los procesos de construcción de memoria. Se exploran los diferentes esfuerzos emprendidos por los cooperativistas de Nuevo Horizonte para mantener viva la memoria de la lucha pasada y presente. Se analiza la construcción de una memoria política, colectiva e individual del tiempo de la guerra; así como

del tiempo de la reinscripción a la vida civil a partir de algunas *marcas territoriales* o *memorias territorializadas* (Jelin y Langland 2003) que forman parte del paisaje visual de la finca y en concreto de la aldea⁷. Se profundiza un poco en una de estas marcas: el Museo de la Cooperativa. Lo anterior debido a que reúne memorias de carácter individual y familiar que encuentran eco en la memoria del otro; es decir, en la colectividad. Además se ha consolidado como el espacio donde reside la “historia”, como ellos la llaman, de la comunidad y del país.

En el cuarto capítulo se realiza una reflexión teórico-metodológica en torno a la incorporación de los dispositivos audiovisuales en el campo y su utilización como *proceso* y *soporte* en la construcción de memorias. Se echa mano de las experiencias vividas y compartidas en campo en las que la cámara jugó un papel determinante en la producción de datos etnográficos. Finalmente, como resultado de ese proceso, se presente una pieza audiovisual documental que da cuenta del proceso vivido y se posiciona como una nueva memoria, al tiempo que narra la historia de la Cooperativa Nuevo Horizonte en voz de sus socios y fundadores.

⁷ La aldea es el área que fue destinada a la construcción de viviendas (ver Figura 3.1 y Figura 3.2).

Capítulo 1

El conflicto armado en Guatemala y en el Departamento de Petén

1. Introducción

En este capítulo se recupera el proceso histórico político del Conflicto Armado en Guatemala (1960-1996). En un primer acápite, hago referencia a los acontecimientos dados a nivel nacional, con el objetivo de ofrecer una perspectiva general de los treinta y seis años de guerra. Se abordan los antecedentes históricos e inmediatos del conflicto, las olas de terror estatal (1954, 1962-1967 y 1978-1984) y los auges revolucionarios (1960-1967, 1972-1984); hasta esbozar brevemente como se dieron los acercamientos entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Estado, para negociar la paz por la vía política.

Enmarcado en este contexto nacional y con el objetivo de ubicar en dicho marco el devenir histórico de los miembros de la Cooperativa Nuevo Horizonte, en el segundo acápite del capítulo se abordan cuatro procesos que se dan en el contexto local del Departamento de Petén. En primer lugar se de cuenta de la colonización de la región, dicho proceso trajo consigo la migración de miles de campesinos a poblar el departamento a finales de 1965. Una parte de estos campesinos, entre ellos los pobladores actuales de Nuevo Horizonte, años más tarde, conformarían la base social de la insurgencia de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En segundo lugar, se aborda el trabajo de formación de base emprendido por la iglesia católica y la influencia que éste tuvo en los migrantes campesinos recientemente asentados. En tercer lugar se hace referencia a la llegada de las FAR al Departamento, la consolidación de su columna madre en dicho lugar y el desarrollo del proceso revolucionario. Finalmente, se revisa el proceso de desmovilización de la organización guerrillera y la reinserción de sus miembros a la vida civil. Este último aspecto, se materializó en la fundación y en el desarrollo de la Cooperativa Nuevo Horizonte como una nueva instancia de lucha colectiva.

1.2. Contexto histórico y político del conflicto armado

1.2.1. Antecedentes históricos, la Revolución de Octubre y la primer ola de terror

De acuerdo al planteamiento que expone la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999), existen tres elementos claves que pueden entenderse como antecedentes históricos del Conflicto Armado en Guatemala: la inequitativa repartición de la riqueza, el racismo, y el carácter autoritario de las cúpulas de poder.

En relación al primero de estos elementos, es preciso indicar que la inequitativa repartición de la riqueza y de los medios de producción ha devenido en la exclusión económica de dos segmentos poblacionales en concreto: los pueblos indígenas mayas y los denominados *ladinos pobres*⁸. El acceso a tierras para estos sectores ha sido históricamente una causa de desigualdad estructural. La consecuencia de concentrar mucho en pocas manos en un país eminentemente rural, donde aún en el 2011 el 51.5% de la población habitaba en el campo (INE 2011, 7), es claramente una causante de pobreza; que si bien “por sí misma no produce revoluciones, (...) sí las puede potenciar” (CEH Capítulo I 1999, 86).

Con respecto al racismo, debe mencionarse que nació bajo la pretensión de “justificar la opresión y explotación del pueblo maya (...) como ‘una empresa redentora y civilizadora’” (CEH Capítulo I 1999, 86) por parte de los conquistadores españoles. Dicha tarea estuvo cimentada sobre un principio de superioridad biológica y cultural. Ese mismo esquema se reprodujo a lo largo de la historia y durante el conflicto armado se manifestó a manera de matanzas donde cientos de aldeas indígenas y campesinas fueron masacradas por las fuerzas estatales, so pretexto de destruir la base social de la guerrilla.

Finalmente, como tercer elemento destaca el carácter autoritario que el Estado ha impuesto a través de diferentes estrategias y en diferentes momentos. Por la vida de los hechos dicho carácter ha consistido en el cierre de espacios de participación ciudadana (CEH Capítulo I 1999, 94) acompañado del uso de la violencia como forma de control y conservación del orden social establecido.

Teniendo como antecedentes históricos los elementos ya mencionados, Guatemala arrancó el siglo XX bajo administraciones de corte dictatorial. En un primer momento bajo el mando de Manuel Estrada Cabrera, quien fuera depuesto en 1920, y años más tarde con la administración de Jorge Ubico (1931-1944), quien fuera fuertemente cuestionado por sectores populares y medios de la población. Las movilizaciones sociales dadas para derrocar al dictador pusieron bajo tela de juicio el devenir histórico hasta ahora descrito, gestándose uno de los procesos revolucionarios más importantes en la historia del país.

⁸ Los ladinos son producto de la mezcla entre criollos e indígenas. Fueron ubicados en el último peldaño de la escala social, sin embargo una fracción de estos ocuparía con el tiempo, un lugar en las cúpulas de poder generando una nueva élite ladina (CEH Capítulo I 1999, 89).

El movimiento colocó como uno de sus principales líderes al profesor universitario Juan José Arévalo. A la par destacó el Coronel Jacobo Arbenz, quien comandó una fracción del Ejército que se sumó a la lucha popular. Fruto de la suma de fuerzas, los sectores aglutinados en el movimiento consiguieron tomar el poder político consolidando el triunfo de la llamada “Revolución de Octubre⁹”. Con esto en 1944 inicia el periodo conocido como “los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía” (Cardoza y Aragón citado por Figueroa 1986, 17).

Las reformas emprendidas con los gobiernos de Arévalo (1944-1951) y Arbenz (1951-1954) trastocaron los intereses de la oligarquía local y de los capitales extranjeros, amenazando el orden social establecido y rompiendo de manera significativa con la estructura de poder político-económico que imperaba. Ambas administraciones, en términos generales, apostaron por “un programa de reformas que apuntaban a una modernización capitalista del país con el apoyo activo de las clases populares” (Tischler 2013, 40). Era un enfoque de corte nacional y popular que privilegió la apertura de canales de participación social. Los cambios emprendidos durante dichas gestiones, estaban cimentados en “tres objetivos generales: la independencia económica, el desarrollo económico nacional por la vía de la modernización capitalista, y la elevación del nivel de vida del pueblo” (Tischler 2013, 41).

Las reformas se dieron en el campo político, laboral y agrario principalmente. En materia política se permitió la ampliación del régimen de partidos políticos¹⁰ y por tanto, se comenzó el tránsito hacia la apertura democrática hasta ese momento inexistente. En el ámbito laboral “se abrieron posibilidades para la organización de los campesinos; se promovió la libre sindicalización de los trabajadores, el derecho de huelga, el establecimiento de salarios mínimos [y] la creación de instituciones de seguridad social” (Medina y García 1998, 74). Sin embargo, sería la puesta en marcha de la Ley de la Reforma Agraria en 1952 la gota que derramó el vaso para que las cúpulas de poder locales, apoyadas por entidades extranjeras, activaran la maquinaria para detener la amenaza que ésta significaba para sus intereses.

⁹ Este periodo podría ser llamado como la “Revolución inconclusa”. Las revueltas urbanas y las expresiones guerrilleras de la segunda mitad del siglo XX, aparecen como actualizaciones de lo emprendido en aquellos años, de tal suerte que la imagen de aquellos años vive como “[u]na imagen donde la revolución no es vista como un pasado terminado (...), sino como algo que hay que realizar” (Tischler 2013, 67).

¹⁰ En 1949 se funda el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) (CEH Capítulo I 1999, 99), partido de izquierda que pugnó por la apertura democrática. A partir de la represión iniciada en 1954, se decantó por la vía armada fundando las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

Con la puesta en marcha de la Reforma se crearon organizaciones campesinas llamadas *Comités agrarios*¹¹, lo que comenzó a articular un movimiento popular cada vez más sólido. Con su participación se “logró la expropiación de miles de hectáreas de tierra para entregarlas a familias campesinas” (Medina y García 1998, 74), afectando a los grandes terratenientes, entre estos la empresa estadounidense *United Fruit Co.*¹² que en ese momento acaparaba gran parte de las tierras productivas del país mayoritariamente en la Costa Sur y en el Oriente.

Esta situación derivó en un descontento generalizado de las clases altas, quienes ante la imposibilidad de lograr revertir la situación por la vía legal¹³, optaron por la vía violenta gestando una *contrarrevolución* para así deponer al Coronel Arbenz. Con esto inicia la *primer ola de terror estatal* en la historia moderna del país. Dicha operación contó con el apoyo de los Estados Unidos que en el contexto de disputa hemisférica este-oeste, “argumentaba que Guatemala podría llegar a convertirse en un ‘puerto soviético’” (Tischler 2013, 53).

La *contrarrevolución* fue diseñada por la siguiente cohorte de actores: la Agencia Central de Inteligencia (CIA), fracciones conservadoras del Ejército Guatemalteco, la alta jerarquía de la Iglesia Católica y fracciones políticas de derecha (Vela 2005, 93). La estrategia de intervención, llamada “Plan *PB-Success*”, incluyó la amenaza militar “liberacionista” liderada por Castillo Armas, el cerco diplomático encabezado por los Estados Unidos, el trabajo de inteligencia militar (Tischler 2013, 53) y una campaña de desprestigio en contra del supuesto comunismo encarnado en la persona del Presidente Arbenz. Según señala Manolo Vela (2005), ser comunista ó *subversivo* implicaba en ese contexto ser *otro*, un *enemigo interno* alejado de Dios y extraño a la patria, una amenaza. Frente a tal cerco, el Coronel Arbenz se vio obligado a renunciar el 27 de junio de 1954.

Con la toma del poder Castillo Armas hizo de la *contrarrevolución* el discurso sobre el cual se montaría el poder oligarca encargado de deslegitimar cualquier intento de atentar en su contra. Se trabajó en la consolidación de un régimen autoritario y represivo, y se crearon instancias operativas¹⁴ a fin de materializar el discurso anticomunista y así justificar “la barbarie y la

¹¹ En diciembre 1953 existían 1496 comités (CEH Capítulo I 1999, 102).

¹² La *United Fruit Company* “mantenía sin cultivar el 85% de sus 220 mil hectáreas, se le expropiaron 156 mil hectáreas; es decir el 64% de su superficie” (CEH Capítulo I 1999, 102).

¹³ En los resultados de la elección presidencial de 1950 el candidato de la oligarquía, el General Ydígoras Fuentes obtuvo tan solo 72,796 votos, mientras el Coronel Arbenz 258,987 sufragios (Tischler 2013, 50).

¹⁴ Se decretó la Ley Preventiva Penal contra el Comunismo, la Policía Judicial y el Comité Nacional de Defensa Contra el Comunismo. Comenzó así la persecución de líderes políticos, campesinos, universitarios y obreros.

crueldad del terror de Estado” (Vela 2005, 102). Se estima que “[m]ás de nueve mil guatemaltecos fueron detenidos por el nuevo régimen” (Vela 2005, 96) y otro tanto igual, optó por el exilio. Por la vía de los hechos se instauraba un régimen de excepción permanente, “las opciones para la población se limitaron a expresar adhesión al régimen o a silenciar las críticas” (CEH Capítulo I 1999, 121).

Como resultado de estas condiciones de violencia política y de la tensión existente en el contexto internacional con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, emergieron las condiciones para que la opción armada pareciera una opción real. Surgió entonces el movimiento revolucionario, las movilizaciones populares se volcaron a las calles y el Estado se militarizó. De esta forma se sentaban las bases para que iniciara el conflicto.

1.2.2. El primer ciclo revolucionario y la segunda ola de terror de Estado (1960 a 1972)

Con los antecedentes mencionados en el sub acápite anterior, arrancó la década de los sesentas polarizada en dos visiones contrarias: La *Revolución* y la *Contrarrevolución*. Para esta última no existió tolerancia ante posiciones ajenas a la hegemónica y la defensa del orden social vino acompañada del uso de la fuerza. Por su parte los herederos¹⁵ de la *revolución de Octubre*, se centraron en la búsqueda de nuevos esfuerzos por ampliar y democratizar el espectro político, o en su defecto, radicalizar estos esfuerzos (Taracena 2013, 203); en otras palabras, tomar las armas comenzó a figurar como una opción.

En este escenario asume la presidencia el General Miguel Ydígoras Fuentes en 1958. Su gestión continuó en términos generales con la línea anticomunista a pesar de haber prometido “una política de ‘reconciliación nacional’, que significaba la superación de la extrema polarización que se había generado en el país con la ruptura de 1954” (Ruano 2013, 94). Sin embargo, al cabo de pocos meses de gestión el gobierno fue perdiendo legitimidad por su carácter corrupto. Dicho factor, sumado al triunfo de la Revolución Cubana, provocó que el Estado Guatemalteco intentará ganarse al gobierno de los Estados Unidos reforzando la línea anticomunista y permitiéndole a la flota aérea anticubana y a las tropas anticastristas entrenar en su territorio y desde ahí planear el desembarque (Ruano 2013, 95) en Cuba.

¹⁵ Bases campesinas, los miembros de las juventudes comunistas, el Partido Guatemalteco del Trabajo, entre otros grupos con afinidad ideológica.

Manifestándose en contra de esta decisión, el 13 de noviembre de 1960 surge el Movimiento Militar 13 de Noviembre (MR-13). El grupo de jóvenes cadetes nacionalistas, liderados por Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima, exigían “la destitución del Ministro de la Defensa (considerado responsable de actos de corrupción), la depuración de la oficialidad, la profesionalización del Ejército y el retorno a los valores morales impartidos en la Escuela Politécnica” (CEH Capítulo I 1999, 122). La represión fue controlada, “algunos oficiales fueron detenidos, procesados y, posteriormente, amnistiados. Otros más (...) optaron por el exilio” (CEH Capítulo I 1999, 122). Sin embargo, estos oficiales no dejaron de lado la posibilidad de retornar al país y cuatro meses más tarde, en marzo de 1961, reingresaron al país de manera clandestina (CEH Capítulo I 1999, 124) para reagrupar fuerzas a partir de alianzas y así continuar la lucha.

Paralelamente, un movimiento popular se apoderaba de las calles de la capital guatemalteca. El evidente fraude electoral del Congreso de la República en las elecciones de diciembre de 1961 detonó malestar entre la población estudiantil, quienes el 1ero de marzo de 1962, se volcaron a las calles para exigir el cese a la corrupción y la apertura de espacios democráticos en el país (Figueroa, Paz y Taracena 2013, 49). Los actos públicos se prolongaron a lo largo de los meses de marzo y abril, llegando a su momento más crítico con el allanamiento perpetrado por la policía en el campus universitario de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). El resultado fue la muerte de cinco estudiantes (Figueroa, Paz y Taracena 2013, 50). Una vez más la violencia se apoderó del escenario; sin embargo “[l]o que inicialmente fue una denuncia de fraude político, se convirtió en la mayor movilización de desobediencia civil acaecida desde junio de 1944” (CEH Capítulo I 1999, 126).

Meses después miembros del PGT, de la Juventud Patriótica del Trabajo (JTP) y del MR-13 se dieron cita en Cuba. Viajaron con el fin de recibir entrenamiento militar y recoger experiencias políticas (CEH Capítulo I 1999, 128). Como fruto de este proceso, en febrero de 1962, se da la conformación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) consolidándose así el primer esfuerzo político-militar. De tal suerte que la organización quedaría distribuida en tres frentes. El primero fue comandado por Yon Sosa en la zona de Izabal, el segundo dirigido por Luis Trejo en las montañas de las Granadillas, y el tercero a cargo de Luis Turcios Lima en la Sierra de las Minas (ver Figura 1.1). Además se contaba con un Frente Urbano en la capital bajo el mando de Augusto Loarca Argueta (Figueroa, Paz y Taracena 2013, 62-64).

En este contexto de agitación popular generalizada, el supuesto retorno de Juan José Arévalo y la desgastada legitimidad de Ydígoras, fueron dos factores determinantes para que se decidiera en las cúpulas militares del ala conservadora, dar un golpe de Estado y garantizar una vez más la estabilidad del régimen. El acto se desarrolló el 30 de marzo de 1963 y fue liderado por el Coronel Peralta Azurdia, ministro de Defensa de la administración Ydigorista. Él mismo ocupó el cargo presidencial y se encargó de suspender la constitución, quedando en consecuencia disuelto el Congreso de la República y las instituciones partidistas (Ruano 2013, 140); como resultado el poder quedó cooptado por las Fuerzas Armadas en su totalidad y todo en un marco de aparente “legalidad”, hallando justificación en el discurso anticomunista. Con estos hechos como precedentes, en 1966 comenzaría una nueva ola de terror estatal, la segunda de la época moderna, y que se prolongaría hasta 1972. Con esto la noción de *contrainsurgencia* se potencializó y devino en la especialización de las Fuerzas Armadas en estrategias de corte contrainsurgente¹⁶ y la conformación de escuadrones de la muerte¹⁷ para aumentar el control de la sociedad (Figuroa, Paz y Taracena 2013, 86).

En este escenario, el frente urbano de la guerrilla se encargó de llevar “a cabo (...) secuestros económicos, asaltos bancarios, ajusticiamientos, colocación de bombas y operaciones militares” (Figuroa, Paz y Taracena 2013, 74). En lo que respecta a los frentes rurales, se llevaron a cabo también operaciones armadas entre 1963 y 1964, acompañadas de campañas de propaganda política con el fin de divulgar sus búsquedas e intenciones. Como respuesta, el Estado emprendió la llamada “Campaña de pacificación” reprimiendo casi en su totalidad a los diferentes frentes guerrilleros, incluido el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) que se había consolidado en la Sierra de las Minas¹⁸ como el bastión más fuerte de las FAR. Sin embargo, para julio de 1967 quedó prácticamente desarticulado.

Para entonces había muerto Luis Turcios Lima (1966), uno de los líderes del extinto MR-13 y Comandante de las FAR, y un año después, en 1968, la organización rompería alianza con el PGT. En medio de esta crisis, Yon Sosa y Pablo Monsanto¹⁹ emprendieron un nuevo proyecto

¹⁶ La Alianza para el Progreso fue un programa con pretensiones desarrollistas en América Latina que por la vía de los hechos incentivó la formación contrainsurgente ante la amenaza comunista. Entró en vigor durante la administración John F. Kennedy y significó una inversión de 2,000 millones de dólares. Fue impulsado para contrarrestar el auge de la Revolución Cubana (Taracena 2013, 226).

¹⁷ Estos grupos estaban conformados por comisionados militares, empleados de grandes fincas y militantes de partidos políticos de ultraderecha (CEH Capítulo I 1999, 143).

¹⁸ Cordillera montañosa que cruza los departamentos de la Alta y Baja Verapaz, Zacapa, e Izabal

¹⁹ Pablo Monsanto (Nombre de guerra) fue Comandante de las Fuerzas Armadas Rebeldes FAR entre 1970 y 1996. Fue signatario de los Acuerdos de Paz. Siendo parte de la Juventud Patriótica del Trabajo (JTP) se

en las Verapaces, ampliándolo al poco tiempo hacia las inmediaciones del río La Pasión en Petén. Sin embargo, esta iniciativa se frustró y cada uno de los líderes tomaría un nuevo destino; Monsanto apostó por la conformación de una columna madre de las FAR en Petén, mientras Yon Sosa intentó reactivar, sin éxito, el MR-13 (Figueroa, Paz y Taracena 2013, 89-91) y un par de años después, en e1970, fue capturado y asesinado a manos del Ejército Mexicano (CEH Capítulo I 1999, 147).

De esta manera, llegó a su fin el llamado *Primer ciclo revolucionario* iniciado en 1960 con el alzamiento militar. En adelante se viviría un proceso de reagrupación y reorganización de las fuerzas rebeldes de cara al *segundo auge revolucionario* (1972-1984) caracterizado por la conformación de nuevas organizaciones guerrilleras que se enfocaron en la activación de las bases sociales y reformularon sus fundamentos de lucha.

1.2.3. El segundo ciclo revolucionario y la tercer ola de terror de Estado (1972-1984)

El segundo ciclo revolucionario puede considerarse el período más crítico en términos de violencia vivida durante el conflicto armado guatemalteco. Entre 1978 y 1983 se vivieron momentos donde la violencia se desbordó cobrando la vida de miles de personas. Esta ola de terror, que inició con la matanza de Panzós²⁰ en 1978, alcanzó “su clímax durante el gobierno de Efraín Ríos Montt (1982-1983) y amainó en 1984” (Figueroa 2013, 185) para dar paso a los regímenes civiles. En este marco cientos de aldeas fueron destruidas por completo, sus habitantes perdieron la vida, y otros, que pudieron salvarla, optaron por huir a sitios seguros en el interior del país o bien en el sureste mexicano. Una tercera opción de resistencia fue la incorporación a los frentes guerrilleros.

Sin embargo, previo a este auge revolucionario, el movimiento guerrillero vivió un período de quiebres donde se incorporaron nuevas reflexiones en sus plataformas políticas que derivaron en una reorganización del escenario de lucha. Este proceso tomó al menos la primera parte de los setentas y como resultado emergieron tres organizaciones: el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y unas reconstituidas FAR.

incorporó a las FAR desde su fundación en la década de los sesenta. Terminado el conflicto armado, se involucró en la política como miembro fundador de varios partidos políticos de izquierda (URNG, ANN y Convergencia) y fue diputado del Congreso de la República entre 2004-08 (Monsanto 2013).

²⁰ La matanza de Panzós, Alta Verapaz, es considerada el inicio de la represión masiva en contra de la población civil. Campesinos indígenas se manifestaron en contra de abusos cometidos y fueron violentamente reprimidos.

El EGP se conformó de los cuadros sobrevivientes del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) de las FAR y de algunos miembros de la célula urbana de dicha organización. La mayoría de estos cuadros, luego de la derrota en la Sierra de las Minas (ver Figura 1.1), decidieron exiliarse en Cuba y en México. Desde estos países se agruparon para regresar una vez más a Guatemala (Valdez 2013, 273-274) y reiniciar la lucha revolucionaria. En aquel momento, esa coalición se autodenominó como la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC). Sus dirigentes –entre ellos Rolando Morán (Ricardo Ramírez) y César Montes– “consideraban que la principal fuerza motriz de la revolución debía ser el campesinado pobre indígena” (CEH Capítulo I 1999, 174), determinando a partir de esto, la elección del Altiplano²¹ como su lugar de asentamiento (Thomas 2013, 139).

La Organización del Pueblo en Armas (ORPA) se conformó a partir del Regional Occidente de las FAR. Gaspar Illon (Rodrigo Asturias) fue el comandante de esta nueva organización que ubicó su lucha en el departamento de San Marcos (ver Figura 1.1). Años más tarde sus frentes se extendieron en dirección a la capital abarcando regiones de los departamentos de “Sololá, Quetzaltenango y Chimaltenango” (CEH Capítulo I 1999, 175), área poblada mayoritariamente por pueblos indígenas.

Por su parte las FAR se establecieron en Petén, departamento ubicado al norte del país y que hace frontera con México y Belice. A diferencia de las zonas donde se asentaron el EGP y la ORPA, la población que funcionó como base social del movimiento, no fue de origen indígena sino mayoritariamente ladino campesina; muchos de ellos migrantes internos provenientes de las regiones de la Costa sur y el Oriente del país.

De manera paralela, el movimiento popular cobró fuerza; de ahí que “el auge del movimiento revolucionario guatemalteco (...) no puede entenderse sin la activación social y política de amplios (...) sectores populares urbanos y rurales” (Thomas 2013, 145). Diversos sindicatos de obreros, organizaciones universitarias, agrupaciones campesinas e indígenas vivieron años de concientización política y cohesión interna. Huelgas, marchas masivas y jornadas de protesta ocuparon el espacio público para cuestionar la brutalidad del Estado y la legitimidad de los regímenes militares por sus constantes actos de corrupción y fraudes electorales.

²¹ Región del país que comprende los departamentos de Chimaltenango, Sololá, Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán, Huehuetenango y San Marcos. La población de esta región es principalmente indígena maya.

Frente a este crecimiento y consolidación del movimiento popular y guerrillero, el Estado, bajo la administración de Lucas García (1978-1982), respondió con violencia generando un ambiente de terror permanente. Los escuadrones de la muerte en las áreas urbanas continuaron operando clandestinamente, intentando pasar desapercibidos a los ojos del escrutinio internacional, bajo la lógica del *terrorismo selectivo*. Ésta se “sustentó en una cuidadosa selección de las probables víctimas de la ejecución extrajudicial y la desaparición forzada” (Figueroa 2013, 176). Mientras tanto en las áreas rurales, la violencia operó de manera distinta. La ya mencionada masacre de Panzós en mayo de 1978 “no fue sino el inicio de una larga cadena de asesinatos masivos y selectivos” (Figueroa 2013, 175) que contaron con la participación del ejército -incluida su sección de élite, los Kaibiles²²- y diversas fuerzas paraestatales -Comisionados militares²³ y Patrullas de Autodefensa Civil PAC-. Guatemala comenzó a vivir bajo una síntesis de terror selectivo y masivo, abierto y clandestino.

En este contexto, el auge insurreccional cobró fuerza con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua (19 de julio de 1979). Se pensaba que con este golpe en la región, tanto en El Salvador, como en Guatemala la revolución también triunfaría. La situación devino en una radicalización generalizada que engrosó las filas guerrilleras; las mismas que ante este inesperado auge “apresuraron sus ritmos y empezaron a visualizar un horizonte de triunfo” (Thomas 2013, 146). A la luz de la masiva incorporación, en el seno de los frentes guerrilleros se comenzó a hablar de una *ofensiva final*; es decir, la toma del poder popular.

Sin embargo, la respuesta estatal no se hizo esperar. La estrategia contrainsurgente para frenar el auge guerrillero fue diseñada por Benedicto Lucas García, hermano del Presidente en turno y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (EGM). Ésta entró en vigor durante el segundo semestre de 1981 bajo el nombre de *Tierra arrasada*²⁴, el Ejército desapareció sistemáticamente cientos de aldeas “provocando un desplazamiento masivo de la población civil que habitaba las áreas de conflicto” (CEH Capítulo I 1999, 183). Asimismo, con el fin de reforzar el control de la población, engrosó sus filas con las denominadas Patrullas de

²² Los “Kaibiles” fueron una fuerza élite del Ejército Guatemalteco preparado bajo los más altos criterios de exigencia militar para enfrentar tareas de contrainsurgencia.

²³ La figura del comisionado militar surgió en 1939 con el fin de involucrar a las filas del ejército a jóvenes en edad de prestar su servicio militar (CEH Capítulo I 1999, 146). Se estima que “fueron responsables del 11% del total de violaciones a los derechos humanos” dadas entre 1981 y 1984. (CEH Capítulo II 1999, 169).

²⁴ De acuerdo con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, entre 1978 y 1985 se cometieron 601 masacres en todo el país. Durante todo el proceso bélico se ejecutaron 626. Estas cifras contribuyen a entender la magnitud de la violencia política vivida durante este período (Tomo III 1999, 256-259).

Autodefensa Civil (PAC). Estos cuadros armados “se convirtieron en los ojos y oídos del ejército” (Arman, Sieder y Wilson 1997, 28), polarizando el tejido social aún más, y aumentando los altos índices de violencia al interior de las comunidades. Una tercera estrategia fue la construcción de *Aldeas modelo*. En dichos sitios se concentró a la población sobreviviente de los embates de tierra arrasada a un proceso de reeducación forzosa (Thomas 2013, 179). Todas estas operaciones estuvieron guiadas bajo la lógica de aislar a la guerrilla de la población civil que fungía como su base social, mejor conocido como la acción de *quitarle el agua al pez*.

En medio de una crisis político-económica del Presidente Lucas García, Efraín Ríos Montt se hizo del poder por la vía del Golpe de Estado en marzo de 1982, so pretexto de “hacer frente a la corrupción, el fraude electoral, la crisis económica y los guerrilleros” (Vela 2008, 130) quienes preparaban su ofensiva final. La inestabilidad estuvo acompañada del descontento de la clase empresarial, y en el plano internacional el gobierno estadounidense, encabezado por Jimmy Carter, suspendió el apoyo militar (Thomas 2013, 161). Con la quema de la Embajada de España en 1980 se agravó la situación²⁵ y acabó en gran medida con la legitimidad de Lucas García. El mundo puso sus ojos en Guatemala, conformándose un cuadro en el que el discurso de Ríos Montt lució como una opción pertinente.

Sin embargo, la línea militar para controlar la contrainsurgencia no distó mucho de la encabezada por los hermanos Romeo y Benedicto Lucas García. Al contrario, cobró niveles más álgidos durante la gestión de Ríos Montt. En ésta se crearon los “[t]ribunales de Fuero Especial como un medio para juzgar y castigar supuestos subversivos” (CEH Capítulo I 1999, 194), permitiendo que legalmente la estructura militar penetrara aún más en el aparato de impartición de justicia. El ejército buscó a toda costa que la ciudad permaneciera limpia de actos de violencia y concentró sus esfuerzos en afianzar el aislamiento de “la guerrilla para obligarla a concentrarse en determinadas áreas” (CEH Capítulo I 1999, 197).

Mientras esto ocurría, la guerrilla decide unificar fuerzas y crear en febrero de 1982 la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) (Thomas 2013, 180). La conformación de estos frentes estuvieron motivados por la lectura de la realidad política ya descrita: una crisis político-militar y un ambiente de efervescencia ligada al triunfo sandinista. Aunque por la vía

²⁵ En esta operación murieron incinerados treinta campesinos que habían decidido tomar pacíficamente la Embajada para protestar en contra de la represión que se vivía en el Quiché (Thomas 2013, 166-167).

práctica la búsqueda de apoyo económico en el extranjero resultaba más sencilla siendo un sólo bloque unificado. A partir de entonces hubo esfuerzos por conformar Unidades Militares Unitarias, pero éstas fueron generadas después de que la represión estatal había debilitado mucho el tejido social que soportó el auge guerrillero de finales de los setentas, la realidad es que “[l]a población masacrada, desplazada internamente, refugiada en las montañas o en México, o forzada a incorporarse a las patrullas civiles no podía seguir apoyando de la misma manera (Thomas 2013, 180-181); los resultados de las operaciones contrainsurgentes fueron devastadores. A pesar de esto, las acciones guerrilleras y los enfrentamientos entre ambos bandos no terminaron y se prolongaron hasta iniciada la década de los noventa.

Efraín Ríos Montt sería depuesto de su cargo en 1983 y el entonces Ministro de Defensa, el General Mejía Vítores, ocupó la presidencia. Su administración decidió darle continuidad a la existencia de los *polos de desarrollo* para mantener controlada a la población rural y conservar la presencia militar en las áreas de conflicto (CEH Capítulo I 1999, 203). En la ciudad se ejecutaron operaciones para desarticular los movimientos sociales que buscaban organizarse. Asimismo, impulsó la redacción de una nueva constitución que fue promulgada en mayo de 1985. Un año antes, 1984, se abrió mediante decreto la oportunidad de inscribir partidos políticos de cara a la conformación de la asamblea constituyente y las elecciones presidenciales de noviembre de 1985. Estos cambios en cierta medida fueron impulsados por la presión internacional, siendo la gestión de Ronald Reagan determinante. De estos comicios resultó electo Vinicio Cerezo, quien inició su mandato en enero de 1986, marcando formalmente el final de la dictadura militar (Figueroa 2013, 191), e iniciando la denominada, y por muchos cuestionada, *transición democrática*.

1.2.4. La transición democrática y la firma de paz (1986-1996)

La toma del poder de Vinicio Cerezo (1986) marcó el inicio de una nueva etapa en la vida política del país: *la transición democrática*. De la misma forma, marcó el inicio del proceso de negociaciones rumbo a la firma de la paz. A lo largo de diez años se fue asumiendo que ni el ejército, ni la guerrilla lograrían ganar militarmente el conflicto, por lo que aceptarlo de esta manera sentó las condiciones para que los diálogos de paz se dieran (Jonas 2013, 29). En este caminar, el gobierno tuvo que aceptar y legitimar la participación de la izquierda en el escenario político con la incorporación de la URNG como partido; el ejército asumió que sus cuotas de poder disminuirían significativamente, y la guerrilla, que la necesidad de dialogar

resultaba estratégica, pues no todas sus causas de lucha se harían realidad por la vía política (CEH Capítulo I 1999, 211).

Sin embargo, el poder del ejército no desapareció con la entrada de los gobiernos civiles. Se aprobaron amnistías en favor del ejército por los crímenes cometidos entre 1982 y 1986, y se dio reconocimiento a las PAC como órganos civiles a cargo del Ministerio de Defensa (CEH Capítulo I 1999, 211-212). En las zonas rurales, las campañas militares continuaron con el objetivo de aniquilar a la guerrilla y a su base social, incluyendo a las denominadas Comunidades de Población en Resistencia (CPR)²⁶. En respuesta, la guerrilla apostó por resistir y contraatacar con sabotajes y emboscadas.

En este contexto de negociaciones, en el plano internacional tiene lugar la caída del muro de Berlín (1989) y desintegración del Bloque Socialista (1991), sucesos que devinieron en un reordenamiento político del mundo con implicaciones directas para la región. En Centroamérica, tuvieron lugar las reuniones regionales de Esquipulas I (mayo 1986) y II (agosto 1987). Los presidentes centroamericanos se reunieron para establecer acuerdos en torno a la necesidad de democratizar la región. El tema de la paz comenzaba a figurar en el debate público. En el contexto local guatemalteco se creó, en 1987, la Comisión Nacional de Reconciliación (CNR). Su gestión fue confiada a Monseñor Rodolfo Quezada y su mayor logro fue la firma del Acuerdo Básico para la búsqueda de la Paz en 1990, entre los miembros de la URNG y la CNR. Este suceso abrió caminos a las negociaciones, pues “se establecieron las bases para iniciar un proceso de diálogo entre la URNG y representantes de los principales sectores sociales del país” (CEH Capítulo I 1999, 262).

Sin embargo, en el mes de abril de 1991 se da un punto de quiebre en las negociaciones, por primera vez el ejército accedió a dialogar con los representantes de la URNG, sin solicitar de manera previa su desarme (Jonas 2013, 30). En este encuentro se firmó el “Acuerdo Básico para la Búsqueda de la Paz por Medios Políticos, que establecía una agenda de 11 puntos para la negociación previa a la firma de la paz” (CEH Capítulo I 1999, 264). Con esto se garantizó la existencia de nuevos encuentros.

²⁶ Las Comunidades de Población en Resistencia fueron grupos de civiles desarmados que, víctimas de la represión estatal se aislaron, fungieron como base social de la guerrilla.

En marzo de 1994, bajo la administración de Ramiro de León Carpio, se firmó el Acuerdo Global sobre Derechos Humanos aprobándose la conformación de la “Misión de la Naciones Unidas para la Verificación de los Derechos Humanos en Guatemala (MINUGUA)”, instancia que fungió como moderador y garante de los compromisos pactados en dicha materia (CEH Capítulo I 1999, 226). Asimismo coordinó el proceso de desmovilización, desarme y reinserción (DDR) a la vida civil de las organizaciones guerrilleras. La firma de este acuerdo fue de importancia estratégica para la URNG pues trajo consigo la garantía de “que (...) no iban a ser víctimas de persecución o represalias una vez desmovilizados” (Padilla 2013, 131-132). En consecuencia, la Comisión Nacional para la Reconciliación fue disuelta y se constituyó la Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

Dos años después, en 1996, con Álvaro Arzú en el poder se firmaron un par de acuerdos más: el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, y el Acuerdo sobre Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática. Con esto el poder del ejército quedaba subordinado a las autoridades civiles, se eliminaron las Patrullas de Autodefensa Civil y se redujo el presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas (Jonas 2013, 33-36). Acto seguido, el 4 de diciembre, en Oslo, Noruega, se firma el Acuerdo sobre el Definitivo Cese al Fuego en el que se estipulaba la fecha y el mecanismo para concretar el cese a las hostilidades, así como el desarme de las células guerrilleras.

El proceso de desmovilización concluyó en mayo de 1997. Para entonces la Firma de la Paz definitiva había tenido lugar, el Presidente Arzú anunció el 29 de diciembre en cadena nacional que la paz había sido negociada y que en adelante iniciaba una nueva etapa en la vida política del país. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos para buscar la tan ansiada paz, con la firma de los acuerdos no se logró resolver los problemas estructurales que dieron origen al conflicto. La inequitativa distribución de la riqueza y segregación social, desde entonces operan en un desfragmentado tejido social que posee altos índices de violencia, manifestada en forma de asesinatos, narcotráfico, pandillas, conflictos por tierras y recursos naturales. De tal suerte que los retos que enfrenta Guatemala, suponen la suma de asuntos pendientes del pasado y situaciones actuales que aquejan a la sociedad del siglo XXI.

1.3. Contexto local: la insurgencia revolucionaria en el Departamento de Petén

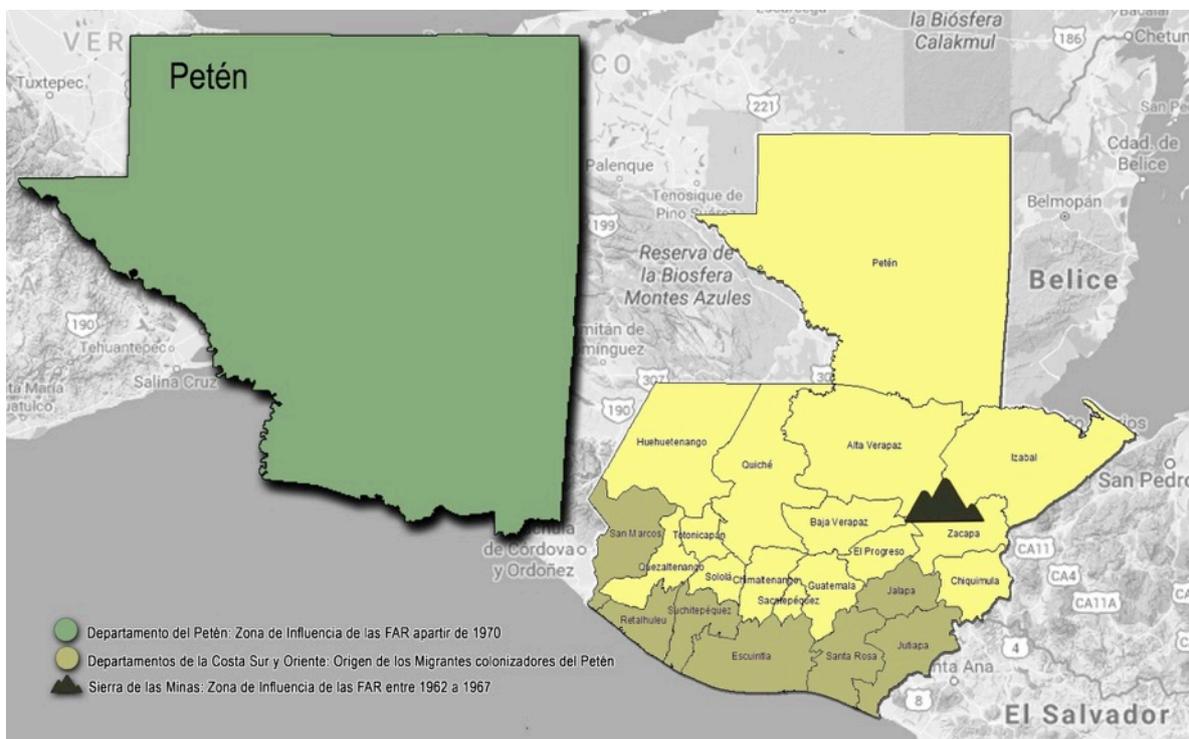
Una vez revisado el contexto político dado a nivel nacional durante las más de tres décadas de conflicto armado, es preciso ubicar de qué manera se vivió dicho proceso en el contexto local

del Departamento de Petén, y sobre todo, abordar la participación de los actuales pobladores de Nuevo Horizonte en este marco contextual.

1.3.1. Contexto geográfico de Petén

El departamento de Petén, ubicado al norte del país, es uno de los 22 territorios en los que está dividida políticamente Guatemala²⁷. Sus límites territoriales están establecidos de la siguiente manera: al norte y al oeste colinda con México, siendo el cauce natural del Río Usumacinta, la frontera que divide ambos países en el ala oeste. Limita al este con Belice y al sur con los Departamentos de Izabal y Alta Verapaz. Su población²⁸ es 662,779 personas (INE 2013, 13) distribuidos en una superficie total de 35 mil 854 km² (INE 2004, 9).

Figura 1.1 División Política de Guatemala: Departamento de Petén



Fuente: Google 2016. Valencia, José Antonio 2016.

²⁷ El territorio nacional guatemalteco está dividido en 22 Departamentos: Guatemala, Baja y Alta Verapaz, El Progreso, Izabal, Zacapa, Chiquimula, Santa Rosa, Jalapa, Jutiapa, Sacatepéquez, Chimaltenango, Escuintla, Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Retalhuleu, San Marcos, Huehuetenango, Quiché y Petén.

²⁸ En 1950 la población de Petén era de 15 mil 880 habitantes (Vela 2011, 322). El crecimiento se debió en gran medida a la colonización, aunque en adelante será una región caracterizada por un alto índice de movilidad humana ligada a la guerra, los reasentamientos y los flujos migratorios hacia los Estados Unidos (Hurtado 2010).

1.3.2. La colonización de Petén y la intervención de la iglesia católica (1956-1967)

El Departamento de Petén había sido históricamente olvidado por el Estado guatemalteco. Los procesos y/o sucesos importantes que tenían lugar en el resto del país, no tenían mayor injerencia en la realidad local. La situación fue así hasta entrada la década de los cincuenta, cuando la mirada se puso sobre Petén por dos motivos en concreto: por un lado, la posibilidad de explotar la basta cantidad de recursos naturales que Petén poseía²⁹; y en segundo lugar, la oportunidad de aliviar la creciente demanda de tierras que se vivía en el país.

Esta crisis agraria, donde la inequitativa distribución de la tierra era el punto medular, se originó con la entrada de la Contrarrevolución de 1954. Lo anterior debido a que las tierras, que fruto de la Reforma Agraria Arbencista les habían sido asignadas a miles de campesinos, les fueron arrebatadas para ser regresadas a sus antiguos dueños (Hurtado 2010, 84), siendo la Costa Sur y el Oriente del país (ver Figura 1.1.) las zonas mayormente afectadas por esta reasignación.

Como respuesta a esta crisis, el gobierno militar impulsó “las zonas de desarrollo agrario, también conocidas como parcelamientos³⁰; y, la política de colonización de grandes territorios, dentro de las cuales estaba Petén” (Vela 2011, 326). Con puesta en marcha de la primera de estas estrategias, no lograron solventar la demanda de tierra. Ésto debido a la combinación de una serie de factores. Por un lado una administración muy limitada por parte del Estado, que con el tiempo dejó de invertir en la construcción de infraestructura, situación que devino en condiciones de vida miserables. Ante dichas condiciones, como paliativo, los campesinos se contrataban bajo condiciones desfavorables en las grandes fincas algodonerías (Vela 2011, 331-336). Por el otro, la demanda era tal que los parcelamientos fueron sobrepoblados³¹, de ahí que la colonización de Petén, se convirtiera en la opción.

Con dicho fin, en 1959, el Estado creó la empresa pública “Fomento y Desarrollo Económico del Petén (FYDEP)” bajo administración de militares. Con la puesta en marcha del proyecto se repartieron el 53% de las tierras del Departamento a tres grandes grupos poblacionales. En

²⁹ En Petén, desde finales de siglo XIX, fue explotado el chicle. Durante la primera mitad del siglo XX, se convirtió en una zona de explotación maderera y petrolera (Hurtado 2010, 78) El xiate, la pimienta y el hule también fueron productos que se extraían en estas décadas. Sin embargo, a partir de la colonización, gran parte de los suelos fueron destinados a la producción pecuaria.

³⁰ Los parcelamientos eran tierras propiedad del Estado que fueron fraccionadas y otorgadas a los campesinos.

³¹ El parcelamiento Nueva Concepción, ubicado en el Departamento Escuintla (Costa Sur) fue diseñado para ubicar a seis mil personas; sin embargo al poco tiempo la población era de cuarenta mil (Vela 2011, 332).

primer lugar a la élite petenera³² y no petenera; así como a los mandos altos de la escala militar. En segundo lugar, a migrantes campesinos provenientes de la Costa Sur y del Oriente, y finalmente a peteneros nativos. Sin embargo la repartición de la tierra fue dada en términos desiguales, favoreciendo al primer segmento en cuestión. Siendo así, la asignación de tierras a los militares tuvo un trasfondo político y económico enmarcado en el contexto de la guerra y las labores propias de contrainsurgencia; para las élites existieron amplias facilidades para acceder a la tierra a nulo o bajo costo (Hurtado 2010, 83-93).

La situación para los campesinos migrantes no fue igual. Este segmento poblacional llegó al Petén bajo dos esquemas migratorios distintos, por una lado hubo quienes llegaron por sus propios medios y por el otro, quienes llegaron coordinados por el Estado para ser ubicados concretamente en las riberas del Río Usumacinta (frontera natural con México) y Río la Pasión (ver Figura 1.2.). Aquellos que arribaron a Petén haciendo uso de sus propios recursos, a pesar de haber sido beneficiados, no gozaron de la certeza jurídica de su tierra, debido a que:

difícilmente llegaba[n] a acumular los recursos económicos necesarios que le permitieran realizar los trámites de titulación del terreno. Para el campesino la tierra en la que estaba, por trabajarla, ya era suya. (...) Con el tiempo (...) [l]os campesinos eran desalojados por otros, que llegaban de fuera, no a trabajar la tierra, pero sí con el título de propiedad en la mano y el apoyo de las fuerzas de seguridad del Estado (Vela 2011, 346).

En lo que respecta a los migrantes coordinados por el Estado, su desplazamiento se realizó en varias oleadas entre 1965 y 1968 (Vela 2011, 337). En total se habla de aproximadamente setecientas familias que se establecieron en la región, conformando quince cooperativas³³ (ver Figura 1.2) (Hurtado 2010, 88), algunas de ellas desde entonces ya apoyadas por la iglesia católica. Este proyecto fue emprendido bajo el argumento de que ambas cuencas eran de principal importancia, ya que se trataban de áreas agrícolas propicias para la producción de alimentos y por tanto, zonas de prioridad estratégica (Hurtado 2010, 87).

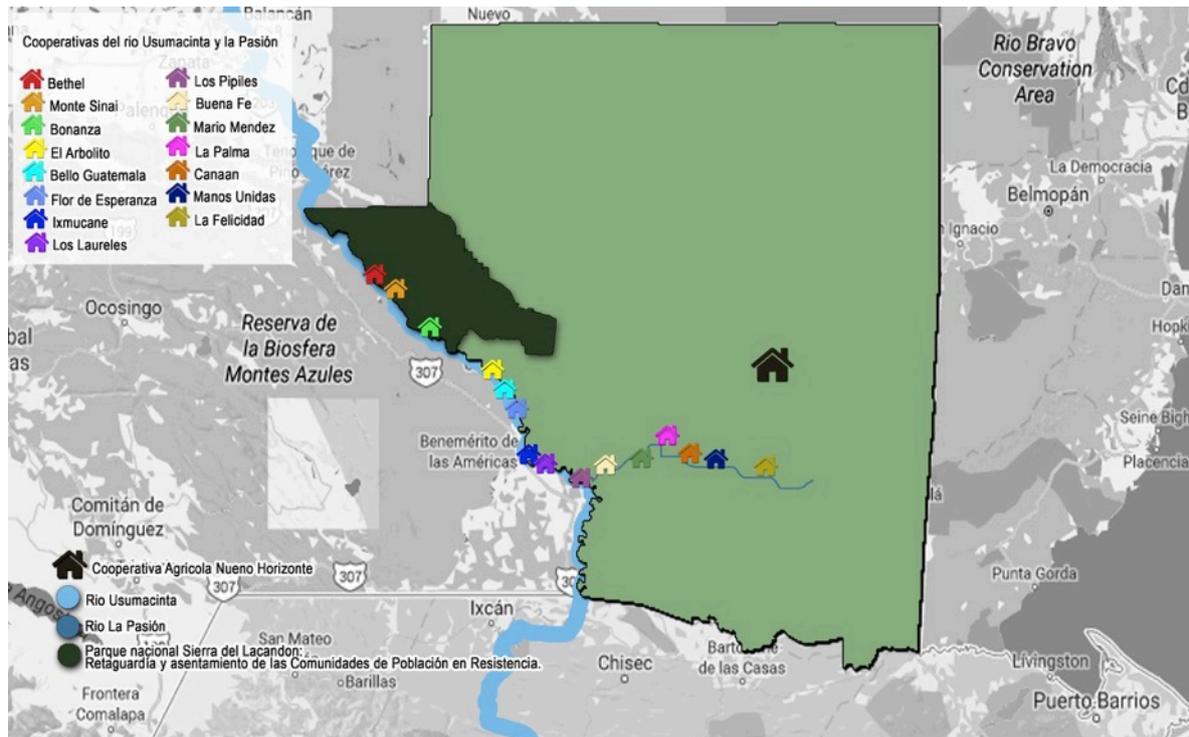
Sin embargo, por la vía de los hechos, no eran zonas estratégicas, las razones que dieron pie a su población fueron tres: en primer lugar la existencia de incursiones de mexicanos al país; en

³² Petenero(a) es el gentilicio de quienes son oriundos del Departamento de Petén, Guatemala.

³³ Las cooperativas fundadas en el Petén son: La Felicidad, Manos Unidas, Canaán, La Palma, Mario Méndez (Montenegro), Buena Fe, Los Pipiles, Ixmucané, Flor de la Esperanza, Bella Guatemala, El Arbolito, Bonanza, Monte Sinaí, Bethel; y cuatro caseríos: San Juan Acul, El Tumbo, El Curro y Santa Rosita (Vela 2011 337-338). Años más tarde, entre 1981 y 1983, varias de estas serían víctimas de ataques perpetrados por el ejército.

segundo, la existencia de actividades extractivistas irregulares en el área; y finalmente y en definitiva la más importante, la intención de construir una represa hidroeléctrica sobre el cauce del río Usumacinta promovida por las autoridades mexicanas. En virtud de evitar que esta construcción tuviera lugar, la solución del Estado Guatemalteco fue enviar a un “ejército agrícola que constituiría un valladar a los proyectos mexicanos” (Vela 2011, 331).

Figura 1.2 Cooperativas del Usumacinta y la Pasión.



Fuente: Google 2016. Centeno, Carlos 1973, citado por Hurtado 2010, 89. Valencia, José Antonio 2016

Estos nuevos pobladores fueron abandonados en la zona, “el Estado los llevó, permitió que tomaran la tierra y nada más. El plan de colonización no incluía asistencia técnica, financiera, ni de servicios” (Vela 2011, 339). De hecho, los campesinos “a su llegada no encontraron nada, ni siquiera un ranchón donde pasar las primeras noches. Parecían ‘familias de sobrevivientes de un naufragio’” (Hurtado 2010, 88). A pesar de estas adversidades dadas desde un inicio, y a las que se sumaron en el proceso, para esta población se “les hacía realidad el sueño de toda la vida: tener un pedazo de tierra donde cultivar para vivir y, al morir, heredar esa tierra” (Vela 2011, 342).

Cimentado en esta oportunidad y a pesar de las complicaciones, hacer vida en estas nuevas tierras se convirtió en una tarea diaria, enmarcada en un largo y duro proceso en el que

también existieron aspectos positivos. Por un lado, y a pesar de que “el nombre cooperativa era en realidad una ficción” (Vela 2011, 354), pues no existía un esquema productivo colectivo y de comercialización de acuerdo al modelo cooperativista, si se generaron lazos comunitarios fuertes que permitieron que la vida colectiva fluyera de manera armónica y organizada. Por el otro, el trabajo de la iglesia católica, encontró terreno fértil en esta organización comunitaria trayendo consigo dividendos positivos debido a que:

...[e]n aquellas zonas agrestes, los sacerdotes se transformaron, de intermediarios con Dios, a promotores sociales, organizadores y maestros. La Iglesia católica llevaba semillas y fertilizantes, impartía cursos (...), capacitaba dirigentes, daba charlas para el cuidado de la salud comunitaria, promovía comités pro construcción de caminos, escuelas, iglesias y puestos de salud (Vela 2011, 355).

Lamentablemente, “debido al estado de militarización del país y el incremento de las acciones guerrilleras, la labor humanitaria que desarrollaban estos misioneros era considerada ‘peligrosa’” (Hurtado 2010, 97); de ahí que su accionar fuera visto con malos ojos por parte de la Vicaría del Petén, y serían acusados de comunistas y expulsados de la región durante los primeros años de la década de los setenta. No obstante, los frutos de su trabajo permanecerían e incluso algunos de los catequistas por ellos formados, años más tarde formarían parte de las FAR. El discurso de la construcción del reino sobre la tierra, había generado sentido de vida y de lucha entre los cooperativistas del Usumacinta (Vela 2011, 356-357).

En suma, los cooperativistas del Usumacinta, ante las dificultades enfrentadas encontraron mecanismos creativos y colectivos para sobrellevar la vida. Esta conciencia halló eco en la propuesta evangelizadora de la iglesia católica, y más adelante, sería un terreno fértil para que el discurso guerrillero encontrara un nicho, con base en las redes de parentesco existentes (Vela 2011, 358), desde el cual emprender su trabajo político-militar.

1.3.3. La llegada a Petén de las Fuerzas Armadas Rebeldes (1967-1996)

Teniendo este escenario político y social de fondo, llegan las Fuerzas Armadas Rebeldes a Petén. Es preciso recordar que esta llegada tiene lugar luego de que las primeras FAR³⁴, es decir, los cuadros insurreccionados liderados por Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios

³⁴ Las primeras FAR combatieron entre 1962 y 1967, años correspondientes al primer ciclo revolucionario. En el esquema de Valdez Gordillo (2013), este momento es denominado como la *etapa fundante* de la organización político-militar.

Lima, fueran desarticuladas en la Sierra de las Minas (ver Figura 1.1.). Esta reubicación de las FAR en el Departamento de Petén tiene lugar luego de varios intentos fallidos por instalarse en las montañas de la Alta Verapaz y marca el fin de la fase fundante de las FAR (1962-1968) e inicia la fase formativa (1969-1991) de dicha organización guerrillera³⁵. Este tránsito da paso a un período de reorganización interna de las FAR en donde, lideradas por Pablo Monsanto, se abocaron a replantear sus objetivos y estrategias revolucionarias.

De la mano de Monsanto la organización comienza la instalación de su columna madre en el Petén. La importancia estratégica de esta región radicó en su condición fronteriza con México, ideal para el establecimiento del “corredor logístico (...) desde donde se realizaría (...) el trasiego y avituallamiento, así como la red de correos de la selva” (Valdez 2013, 276); mecanismos necesarios para la operación de la organización guerrillera. Asimismo, era un territorio que contaba con “las condiciones geográficas y de seguridad” (Valdez 2013, 275) necesarias para la instalación de la retaguardia militar.

Enmarcada en este proceso, como resultado de la tercera conferencia de las FAR, en 1971, emergió una nueva plataforma programática. De acuerdo al análisis realizado de los errores cometidos durante el primer ciclo revolucionario y del nuevo panorama político, se da un giro en la mirada del movimiento: se dejó de lado un enfoque foquista, para privilegiar una perspectiva de masas (Valdez 2013, 278). La mirada con la que se enfrentaría en adelante la lucha guerrillera, ya no entendería a la guerrilla como el centro de vanguardia al que las masas se unirían en la lucha popular. Al contrario, serían las masas el principal foco de trabajo de sensibilización política de la guerrilla; de ahí que a partir de ese momento, se privilegiará el trabajo organizativo con las comunidades campesinas (Vela 2011, 359-360) y sus luchas.

Este trabajo de carácter político se realizó entre 1972 y 1979 por un pequeño grupo de combatientes apenas armados (Vela 2011, 360). Poco a poco fueron encontrando eco en la población campesina en diversos sitios de la región, figurando entre estos sitios las cooperativas del Usumacinta. Recordemos que estos asentamientos habían consolidado un

³⁵ Mario Eduardo Valdez Gordillo, doctor en Ciencias Sociales y ex militante de las FAR propone dividir la historia de las FAR en tres etapas: la etapa fundante (1962-1968), la etapa formativa (1969-1991), y la etapa terminal (1991-1997). Dentro de la etapa formativa existe una subdivisión que distingue un momento de resistencia (1973-1980) y un momento de insurgencia (1981-1990) (2013, 271).

proceso organizativo comunitario surgido de su experiencia de lucha por la tierra³⁶, mismo que sería fortalecido por la incursión del trabajo de los misioneros católicos. Estas características de la población, sumadas al abandono en el que el gobierno los había dejado y a la estratégica ubicación de sus tierras, arrojaron como resultado las condiciones idóneas para el establecimiento de la logística de trasiego a través de la frontera con México. Esto llevó a que las FAR hicieran contacto con los campesinos, y a partir de entonces, tejieran redes de colaboración (Valdez 2013, 277-278) y más tarde, la incorporación de miembros a sus filas.

Con base en este trabajo, a lo largo de este período, las FAR lograron conformar en Petén un “pequeño ejército guerrillero (...) [c]on él desarrollarían acciones militares, algunas de gran envergadura y otras, limitadas a emplear la vieja táctica guerrillera del ‘muerte y corre’” (Vela 2011, 362). Entrada la década de los ochenta, se buscaría ampliar la cobertura territorial y se enviaron cuadros a coordinar frentes en el occidente, el centro y el sur del país.

Mientras la consolidación de las FAR en Petén tenía lugar, la estrategia contrainsurgente del Estado comenzó a ser diseñada. Fue durante la administración de Romeo Lucas García (1978-1982) y Efraín Ríos Montt (1982-1983) que, ante el crecimiento de las organizaciones guerrilleras, se ejecutaron una serie de operaciones represivas de carácter *selectivo* y *masivo*.

En este contexto de creciente violencia, la guerrilla comenzó a vivir un cierto auge vinculado a tres situaciones contextuales. La primera de ellas, fue la incorporación de cuadros producto de la violencia *selectiva*. Ésta tomó fuerza hacia finales de la década de los setenta bajo la vigilancia y denuncia de los comisionados militares, quienes estaban encargados de monitorear a la población de su localidad y ante cualquier indicio de sospecha, dar parte a la autoridad militar pertinente. En este contexto de militarización y denuncia, mucha gente perdió su casa y sus tierras. Muchas familias se desintegraron por verse forzados a separarse y/o por el asesinato de hombres y mujeres acusados de ser comunistas.

...a nosotros nos acusaron de comunistas. Y acusar en esa época de comunista era... (con su mano en posición horizontal, la pasa sobre su cuello)... pasaba por el cuchillo. (...) Entonces cuando llegaron para buscarnos (...) El servicio de inteligencia para matarnos, nos fuimos a huir

³⁶ Durante la Revolución de Octubre, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), realizó trabajo de formación política en la Costa Sur. Con la migración de esta población hacia Petén, las FAR encontraron tierra fértil, cosechando los esfuerzos de formación política del partido (Vela 2013, 355).

a la selva, por librar nuestras vidas (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana Petén, 4 de febrero de 2016).

La segunda situación que se presentó en este contexto, fue el trabajo de sensibilización política que ya venía haciéndose por parte de la guerrilla en la región. Como ya lo mencioné, los cuadros guerrilleros, con la intención de fortalecer el proceso de masas y de establecer su retaguardia en la frontera, comenzaron a acercarse a la población campesina.

Mi incorporación a la lucha se dio por la situación en que el campesino vive siempre en la miseria. Nosotros no teníamos tierra propia allí donde vivíamos y por eso emigramos al Petén, donde conseguimos dos parcelas que empezamos a trabajar. En el Petén inicié mi militancia [...] En noviembre del setenta y nueve nos invitaron a una reunión formal. (...) Nos informaron que en ese momento no habían guerrilleros armados en la selva, y que se proponían organizar un ejército guerrillero en esas fechas. Nos preguntaron si nosotros queríamos incorporarnos definitivamente a la guerra (Valdez 2013, 278).

Finalmente para cerrar la idea del creciente auge revolucionario, la tercera situación que se presentó fue el triunfo en Nicaragua de la Revolución Sandinista³⁷. Con este suceso se pensaba que si el régimen había caído en dicho país, en El Salvador y en Guatemala pronto sucedería; por lo tanto, era tiempo de prepararse para concretar la toma del poder popular. Todas estas situaciones se suscitaron de cara al llamado segundo ciclo o auge revolucionario, engrosando las filas de la organización guerrillera.

Entrada la década de los ochenta, el terror *selectivo* fue sustituido por la violencia *masiva*³⁸. Bajo esta lógica, en el Petén se cometieron doce masacres³⁹ entre 1981 y 1983, según los registros de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999 Tomo III, 257). Dentro de estos actos, las cooperativas del Usumacinta fueron afectadas. En algunos de estos eventos, una parte de los pobladores logró escapar; sin embargo, el costo en vidas humanas y el grado de crueldad con el que se perpetraron las masacres rayó en la brutalidad; “proliferaron las violaciones sexuales de mujeres, así como los asesinatos de niños. La población entera

³⁷ Proceso revolucionario que tomó el poder político de Nicaragua el 19 de julio de 1979. Ésta Revolución es junto con la Revolución Cubana, las dos revoluciones que tomaron el poder político por la vía armada.

³⁸ Ver: “Las Masacres de la Selva: Ixcán, Guatemala, 1975-1982” (1992) de Ricardo Falla SJ. y “Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco” (2014) de Manolo E. Vela.

³⁹ Entre 1978 y 1984 tuvieron lugar más de seiscientas masacres en todo el territorio nacional. En estos eventos, además de aniquilar a la población civil, se destruían las casas, se quemaban los campos de cultivo y se mataban a los animales.

reconoció pronto en estas atrocidades el destino inevitable de todo aquel que no lograra huir a tiempo. Con esto, la huida empezó a tornarse masiva” (CEH Tomo III 1999, 120).

El éxodo de sobrevivientes de masacres y/o personas que simplemente decidían dejar sus casas en búsqueda de un sitio más seguro se intensificó, encontrando en la montaña un sitio seguro para refugiarse. En este escenario de constante incertidumbre, “la vida (...) significaba trasladarse constantemente, en parte para eludir a los soldados y los patrulleros, en parte para buscar comida, agua y, sobre todo, refugio” (CEH Tomo III 1999, 123). Además de intentar sobrevivir resguardados en la selva, la otra opción era llegar a México de ahí que el éxodo de refugiados políticos comenzó a acentuarse. Según cifras de la ACNUR⁴⁰ en 1984, se calcula que había 46 mil refugiados asentados en campamentos en el sur de México y aproximadamente otros 100 mil se ubicaban en otras partes del país (Hurtado 2010, 155).

Frente al éxodo provocado por la violencia *masiva*, la guerrilla pretendió brindar apoyo y protección a la población resguardada en la montaña. Algunas personas estando refugiados, deseaban sumarse al movimiento guerrillero; sin embargo “ante la escasez de armas [y el peligro que corrían] la comandancia tomó la decisión de evacuarlos para México” (Cooperativa Nuevo Horizonte 2011, 37), para que pudieran resguardarse. No obstante, a pesar de estar en territorio mexicano, en varias ocasiones el ejército de Guatemala penetró la frontera y se adentro en búsqueda de personas refugiadas, cometiendo asesinatos que motivaron la reubicación de esta población a los estados de Campeche y Quintana Roo.

A pesar de que los niveles de violencia bajaron considerablemente debido en parte a la presión ejercida por la comunidad internacional, entre 1984 y 1991 se vivieron constantes enfrentamientos entre ambas fuerzas. La guerrilla ejecutó emboscadas, acciones públicas y jornadas de concientización política. Por su parte, el Ejército mantuvo control de la zona, dirigiendo algunas operaciones militares de mayor envergadura, dentro de las que destaca la gran ofensiva de 1991 dirigida en contra de las Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en el municipio de la Libertad y la Selva Lacandona -oeste de Petén- (ver Figura 1.1).

Paralelamente, las FAR intentaron ampliar su cobertura y se conformaron células en otras regiones del país. Tal es el caso del Regional Sur ubicado en los Departamentos de Escuintla,

⁴⁰ La ACNUR es la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Santa Rosa y Jutiapa. Durante dos años (1982-1984) se desarrollaron acciones guerrilleras, hasta el momento que la inteligencia militar del Estado los desarticuló. Por su parte, el Frente Tecún Umán en el centro del país operó durante los mismos años, y debido a la falta de organización al cabo de este tiempo desapareció. Años más tarde, en 1988, el Regional Sur sería reactivado bajo el nombre de Frente Santos Salazar y permanecería en acciones hasta la Firma de Paz. Paralelamente a la conformación del último frente en cuestión, se desarrollo uno más, el Panzós Heroico, en el Departamento de la Alta Verapaz, operando en la cuenca del Río Polochic hasta 1994 (Vela 2013, 363-364). A pesar de estos esfuerzos, al final la columna vertebral de las FAR siempre fue la estructura guerrillera más consolidada de la organización y si ésta:

se mantuvo fue por el destacado papel de varios combatientes y jefes militares que se formaron en Petén. Ellos lograron sostener operaciones militares (...) en condiciones difíciles. Tomando en cuenta el adversario (el Ejército), las condiciones del terreno, y los recursos con los que contaban, durante muchos años su persistencia rayó en lo imposible (Vela 2013, 368).

Además, a su favor jugó el aislamiento geográfico que poseía el Petén, con respecto a las dinámicas propias del resto del país. Para el ejército fue “muy complicado extender una campaña de aniquilamiento en esas zonas (...), mientras que la movilidad de la guerrilla hacía que esto fuera imposible. De alguna manera, esta condición favoreció para que el accionar guerrillero permaneciera, a pesar de que hacia los últimos años de la insurgencia no se registrara ninguna incorporación de la población civil al movimiento (Vela 2013, 364-365). Situación que implicó caminar con los mismos efectivos e incluso con menos, si es que se toman en cuenta las muertes y las deserciones rumbo a las negociaciones con el Estado que cada vez lucían más cercanas.

1.3.4. De la desmovilización, el desarme y la reinserción a la vida civil (1996-2016)

Con la firma de paz y el cese al fuego, los combatientes, tanto de las FAR como del resto de las organizaciones guerrilleras existentes, vivieron el proceso de desmovilización, desarme y reinserción a la vida civil coordinado por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA)⁴¹. Se establecieron ocho distintos campamentos, ubicados en

⁴¹ La MINUGUA fue creada en marzo de 1994 con el fin de garantizar el respeto a los Derechos Humanos.

diferentes puntos del territorio nacional⁴², para albergar a los miembros de las organizaciones guerrilleras. En el caso de los seiscientos miembros del Regional Norte de las FAR, el destino fue el campamento de Sacol⁴³; nombre de la finca donde fue establecido el mismo.

Previo a la concentración en dicho lugar, un número considerable de los efectivos del Frente se dieron cita en los campamentos de retaguardia, ubicados al norte de Petén en las inmediaciones del río Usumacinta. Desde este punto avanzaron para llegar a Sacol y comenzar la desmovilización. Durante la estancia en el campamento de concentración, los combatientes entregaron las armas, se capacitaron en oficios diversos y obtuvieron documentos de identidad con el fin de facilitar su anexión a la vida civil⁴⁴.

Dentro del grupo de los desmovilizados que llegaron al campamento de concentración, hubieron quienes tenían la oportunidad de volver a sus tierras, ya que sus casas no habían sido destruidas y tampoco sus tierras quemadas o robadas durante el conflicto. En el caso de los compañeros que fundaron la Cooperativa Nuevo Horizonte, sus lugares de origen no eran una opción viable para volver, sus casas ya no existían y sus tierras habían sido tomadas por alguien más; situación que los convertía en población sin destino. Hecho que, entre otros, los motivó a agruparse y emprender la búsqueda de un sitio para asentarse. Sin embargo, ante la llegada del día en que por acuerdo la desmovilización llegaba a su fin (mayo de 1997), el grupo de ex combatientes y sus familias fueron trasladados a la finca Papalha en el Departamento de Alta Verapaz, permaneciendo ahí hasta los primeros meses de 1998.

Entre tanto, se conformó una comisión⁴⁵ que se encargó de visitar diferentes fincas y elegir la más adecuada. El resultado de esta búsqueda fue la obtención de las fincas llamadas

⁴² De los ocho campamentos instalados para llevar a cabo la desmovilización, cuatro (Mayalán, Tzalbal y Tuluché I y II) fueron ubicados en el Departamento del Quiché zona de influencia del EGP. Uno más (Las Abejas) fue instalado en el Departamento de Quetzaltenango, albergando a los desmovilizados de la ORPA. En el Departamento de Escuintla se ubicó un campamento más (Claudia) donde se concentraron elementos del Frente Unido. Finalmente, en Santa Rosa y en Petén se ubicaron otros dos campamentos más (Los Blanco y Sacol) a donde fueron destinados los miembros de las FAR (MINUGUA 1997, 10).

⁴³ La finca Sacol está ubicada en el Departamento de Alta Verapaz, muy cerca del punto geográfico donde hace frontera dicho Departamento con el Petén y el Departamento de Izabal.

⁴⁴ La estancia en el campamento de Sacol fue de 6 meses. Los primeros contingentes de combatientes llegaron en Septiembre de 1996 y los últimos salieron en mayo de 1997 (Raúl, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 10 de marzo de 2016).

⁴⁵ Esta comisión estuvo conformada por la Fundación Guillermo Toriello, el Fondo de Tierras y una institución bancaria. La Fundación Guillermo Toriello fue fruto del “Acuerdo Sobre Bases para la Incorporación de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca a la Legalidad” suscrito entre el Estado Guatemalteco y las URNG. Su función principal fue velar por la integración a la vida civil y política de los ex combatientes

“Horizonte” y “Esquipulas” ubicadas en el municipio de Santa Ana, Petén (ver Figura 1.2). De acuerdo con las palabras de la compañera Maritza (Maritza, entrevistada por el autor, Santa Ana, Petén, 13 de febrero de 2016) se eligieron estas fincas, debido a que el precio era accesible. Así también, influyó la ubicación que tenían las fincas y su fácil acceso a vías de comunicación (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 7 de febrero de 2016). En dicho lugar se concretó la fundación de la Cooperativa el 25 de julio de 1998.

Sin embargo, a la fecha, el pago total de la tierra no se ha concretado. Luego de dos años de gracia (1998-2000), se tuvo un plazo de diez años más para completar el pago (2000-2010). Al respecto Melvin⁴⁶, ex combatiente de las FAR y socio de la Cooperativa (Melvin, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 21 de marzo de 2016), afirma que la preocupación central de los cooperativistas de Nuevo Horizonte no ha sido concretar el pago, sino la de garantizar las necesidades básicas de sus familias: educación, vivienda y alimentación. Dejando en claro que esta priorización no significa que no se quiera realizar el pago pendiente; por lo contrario, esta situación no ha dejado de ser una preocupación constante. En respuesta a esta necesidad, a partir del 2014 se busca realizar el pago pendiente, disolver la copropiedad a partir de la cual se adquirieron las fincas, para que las casi quinientas hectáreas sean adquiridas por la Cooperativa y entonces se fortalezca la noción de colectividad y no se corra el riesgo de que la tierra pueda fraccionarse.

La llegada del último contingente de ex combatientes desmovilizados a Nuevo Horizonte fue el 28 de febrero de 1998. Por esta razón, cada año en dicha fecha se celebra la fundación de la comunidad. Sin embargo, como señala el compañero Juan⁴⁷, ex combatiente de las FAR y socio de la Cooperativa, iniciar una vez más no fue una tarea sencilla:

no teníamos maíz, no teníamos frijol, no teníamos casa, no teníamos cama, no teníamos agua. Y así empezamos a trabajar hermano. No teníamos ropa, no teníamos medicamento, no teníamos nada (Juan, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 26 de febrero de 2016).

desmovilizados. Por su parte el Fondo de Tierras es una instancia pública encargada de administrar el acceso a la tierra y el desarrollo rural del país.

⁴⁶ Melvin (nombre de guerra) es el representante legal de la Cooperativa ante la comisión que se estableció para concretar la compra-venta de la finca.

⁴⁷ Juan (nombre de guerra) fue emisario político durante el conflicto. Su tarea fue la de formar bases sociales en materia política. Asimismo, se formó en atención médica y participó como parte de los equipo de sanitaristas que apoyaban a los pelotones con el cuidado de la salud.

De tal suerte que los primeros años fueron muy complejos; hombres, mujeres y niños trabajaron de sol a sol en la construcción de las casas y el trazado de las calles, la instalación del sistema de agua potable y la habilitación de los potreros para echar a andar el proyecto de ganadería. Ellos y ellas afirman que todo lo que puede verse hoy día al llegar a Nuevo Horizonte, no existía, aquello era una sabana deforestada y de tierra compactada.

Entre 1998 y el 2000, las jornadas de trabajo diarias fueron destinadas al bienestar colectivo. Se armaban grupos enfocados en las tareas ya mencionadas. El resto de los recursos económicos para sufragar los gastos derivados de los proyectos vinieron de diferentes instancias internacionales y del Estado Guatemalteco⁴⁸. Este último, producto de las negociaciones de paz, destinó un monto de diez mil quetzales (1,300 dólares americanos aproximadamente⁴⁹) a cada uno de los desmovilizados, de los cuales seis mil fueron destinados a un fondo común con el cual se realizó el primer pago parcial por el valor total de la tierra. El resto del dinero se utilizó para financiar inicialmente la Cooperativa y así arrancar los proyectos productivos. Una mínima parte de estos diez mil quetzales, fueron apartados para solventar los gastos cotidianos, razón por la cual, un grupo de cooperativistas se emplearon en fincas vecinas.

Con el paso del tiempo, y conforme los proyectos iniciales fueron concretándose, el número de jornadas que cada uno de los miembros de la Cooperativa tenía que destinar al trabajo común fue reduciéndose, dando cabida a que cada uno de los miembros pudiera dedicar jornadas a la siembra de granos básicos o frutales, así como la opción de hacerse de un empleo en alguna población cercana. De ser en un inicio todas las jornadas laborales durante un mes destinadas a los proyectos comunes, pasaron a ser 22, luego 15 y así sucesivamente se fueron reduciendo hasta llegar, actualmente, a ser únicamente cuatro jornadas al mes las que cada socio debe dedicar a las tareas comunes.

⁴⁸ Entre las instituciones nacionales e internacionales que colaboraron en el proceso de reinserción, además de representantes de la MINUGUA, figuran la ya mencionada Cruz Roja Española, el Banco Interamericano de Desarrollo, CUSO internacional, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), OXFAM Internacional, la Federación de Cooperativas de Guatemala, la Fundación Guillermo Toriello, entre otros. Más adelante organizaciones internacionales como Amka Onlus (Italia), Koica (Korea) y académicos de diversos sitios se sumaron también al proceso de reinserción. Además, por iniciativa propia de los cooperativistas, se realizaron algunos viajes por Europa y Canadá en los que el proyecto se dio a conocer.

⁴⁹ El valor del pago en dólares americanos está calculado en base a la relación: 1 dólar por 7.7 quetzales.

Dentro de este esquema de trabajo, la organización interna de la Cooperativa abrió la posibilidad de que se generaran proyectos individuales y proyectos por grupos de interés (Miriam, entrevistada por el autor, Santa Ana, Petén, 6 de marzo de 2016). En el caso de los proyectos individuales pueden encontrarse emprendimientos familiares tales como la crianza de pollos, la venta de abarrotos ó de artículos de aseo, entre otros. En lo que respecta a los proyectos por grupo de interés, son pequeños grupos de miembros de la comunidad que desean echar a andar algún proyecto; por ejemplo un grupo de mujeres se ha asociado para administrar una tienda de abarrotos.

En la actualidad, la organización ha logrado mantener un equilibrio económico a través de los proyectos productivos generando alrededor de 25 empleos y redituando utilidades para los miembros que son repartidas al término del año. Desde hace poco más de cinco años, las operaciones de la Cooperativa no dependen de estímulos económicos externos para la operación autosustentable de los proyectos productivos de ganadería, así como el proyecto de reforestación y conservación de recursos naturales, el proyecto de piscicultura y turismo solidario. Paralelamente, se ha hecho un esfuerzo importante para gestionar y ejecutar proyectos educativos -escuela primaria y básica- y de salud.

A la par de los esfuerzos por reintegrarse a la vida productiva, los miembros de la Cooperativa se han enfocado en mantener viva la memoria política de su lucha por una Guatemala distinta. Los ejemplos de estas iniciativas son varios: la siembra de una ceiba y la construcción de un corazón de piedra a su alrededor para recordar la vida y la lucha de la capitana María⁵⁰, la disposición de una colección colectiva de fotos y objetos en un museo, la realización de murales con consignas revolucionarias y/o rostros de líderes de movimientos revolucionarios. Asimismo, en ambas escuelas se tienen espacios periódicos donde los adultos de la comunidad comparten con los niños y adolescentes la historia de su participación en el conflicto armado y el surgimiento de Nuevo Horizonte como comunidad enmarcada en el contexto más amplio de la lucha revolucionaria. En síntesis, podría decirse que su conciencia política y la búsqueda de mantener viva la memoria permanece activa e intenta ser alimentada. Como resultado de esta suma de esfuerzos, la Cooperativa:

⁵⁰ La capitana María (nombre de guerra) fue una de las mujeres que ocuparon alto rango dentro de la estructura militar de la guerrilla. Se encargó de dirigir la inteligencia militar y las telecomunicaciones de la organización político militar. Murió en el año 2000 y sus cenizas permanecen en una pequeña gaveta en el interior del Corazón de Nuevo Horizonte.

Constituy[e] el proceso de consolidación de la incorporación social y productiva de los ex combatientes de las FAR en Petén, el cual reviste, esencialmente, dos importantes características: una, la capacidad de la reconversión de su pasada condición de fuerza armada a la constitución de una empresa cooperativa exitosa (...) y la otra, el pensamiento de continuidad política e histórica que le da contenido y que han impreso a las diversas actividades que desarrollan (Vela 2013, 297).

Sin embargo, quedan asuntos pendientes por resolver y conforme crece la población de la comunidad, aparecen nuevos retos. Por un lado la preocupación por concretar la compra total de la tierra y de esta manera garantizar legalmente su tenencia. Y por el otro, el reto de que la nueva generación se apropie del legado de la lucha política de la generación de sus padres y madres; y por tanto, se involucren en la administración y desarrollo de la Cooperativa. Espacio sustentado en un pasado de dieciocho años de lucha armada llena de experiencias compartidas; y que hasta la fecha acumula otros dieciocho, de seguir apostando por la organización comunitaria como el elemento clave que les permite seguir resistiendo.

1.4. Conclusiones

La distribución y la tenencia de la tierra debe ser considerada como una de las causas estructurales que dieron origen al conflicto, y como una de las causantes históricas de la segregación social y la pobreza. Los estratos bajos de la sociedad, indígenas y ladinos pobres, han carecido históricamente del derecho a poseer y trabajarla. Durante los treinta y seis años que duro el conflicto, proceso caracterizado por el cierre de espacios democráticos y el uso de la violencia política como la forma de control social, la situación agraria se agudizó pues miles de campesinos perdieron sus tierras producto de la violencia.

En este contexto, se vivieron en el país procesos de desplazamiento y de re territorialización en los que la participación del Estado fue activa. Las decisiones tomadas por las cúpulas del poder militar marcaron significativamente el devenir de la población involucrada. Por un lado promovieron la población de parcelamientos y grandes extensiones de tierra hasta ese momento despobladas –entre ellas el Departamento Petén-, teniendo como resultados una serie de esfuerzos que no fueron iniciativas reales que buscaran solventar la carencia de tierra. En ambos casos el papel del Estado fue limitado e ineficiente ante la necesidad existente y en el caso de la colonización de Petén, la repartición de tierras operó a favor de los intereses de las elites económicas y militares. Por el otro, las administraciones castrenses ordenaron la

ejecución de ataques dirigidos a la población civil so pretexto de exterminar la amenaza comunista, provocando que miles se desplazaran nuevamente.

Inmersos en esta serie de tránsitos, los actuales cooperativistas de Nuevo Horizonte oscilaron entre ser campesinos, migrantes y guerrilleros. Ellos y ellas formaron parte de las oleadas de migrantes campesinos que en su momento arribaron a Petén provenientes de la Costa Sur y del Oriente del país, bajo la promesa de asentarse en la “tierra prometida”. En este asentamiento temporal su desarrollo se vio enriquecido por la intervención de movimientos católicos inspirados en la teología de la liberación. Años más tarde, producto del trabajo de sensibilización política ó bien, producto de la violencia de Estado, dejaron sus tierras para sumarse a las filas de las FAR y así insertarse en la clandestinidad de la lucha guerrillera. Este un segundo movimiento llego cargado de una fuerte dosis de desarraigo que implicó perder familia, tierras, animales y cultivos. Finalmente, un tercer movimiento tiene lugar para ellos en el momento en que dejaron la vida guerrillera en la montaña tras dieciocho años de lucha (1978-1996), para reasentarse en la finca donde se conformó la Cooperativa Nuevo Horizonte.

Por lo hasta ahora expresado, es posible afirmar que la insurgencia campesina dada a finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta en el Petén, debe ser entendida como la convergencia de varios factores: la existencia de un clima de violencia y represión estatal, la carencia de tierra para trabajar y heredar, el empoderamiento en procesos sociales colectivos y organizativos, así como la empatía generada con el discurso guerrillero; de ahí que pueda decirse que “de no haber sido por los migrantes que desde los años sesenta cambiaron el paisaje de Petén, la guerrilla de las FAR nunca hubiera encontrado bases sociales” (Vela 2013, 366) para su proyecto revolucionario.

En virtud de este recorrido, la tenencia o el acceso a la tierra aparece como un componente central que permite entender la lucha y el contexto actual de la Cooperativa Nuevo Horizonte: Antes, durante y después del conflicto la lucha fue por obtener o defender la tierra. Dicha lucha debe ser entendida como un esfuerzo por conservar la tierra y como un proceso de reinserción a la vida civil, que apuesta por dar continuidad a la experiencia de lucha vivida durante el conflicto armado.

Capítulo 2

Marco teórico y metodológico: Memoria y Visualidad

2. Introducción

Durante décadas, el estudio de la memoria ha sido objeto de varias disciplinas pertenecientes a diversos campos del conocimiento. Desde la biología, la psicología y/o la psiquiatría se ha puesto énfasis en comprender la memoria

como [la] capacidad de conservar determinadas informaciones, [que] remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas (LeGoff 1991, 131).

En lo que respecta a las Ciencias Sociales, el interés que despierta la memoria, en tanto objeto de estudio, radica justamente en esa capacidad de actualizar el pasado. Sin embargo, su foco de interés se centra en la búsqueda de alejarse de “una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuánto y qué se recuerda o se olvida, sino [que voltea a] ver los ‘cómo’ y los ‘cuándo’, [para entonces] relacionarlos con factores emocionales y afectivos (Jelin 2002, 19). En otras palabras, no importa tanto el hecho que se recuerda, sino los sentidos y las narrativas atribuidas a dichos hechos.

Estos procesos de construcción de memoria se enmarcan en dimensiones espacio temporales concretas y en tanto construcciones sociales, están atravesadas por el lenguaje. De ahí que nuestra memoria este “en condiciones [de] salir fuera de los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse (...) en otras memorias” (LeGoff 1991, 133). Con base en lo anterior, es posible pensar la existencia de múltiples memorias que interactúan, se complementan o se disputan el reconocimiento. Por lo tanto, las relaciones de poder en las que se imbrica este proceso aparecen también como un rico material de reflexión.

Así también, el mismo hecho de que la memoria esté atravesado por el lenguaje, abre la posibilidad de que éste sea codificado no solamente de manera oral o escrita, si no que las posibilidades se expanden y complejizan a partir de aproximaciones visuales, sonoras o multimedia. Éstas, al igual que el texto o el relato oral, se convierten en soportes o vehículos de la memoria, al tiempo que contribuyen a registrar el proceso de producción de la memoria en sí misma. Es a partir de la introducción de estos dispositivos tecnológicos, que la reflexión

en torno a los retos y alcances de los mismos se convierte en materia de reflexión y análisis para la Antropología Visual.

Tomando en cuenta estas ideas como punto de partida se desarrolla el presente capítulo, el cual está dividido en dos grandes acápite. En el primero se debate la condición social de la memoria y su carácter selectivo que abre la posibilidad a la existencia del recuerdo y del olvido. Se discuten los límites del relato histórico frente a las narrativas que emanan de la significación producida en el acto de recordar, y finalmente, se reflexiona sobre el poder que atraviesa el ejercicio de construcción de memorias y sentidos.

En el segundo acápite se discute la relación entre la fotografía, el video y la memoria. Se exploran las formas en que la imagen fotográfica ha sido conceptualizada a lo largo de la historia. Se propone pensar el museo como un recinto contenedor de memoria, y por lo tanto, como un lugar que presenta tensiones en función del manejo de las piezas ahí resguardadas y de la mirada al construir las narrativas dispuestas en los montajes. Así también se revisa la incorporación de los medios audiovisuales en el campo como soportes de memoria que posibilitan la construcción de datos etnográficos.

2.1 Construcción de memorias

2.1.1. Memoria individual, memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria

...las huellas del pasado no son memoria, para serlo deben ser evocadas y ubicadas en un marco que les de sentido (Guarini 2005, 8).

Maurice Halbwachs, sociólogo francés, es uno de los primeros científicos sociales en mostrar preocupación por entender la configuración de la memoria como resultado de una construcción social. De ahí que sean sus ideas las que en gran medida sientan las bases para la discusión en torno a la memoria en el terreno de las Ciencias Sociales. A continuación retomo dos de sus nociones que me parecen claves: por un lado, la noción de *La memoria colectiva*, y por el otro, la de *marcos sociales de las memoria*.

La preocupación central de Halbwachs fue la de entender el ejercicio de recordar como una acción colectiva y no como un acto individual. Para esto plasmó sus reflexiones en torno al carácter colectivo de la memoria en una serie de manuscritos que serían publicados en 1950,

algunos años después de su muerte. De acuerdo con estas reflexiones, los individuos “nunca estamos solos” (Halbwachs 2004b, 26), pertenecemos a una serie de grupos sociales con los cuales compartimos y asimilamos las experiencias cotidianas. Es a partir de este compartir que miramos o percibimos el mundo; y así también, fijamos recuerdos en nuestra memoria. Por lo tanto “para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás” (Halbwachs 2004b, 34). En consecuencia, la capacidad de recordar queda supeditada a la adscripción del individuo a un grupo en donde se articulan sus recuerdos.

Según lo planteado anteriormente, se asume que “desde el momento en que un recuerdo reproduce una percepción colectiva no puede ser sino colectivo, y sería imposible al individuo representar (...) aquello que solamente ha podido ser representado inicialmente con el concurso del pensamiento de su grupo” (Halbwachs 2004a, 319). Por ende, a pesar de que la experiencia que se recuerda, haya sido vivida únicamente por un individuo, éste la recordará echando mano de las nociones y percepciones construidas en el seno de su(s) grupo(s) social(es) de referencia; es decir, a partir de lo construido en el ámbito de lo colectivo.

En 1925, años antes de la publicación de *La memoria colectiva*, Halbwachs acuña el concepto de *Marcos sociales de la memoria*. Dicha noción, a partir de entonces se consolidaría como una pieza clave de su pensamiento. Halbwachs afirma que “[n]o puede existir ni vida ni pensamiento social sin la presencia de uno o varios sistemas de convenciones” (2004a, 323). Al hacer referencia a *sistemas de convenciones*, está dejando claro que para recordar es necesario construir una serie de *marcos sociales*, que permitan a los individuos y a los grupos reconstruir y fijar sus recuerdos del pasado en tiempo presente. Sin ellos, sencillamente no existiría recuerdo alguno. Partiendo de esta idea, Halbwachs puntualmente propone tres marcos sociales: el lenguaje, el tiempo y el espacio.

El lenguaje, en tanto conjunto de convenciones verbales, constituye el más elemental marco de la memoria (Halbwachs 2004a, 104), “hablamos de nuestros recuerdos para evocarlos” (Halbwachs 2004a, 324). Es por eso que a través del lenguaje es posible construir narraciones y sentidos de una experiencia pasada. Inclusive, es a partir del lenguaje que el miembro de un grupo puede nombrar los objetos y ubicarlos “en un determinada categoría (...) acorde con las convenciones del grupo que dominan tanto su pensamiento como el de los otros [sujetos]”

(Halbwachs 2004a, 319). Por lo tanto el lenguaje atraviesa la producción de memorias, que se constituyen como narraciones y/o acciones comunicativas, y permite fijarlas en la mente de los miembros del grupo que las comparten.

Además de hacer uso del lenguaje, los seres humanos “situamos nuestros recuerdos en un espacio y un tiempo [determinado], sobre cuyas divisiones nos ponemos de acuerdo con los demás” (Halbwachs 2004b, 57). Así cada grupo ha convenido en la necesidad de hacer del tiempo una construcción que, por la vía práctica, le facilite la cotidianidad y por supuesto, la acumulación de información sucedida en tiempo pasado. Es pues una tarea que consiste en construir una o varias representaciones sociales del tiempo que toma en cuenta tanto hechos astronómicos y físicos, como costumbres humanas de grupos concretos. Así se genera una serie de concepciones sociales del tiempo superpuestas (Halbwachs 2004b, 90), ya que “[c]ada grupo definido a escala local tiene su propia memoria, y una representación del tiempo que es sólo suya” (Halbwachs 2004b, 105). A partir de esta concepción es que se asignan fechas a momentos memorables, así como temporalidades y/o duraciones a las memorias que puede y desea recordar el grupo. En síntesis, no hay un solo tiempo social, sino que existen tantos tiempos como sujetos y/o grupos. Así el tiempo se constituye como una suerte de espacio en el que habitan memorias que pueden ser rememoradas por aquel o aquellos que lo compartieron.

Ahora bien, ya mencionaba líneas arriba que el espacio es también un repositorio de las memorias. Según Halbwachs “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial” (2004b, 144), ya que:

el lugar ha recibido la huella del grupo y a la inversa. Entonces, todo lo que hace el grupo puede traducirse en términos espaciales, y el lugar que ocupa no es más que la reunión de todos los términos. Cada aspecto, cada detalle de este lugar tiene un sentido que sólo pueden comprender los miembros del grupo (Halbwachs 2004b, 133).

Es pues a partir de la relación que establecen los individuos y los grupos con el lugar, en términos materiales y simbólicos, que éste último adquiere sentido como insumo para reconstruir el pasado. Además, tanto los objetos como los sitios físicos en los que se interactúa, le permiten al grupo generar una cierta sensación de estabilidad o de durabilidad. Esto significa que el espacio cobra importancia en términos temporales, pues al quedar la

huella materializada en un objeto concreto -objeto que ha sido cargado simbólicamente ante la mirada de los miembros del grupo-, existe la opción de que éste permanezca en el tiempo y más tarde su existencia posibilite la reconstrucción del recuerdo. Dicho en otras palabras, los objetos y lugares permiten que la memoria viva, en tanto la conservan como huellas pasivas capaces de evocar recuerdos al momento de ser interpelados.

A propósito de esta última reflexión, es preciso mencionar que la idea de *duración* en el marco explicativo de Halbwachs, supone la idea de continuidad de la memoria (2004a, 335); ésta, es una instancia viva. Esto significa que “la memoria se extiende con la vida de un grupo y, por ello, cuando un grupo muere, una parte de la memoria colectiva se extingue. Y como los grupos cambian continuamente, la memoria no cesa de transformarse” (Allier 2008, 189). Lo anterior, condiciona la existencia de un recuerdo a la duración que éste pueda llegar a tener en la mente del grupo que la reconstruye. Son por lo tanto de vital importancia los marcos espacio-temporales de la memoria, ya que sin su apoyo la construcción de un recuerdo resultaría imposible. Si no se comparte el mismo tiempo y espacio, difícilmente un recuerdo podría reconstruirse, porque los individuos o grupos que lo intentasen, no tendrían de referencia los marcos sociales necesarios para hacerlo.

Si los grupos no son perennes y por ende las memorias no cesan de transformarse, así tampoco lo harán los marcos de la memoria en las que éstas se encuentran ubicadas. Estos irán transformándose a la par de los grupos que los construyen, pues son también a su vez, representaciones “culturalmente variables e históricamente construidas” (Jelin 2002, 23). Cuando esto sucede, “los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros, se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse” (Candau 2002, 65-66). En suma el lenguaje, el tiempo y el espacio, funcionan como unidades dinámicas que facilitan la construcción de memorias, pues sirven de anclaje y materialización de los recuerdos, al tiempo que ordenan el pensamiento social.

Ambas discusiones, tanto la condición colectiva de la memoria, como la existencia de marcos sociales que posibilitan fijarla, son retomadas y reconceptualizadas por el antropólogo francés Joel Candau y por la socióloga argentina Elizabeth Jelin. Ambos realizan ciertas críticas a los postulados de Halbwachs debido a que en su planteamiento, el sujeto queda despojado de agencia sobre sus recuerdos, no existe memoria individual pues todos los elementos que le posibilitan reconstruirla se encuentran fuera de él o de ella.

Desde la perspectiva de Candau, la noción de *Memoria colectiva* propuesta por Halbwachs es un tanto problemática, ya que “no nos dice cómo orientaciones más o menos próximas pueden volverse idénticas al punto de fusionarse y de producir una representación común del pasado” (Candau 2002, 68). Por consiguiente, a los ojos de Candau, el hecho de que la memoria de un individuo quede estrictamente sujeta a la dimensión colectiva y sin goce de agencia, termina por ser una premisa excluyente; dicho en otras palabras, la una queda por encima de la otra negándola. Para romper con esta subordinación, el autor recupera la noción propuesta por el también antropólogo y sociólogo francés, Roger Bastide, quien sugiere entender la memoria colectiva como un *sistema de interacciones de memorias individuales*, donde los recuerdos personales de cada individuo entran en un juego de complementariedad y articulación (Candau 2002, 66).

En ese sentido, la visión de Jelin coincide con lo recientemente expuesto. Para ella, “[L]o colectivo de las memorias es el entretrejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otras, en estado de flujo constante (...) y con alguna estructura dada por códigos culturales compartidos” (Jelin 2002, 22). Para la autora, el cruce entre la individualidad y la colectividad de las memorias radica en la posibilidad de compartirlas, de ahí que puntualice que:

...[l]as vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y las memorias individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar (Jelin 2002, 37).

De ahí que sea posible afirmar desde las perspectivas de Candau y Jelin, que la memoria colectiva no se impone por sobre la individual, sino que surge como el espacio donde la posibilidad a la coexistencia de diversas memorias individuales participan de un dinámico cruce de miradas, en las que se dialoga, se complementan recuerdos, y también, se entra en tensiones en virtud de organizar el pasado (Candau 2002, 76). En consecuencia el carácter colectivo del acto de recordar ya no se ubica en la posibilidad de unificación en una sola memoria, sino en el conjunto de interacciones en el que la acción de recordar se ve sumergida.

Por otro lado, la ya citada aportación de Jelin sugiere una organización o estructura social dada por *códigos culturales compartidos*. Esta idea es en el planteamiento de la socióloga lo que hasta ahora hemos llamado *marcos sociales de la memoria*. Así Jelin parte de reconocer, como bien señala Halbwachs, que los procesos de rememoración “no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas” (Jelin 2002, 19). Dichos procesos utilizan los marcos sociales que hacen las veces de “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (Jelin 2002, 20); por tanto sirven como referencias que encausan y posibilitan la reconstrucción de memorias. A través de ellos se logra dotar de sentido a aquellos recuerdos, que puestos en relieve en tiempo presente, brindan nuevas lecturas y significaciones de lo ocurrido en el pasado. Esta misma idea puesta en los términos que ofrece Candau, manifiesta que “[e]stos marcos no son solamente un envoltorio para la memoria, sino que ellos mismos integran antiguos recuerdos que orientan la construcción de los nuevos” (Candau 2002, 65), proveen de nuevas y necesarias representaciones del tiempo y el espacio a los sujetos, en función de lo que está en juego en el presente.

Finalmente, un aspecto más que resulta relevante discutir con respecto a la individualidad o colectividad de las memorias, y con la existencia de marcos sociales que posibilitan la reconstrucción del recuerdo, es el vínculo que existe entre la memoria y la identidad. Al respecto Jelin señala que “para fijar ciertos parámetros de identidad el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con ‘otros’” (2002, 24). Es decir, implícito en el ejercicio por autoafirmarse y diferenciarse, el individuo o el grupo se hace de memorias que contribuyen a establecer límites entre sí mismo y el otro. Se trata de un esfuerzo por construir una identidad nutrida por la elección de ciertos recuerdos que establecen un nosotros, en un entramado donde “lo ‘local’ se construye en relación con lo que está afuera” (Del Pino y Jelin 2003, 5).

Adicionalmente, señala Jelin, “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (...) a lo largo del tiempo y del espacio” (2002, 24). De tal suerte que, siendo el tiempo y el espacio marcos sociales de la memoria, el individuo y/o el grupo refuerzan su identidad en tanto construyen recuerdos, ubicando momentos, lugares, espacios, objetos que nutren su sentido de ser y estar en el mundo. Anclan su memoria, y con esto su identidad a estos referentes para generar o reforzar esa necesidad de permanencia y pertenencia. Este principio puede aplicar por ejemplo, a la construcción de una comunidad en

virtud de que sus miembros han experimentado conjuntamente vivencias, han confluído en tiempo y espacio generando cierta identidad compartida. De ahí que los sentidos atribuidos a las experiencias pasadas desde el tiempo presente, garantice “la continuidad del sí mismo en el tiempo” (Jelin 2002, 19); es decir, en tanto comunidad, podría afirmarse: somos lo que somos, en virtud de lo que fuimos.

2.1.2. Hacia una antropología de la memoria: Memoria y olvido

Hasta este punto, he recapitulado las discusiones en torno a la memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria iniciados por Halbwachs y discutidas por los autores contemporáneos Joel Candau y Elizabeth Jelin. Sin embargo, el trabajo de la memoria no está completo si lo pensamos en el sentido estricto del recuerdo. Ante esto, es preciso afirmar que “el olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección” (Jelin 2002, 29); por lo tanto, los olvidos también se construyen. Es por esto que resulta necesario apostar por “una antropología de la memoria [que nos lleve a] tomar en cuenta el proceso de la memoria en su doble dimensión: su solana -el recuerdo- y su zona umbría -es decir, lo opaco, oscuro, olvidado-” (Candau 2002, 7).

Frente a este planteamiento, es importante preguntarse ¿Cómo se ha entendido el olvido en el marco de la construcción de memorias? y ¿Qué papel juega? A continuación se hace una revisión de algunas aproximaciones a dicha noción. Para esto, se retoma una vez más, como punto de partida, el planteamiento de Halbwachs.

Para el autor, el olvido se explica a partir del hecho de “perder contacto con aquellos que nos rodeaban” (2004b, 32); o bien, “por la desaparición de [los] marcos [sociales de la memoria] o de una parte de ellos” (2004a 324). El hecho de que los marcos desaparezcan total o parcialmente, supone que éstos poseen un carácter dinámico. Por lo tanto, el olvido llega de la mano de la transformación de los propios marcos, pues al dejar de ser éstos los mismos que eran, las formas de ubicar los recuerdos y de reconstruirlos estarán mediadas por otras miradas y por nuevos contextos; habrá recuerdos que se dejen de lado y pasen a formar parte del olvido, y otros que permanezcan presentes.

Al planteamiento anterior, tanto Candau como Jelin, añaden el componente político. Parten de asumir que la transformación de los marcos sociales se encuentra atravesada por una mirada y/o un posicionamiento frente a la realidad; es decir, ni el recuerdo, ni el olvido son ingenuos

en tanto se construyen en tiempo presente a la luz de un contexto determinado. Esto supone un ejercicio de construcción de memorias mediado por una presencia subjetiva, cargada ideológica y políticamente, que evalúa “[t]odos los recuerdos (...) en función de su olvido posible” (Candau 2002, 84).

En función de lo anterior debe entenderse el ejercicio de memoria, en tanto representación, como un proceso de elección de recuerdos para ser compartidos, y de otros tantos para ser conservados para sí mismo(s) y/o quizás olvidados. Todo esto dado en una dinámica, como afirma la antropóloga y cineasta argentina Carmen Guarini, en el que “vivir se trata tanto de saber olvidar como de saber recordar adrede” (2005, 4).

Sin embargo, no todos los olvidos pueden entenderse como ejercicios conscientes, pues existen una serie de eventos que trastocan la cotidianidad y que su impacto en quien o quienes lo experimentan los vuelven memorables. Estos eventos traumáticos aparecen a partir de la irrupción violenta en lo que Jelin denomina *memoria habitual*; es decir, una serie de “comportamientos (...) no reflexivos, aprendidos y repetidos” (2002, 26) que al ser alterados de manera inesperada, rompen con la habitualidad a la que está acostumbrado el sujeto. En consecuencia, el trauma en tanto ruptura, empuja al sujeto y/o al grupo a buscar nuevos sentidos que posibiliten la asimilación de lo ocurrido pues por su naturaleza violenta y extraordinaria, las emociones y los afectos quedan trastocados (2002, 27).

Frente a estas experiencias violentas o traumáticas, existen para Jelin dos posibilidades. Por un lado existe la posibilidad de que el sujeto, en su búsqueda por socializar lo ocurrido, puede experimentar dificultades para comunicar lo acontecido y los efectos que en él ha causado dicha experiencia. Esto se debe a que frente a “la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado [ó] la imposibilidad de incorporarlo narrativamente” (2002, 28), el trauma se enmarca en una presencia ausente; es decir, se le identifica, pero al mismo tiempo tiende a ser negado, borrado y/o silenciado. De esta incapacidad surge un olvido *necesario* que facilita el hecho de sobrellevar la cotidianidad, o como señala Candau, ante el dolor causado por este recuerdo, existen situaciones en las que hay que saber olvidar (2002, 84). Esta misma categoría de olvido, sería llamada por el antropólogo y filósofo francés Paul Ricoeur, como olvido *evasivo* (citado por Jelin 2002, 31).

Por el otro lado, señala Jelin, la segunda posibilidad se dibuja a lo largo del proceso de rememoración. Este es un acto “siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción” (2002, 27); de ahí que la posibilidad de verbalizar y compartir la experiencia traumática pueda manifestarse en el sujeto como un punto de acción en el presente que accede a la resignificación de la experiencia pasada. Este *olvido liberador ó memoria ejemplar*, según el término dado por el historiador y filósofo Tzvetan Todorov (citado por Jelin 2002, 33), se constituye como un ejercicio que vuelve posible el duelo (Candau 2002, 85), la asimilación ó mejor comprensión de lo sucedido.

2.1.3. Historizar la memoria: la relación existente entre memoria e historia

La discusión teórica que intenta establecer las diferencias entre la noción de historia y la de memoria es amplia y ha sido abordada desde diferentes enfoques. Uno de estos, el mismo que aparece ligado al paradigma positivista, entiende que “[l]a memoria sería la creencia acrítica, el mito, la ‘invención’ del pasado (...). Y la historia sería lo fáctico, científicamente comprobado, de lo que ‘realmente ocurrió’”(LaCapra 1998, 16 citado por Jelin 2002, 64-65). Desde este planteamiento, la memoria pierde valor frente a la historia a juzgar por su valor en tanto hecho objetivo. Sin embargo, emprender la reorganización del pasado es una tarea bastante compleja, que requiere de una perspectiva menos dicotómica y más conciliadora, una perspectiva que contemple cruces y espacios de encuentro entre la una y la otra.

Inserto en este debate Maurice Halbwachs plantea que:

[l]a historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo (Halbwachs 2004b, 66).

Es decir, mientras vive el individuo o grupo, vive su memoria y no existe la necesidad de fijarla. De lo contrario aparece la necesidad de plasmar por escrito el recuerdo, ya que el mismo queda lo suficientemente lejos en el tiempo, que pasa a ser parte de un pasado histórico y no de una preocupación del presente. Este carácter vivo de la memoria ubica al relato de memoria como una corriente de pensamiento continuo, que se mantiene en movimiento y se ciñe a la mirada del sujeto que la construye. Asimismo ubica al relato histórico como una representación única, universal y lineal del tiempo que al estar atrapada en el pasado no cuenta con la posibilidad de renovarse.

En síntesis, existe por un lado “la ‘memoria histórica’ que sería una memoria prestada, aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada y la ‘memoria colectiva’ que, por lo contrario, sería una memoria producida, vivida, oral, normativa, corta y plural” (Halbwachs citado por Candau 2002, 57). Si bien este planteamiento enfatiza en las diferencias existentes, constituyendo así una aproximación que polariza el panorama entre la memoria y la historia, le permite a Halbwachs reforzar su planteamiento teórico en torno a la condición colectiva de la memoria, al tiempo que sustenta la pertinencia y la relevancia del estudio de la misma para las Ciencias Sociales, radicando en esta apuesta la importancia de su reflexión.

El historiador francés Pierre Nora (1998) se introduce al debate hasta ahora desarrollado, a partir de recuperar y problematizar la concepción de una historia en tanto relato único, lejano y universal. El autor cuestiona la forma en la que hasta entonces, entrada la década de los ochenta, se había construido la historia de Francia ligada a la noción de Estado-Nación. Dicha construcción, según el autor, hace uso de la memoria para confeccionar una identidad nacional basada en las grandes glorias del Estado francés. Ante esta idea, que se ancla directamente con el pasado, propone dejar de mirar hacia atrás, para poner el énfasis en el momento presente. En consecuencia, Nora “no se interesa por la memoria como recuerdo, sino como economía general del pasado en el presente” (Nora 1998, 26); es decir, ya no sólo importa el hecho en sí mismo, sino la manera en que éste se recuerda y se usa. Su interés pone toda su atención en el presente y la manera en que ese corpus de acontecimientos dados en el pasado cobran una importancia simbólica en el momento presente.

En virtud de la anterior, el pasado resignificado en el presente es entendido desde la noción de *los lugares de la memoria* y los define como:

“toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (Nora citado por Allier 2008, 166).

Desde esta noción clave, Nora propone una forma de construir la historia que recupera las significaciones propias que generan los agentes que la viven y la producen. En otras palabras, propone transitar de una memoria nacional a una memoria patrimonial; una memoria que merece ser recordada en tanto lleva consigo cierta carga simbólica de importancia para quien o quienes la rememoran. En segundo lugar, y como consecuencia del primer punto, queda

abierta la posibilidad de que existan múltiples historias y múltiples memorias; ya no sólo un relato homogeneizador. Y finalmente, contribuye a disminuir la tensión existente entre la pretensión positivista de la historia en tanto ciencia y la subjetividad intrínseca de la memoria; debido a que se establece entre ambas un espacio de diálogo.

En esta misma línea de pensamiento, resulta interesante traer a colación lo que el historiador alemán Reinhart Koselleck llamó “futuros pasados” (1993). Para dicho autor, “el presente contiene y construye la experiencia pasada y las expectativas futuras” (1993, 338 citado por Jelin 2002, 12); es decir, tanto el recuerdo de la experiencia vivida en el pasado, como la expectativa de las experiencias que están por venir en el futuro, coexisten en el tiempo presente. De ahí que el tiempo presente se convierta en el espacio donde nace la acción humana, donde se genera la experiencia; intersección a la que llamaría Paul Ricoeur , el *espacio vivo de la cultura* (1999, 22 citado por Jelin 2002, 13) y que Jelin propone pensar como el lugar de la memoria desde donde se organiza el pasado y se proyecta el futuro.

En suma los dos planteamientos teóricos revisados, tanto el propuesto por Pierre Nora, como el sugerido por Reinhart Koselleck, se posicionan en el debate como posturas abiertas a intercambios entre ambos campos. Por un lado, con el desplazamiento de la mirada hacia el presente, la historia cobra relevancia en tanto relato que se presta a dialogar con las interpretaciones y sentidos; dicho en otros términos, con las subjetividades que le son atribuidas a la luz del contexto presente. Por el otro, la subjetividad es reconocida desde su carácter simbólico, dotando al individuo de cierta agencia en la construcción de memorias.

Desde esta perspectiva la memoria nutre a la historia y la historia nutre a la memoria; ya no son dos posicionamientos dicotómicos, ni adversos, sino dos aproximaciones que en obvia tensión, posibilitan el planteamiento de un espacio de diálogo en el que, según afirma el literato Alessandro Portelli, emergen las “preguntas más sugerentes, creativas y productivas para la indagación y la reflexión” (1989 citado por Jelin 2002, 78). Es decir, el hecho de ubicar las preguntas en la distancia existente entre la historia y la memoria, permite no sólo acceder a las construcciones simbólicas producidas a partir de un cierto acontecimiento, sino descubrir la variedad de narrativas que se generan en torno al mismo. Asimismo se da cabida a que en el análisis se complejice tanto el nivel colectivo e individual, así como el nivel político que atraviesa la construcción y organización del tiempo y por lo tanto, de la memoria (Portelli 1989 citado por Jelin 2002, 77). De ahí que el mismo Portelli afirme, que “el hecho

histórico relevante, más que el propio acontecimiento en sí, es la memoria” (1989 citado por Jelin 2002, 75), en tanto relato oral.

Sin embargo, “[l]a significación de los acontecimientos del pasado no se establece de una vez para siempre” (Jelin 2002, 69-70). Estas lecturas, realizadas a partir de un ejercicio de memoria, se transforman con el paso del tiempo, a medida que los contextos que se recuerdan cambian. El hecho de que en cada presente, la producción del relato en torno al pasado se construya a partir de diferentes elementos, abre una vasta gama de recuerdos y olvidos contruidos que pueden llevarnos al estudio de la memoria desde el enfoque histórico, o lo que es lo mismo *historizar la memoria*. Se convierte pues en un intento por responder a las siguientes preguntas: ¿Qué memorias se han producido en cierto momento histórico? y ¿De qué manera las condiciones contextuales de dicho momento histórico, afectaron la producción de sentidos en torno al pasado?

2.1.4. Las luchas políticas de la memoria

[La memoria] puede recomponer el pasado a partir de "pedazos elegidos", volverse una apuesta, ser objeto de luchas y servir a estrategias de determinados partidarios (Candau 2002, 57-58).

Ya se ha señalado que la memoria es un ejercicio que se realiza con la mirada puesta en el tiempo presente. De igual manera se esbozó el hecho de que la memoria, en tanto ejercicio selectivo de recuerdos y olvidos, está atravesada por un componente político. Dicho de otra forma, la memoria no es ingenua, hay una serie de criterios que la configuran y un contexto histórico-político determinado que la posibilita. En virtud de estas particularidades del relato rememorado, es pertinente abordar brevemente la discusión en torno a *los luchas políticas de la memoria* (Jelin 2002).

La clave para entender a la memoria como un bien en disputa, de acuerdo a lo que plantea Paul Ricoeur, reside en la idea de que si bien el hecho pasado ya pasó, los sentidos que puedan generarse sobre el mismo y las proyecciones futuras ligadas a esta producción de sentido, pueden cambiar de acuerdo al contexto y a la mirada desde la cual se interpele la realidad (1999 citado por Jelin 2002, 38). Es decir, lo que está en juego en el presente, es el sentido que la memoria, en tanto representación del pasado, genera en el contexto presente. De ahí la importancia de “centrar la mirada sobre conflictos y disputas en la interpretación y sentido del pasado, y en el proceso por el cual algunos relatos logran desplazar a otros y

convertirse en hegemónicos” (Jelin 2002, 40); en otras palabras, no sólo prestar atención a *qué* se recuerda u olvida, si no atender con énfasis a las *formas* en que este ejercicio se da.

El hecho de que ciertos discursos se posicionen como hegemónicos, conlleva a que se institucionalice una memoria oficial o un relato histórico nacional que lleva impresa generalmente la mirada de los *vencedores*. Lo anterior se explica debido a que el hecho de “[a]poderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas” (LeGoff 1991, 134). De ahí que muchas de las memorias que no encuentran ó que no han encontrado cabida en la memoria oficial permanezcan expectantes, aguardando el momento indicado para colocarse y encontrar el ansiado reconocimiento. Son memorias que se dibujan en el mapa como “prácticas de resistencia frente al poder, (...) [ofreciendo] narrativas y sentidos diferentes del pasado (Jelin 2002, 41).

De lo anteriormente expuesto se asume que existen múltiples miradas y múltiples memorias en tensión. Cada una de estas memorias está configurada a partir de aquellos retazos que se consideran pertinentes para dar sentido a las luchas y demandas tanto pasadas, como actuales. Quienes soportan estas construcciones, en palabras de Jelin, son las y los *emprendedores de la memoria*. Es decir, grupos o individuos que:

Buscan intentar (...) cambiar el sentido y el contenido de la “historia oficial” (...), hacer públicos y legítimos los relatos que habían estado (...) ocultos, censurados y silenciados. Pueden buscar comunidades de pertenencia y contención personal en grupos de pares. Pueden elaborar rituales, participar en conmemoraciones, reclamar marcas simbólicas de reconocimiento en memoriales, monumentos, o museos (Jelin 2002, 50).

En síntesis, la memoria se constituye, debido a su condición selectiva y subjetiva, como un “objeto de lucha en el presente” (Candau 2002, 87). Es una apuesta por brindar nuevas interpretaciones y significaciones a los hechos pasados; hechos que poseen cierta carga simbólica para aquel o aquellos que los rememoran, y que funcionan como principios de acción para pensar y proyectar otros futuros posibles.

2.2. Memoria y visualidad

La imagen es un objeto teórico de estudio desde la antropología y a la vez producto de la actividad antropológica: no sólo estudiamos imágenes del mundo, sino que las producimos (Ardèvol 1998, 219).

La relación existente entre la imagen y la antropología, de acuerdo con el historiador español Joan Naranjo, data desde el origen de la fotografía. Dicho dispositivo fue considerado como la representación más perfecta de la realidad (Naranjo 1998, 9-10) en virtud de su capacidad mimética. Desde aquel momento la relación entre ambos campos fue transformándose según diversas maneras de operar en ambas disciplinas al tiempo que estos dispositivos se comenzaron a utilizar, produciéndose una serie de registros visuales de “distintos aspectos de la vida material, social y cultural de los grupos humanos” (Ardèvol 1998, 220).

En estos cruces interdisciplinarios pueden distinguirse cuatro momentos en los que se utilizó la imagen en la producción científica desde la antropología. El primero de estos momentos, se encontró en la fotografía y la posibilidad de medir los diferentes tipos raciales. Con el uso de la fotografía antropométrica “pudieron obtenerse medidas estandarizadas sobre el cuerpo humano, lo que permitió la comparación y, al mismo tiempo, reunir de forma económica una gran cantidad de información” (Naranjo 2006, 15-16). Dichas imágenes fueron producidas por viajeros y exploradores; sin embargo sirvieron de insumo para el estudio antropológico.

Un segundo momento tiene lugar hacia finales del siglo XIX y principios del XX. En este la producción de fotografías se multiplicó debido a la existencia de equipos cada vez más accesibles (Naranjo 2006, 17). Además, de manera paralela desde la antropología se emprende la consolidación de una nueva forma de hacer ciencia al entender de manera articulada el trabajo de campo y la producción de conocimiento; y ya no como dos momentos disociados (Naranjo 1998, 16). La imagen fotográfica comenzó a ser utilizada en el campo para nutrir las etnografías escritas; no obstante su papel se limitó a un uso estrictamente ilustrativo y en ningún momento como objeto de estudio. Al ser una representación objetiva de la realidad, servían para dar cuenta de la presencia del antropólogo en el campo.

Si bien la fotografía ya era utilizada desde décadas atrás, el trabajo pionero de Alfred Cort Haddon en el Estrecho de Torres en 1898 (Grau 2002, 34), concretó la incursión del medio fílmico. Es a partir de inicios del siglo XX que la producción de imágenes fijas y en

movimiento con fines científicos fue posible. En adelante, en el tercer momento, las discusiones en torno al uso de los medios audiovisuales giraron en función de establecer las bases científicas en el análisis etnográfico del material visual o audiovisual que se produjera en el campo. Los trabajos realizados por Franz Boas, Margaret Mead, Gregory Bateson y John Collier, fueron algunos de los que proponían pensar en la imágenes como extensiones del cuaderno de campo escrito; o bien, como insumos para analizar y discutir, en un momento posterior, la hipótesis planteada al inicio de la investigación (Grau 2002, 33).

En el cuarto momento, el énfasis dejó de centrarse en la cámara en tanto herramienta, para fijarse en el sujeto que la opera. Al no ser este último un ser neutro, se comenzó a asumir que su mirada influía directamente en el resultado obtenido; por lo tanto la imagen producida fue considerada un producto cultural construido a partir de una serie de convenciones. Este nuevo posicionamiento trajo consigo la necesidad de entender que la cámara en el campo operaba como “un instrumento creador de realidades, en lugar de simplemente un artilugio para descubrir la realidad” (Grimshaw 2001, 81 citado por Grau 2008, 25-26). Y como resultado de la condición mencionada, apareció la necesidad de considerar que el interés antropológico ya no solamente radicaba en la imagen y su representación, sino en el entendimiento de su contexto de producción y recepción (Brisset 1999, 1), ó lo que es lo mismo, pensar la imagen como proceso desde una postura reflexiva que transparenta la interacción dada en campo y piensa la incursión de los dispositivos audiovisuales en el mismo. Esta incursión dada desde cuatro aristas distintas: “como técnica de registro, medio de comunicación, modo de representación y objeto de estudio” (Ardèvol 1998, 226).

Teniendo como base este breve contexto histórico, que establece las búsquedas teóricas y metodológicas desde las que se ha pensado la incursión de los medios (audio)visuales en las investigaciones antropológicas, en el presente acápite se discute la relación que existe entre la producción de imágenes, el análisis de éstas y su participación en los procesos de construcción de memoria.

2.2.1. Ícono, Símbolo e Índice: tres aproximaciones a la imagen fotográfica

La fotografía como objeto de estudio, según la clasificación propuesta por el artista belga Philippe Dubois, puede abordarse desde tres posiciones epistemológicas distintas: la primera de ellas propone la fotografía como un espejo exacto de la realidad; la segunda piensa la imagen como producto de construcción simbólica; y la tercera, concibe la fotografía como

huella que comprueba la existencia de lo ahí plasmado. A continuación expongo con mayor detalle cada una de estas posiciones.

Con el surgimiento de las primeras cámaras oscuras, hacia mediados del siglo XIX, se generan una serie de argumentos y contraargumentos en virtud de delinear los límites y alcances entre la fotografía y la pintura. Esta última, hasta ese momento cumplía funciones sociales que la fotografía comenzó de a poco a cubrir. Mientras la realización de un retrato en pintura llevaría un largo proceso de por medio y estaría filtrada por las aptitudes artísticas y la mirada del pintor, la fotografía mecánicamente plasmaba la realidad sin necesidad de que el sujeto interviniera. Es precisamente la no intervención del artista y la naturaleza mecánica del procedimiento fotográfico, la punta de lanza para afirmar que la fotografía, debido a su *capacidad mimética*, era la *imitación* más perfecta de la realidad (Dubois 1986, 21); en pocas palabras, la foto era considerada como una copia idéntica y por tanto un retrato objetivo.

A mediados del siglo XX “[l]a fotografía deja de aparecer como transparente, inocente, realista por esencia” (Dubois 1986, 39). De tal suerte que comienzan a aparecer una serie de esfuerzos para desmontar o deconstruir esta mirada. Dubois señala al menos tres campos que cuestionan el realismo estampado mecánicamente por semejanza sobre la superficie fotográfica. El primero de estos campos es el de la teoría de la percepción; el segundo los posicionamientos de orden ideológico; y finalmente, las reflexiones antropológicas dadas a partir del uso de imágenes en el encuentro con el *otro*.

En el caso del primer campo, Dubois cita al psicólogo y filósofo alemán Rudolf Arnheim, quien hace evidente que la una no es copia de la otra, a partir de enlistar una serie de diferencias que presentan las fotografías con respecto de lo real:

...en primer lugar la fotografía ofrece al mundo una imagen determinada a la vez por el ángulo de visión elegido, por su distancia respecto del objeto y por el encuadre; a continuación la fotografía reduce (...) la tridimensionalidad del objeto a una imagen bidimensional y (...) todo el campo de las variaciones cromáticas (...); por fin, la fotografía aísla un punto preciso del espacio-tiempo y es puramente visual (...), con exclusión de toda otra sensación, olfativa o táctil (Dubois 1986, 35).

Dentro del segundo campo figura Pierre Bourdieu como uno de los autores que invitan a pensar la construcción de la representación fotográfica, a partir de un sistema de convenciones socialmente establecidas y por lo tanto, permeados por una perspectiva ideológica. Para el sociólogo francés, “[l]a práctica corriente [de la fotografía], lejos de jugar todas las posibilidades (...) para trastornar el orden convencional de lo visible (...), subordina la elección fotográfica a las categorías y a los cánones de la visión tradicional del mundo” (Bourdieu 1989, 121-122). Esto explica el por qué cuando “[l]as imágenes que, usando las posibilidades reales de la técnica, rompen (...) con el academicismo de la visión y de la fotografía común, provocan sorpresa” (Bourdieu 1989, 112); pues estas miradas no se alienan al canon. De tal suerte que “[s]i la fotografía es considerada como un registro perfectamente realista y objetivo del mundo visible, es en razón de que se le ha atribuido (...) usos sociales considerados realistas y objetivos” (Bourdieu 1989, 109-110). De esta manera, el uso social confirma la mirada y la mirada confirma la convención social.

Finalmente, y en esta misma línea de reflexión, aparecen las experiencias en campo vividas por antropólogos que refuerzan la idea de que tanto la producción *-codificación-*, como la recepción *-decodificación-* de una fotografía, son actos inmersos en una serie de códigos o convenciones culturales. Por ende lo que permitirá su producción y su recepción, será el que ambos sujetos compartan los códigos necesarios. De ahí que sea posible afirmar que el realismo de una fotografía no vive en su iconicidad; es decir, en lo que muestra como espejo de lo real, sino en el interior de sí misma en tanto proceso de producción y de recepción.

De manera paralela figura una tercera mirada sobre la fotografía que la concibe como una *huella* o un *índice* de la realidad. Esa posición epistemológica se sustenta principalmente en los postulados de Charles Peirce (1895), Walter Benjamin (1931), André Bazin (1945) y Roland Barthes (1980), entre otros. El punto de partida radica en la afirmación de que la fotografía es “una muestra directa de lo real que la química hace aparecer” (Dubois 1986, 45); es decir, existe una relación de contigüidad entre el referente externo -la realidad retratada- y el operador de la cámara durante el acto fotográfico. De ahí que Bazin insista en que la ontología de la fotografía no está en el resultado del acto, sino en la *génesis automática* del mismo; es decir, en la capacidad de transferencia que plasma al referente sobre la película fotosensible (Dubois 1986, 30-31). Por lo tanto, el valor *referencial* lo otorga la *huella*, en tanto prueba de que aquello que está plasmado existió. Por lo tanto, es posible decir que:

...la fotografía está emparentada con esa categoría de “signos” entre los que se encuentra también el humo (indicio de un fuego), la sombra (indicio de una presencia), la cicatriz (marca de una herida), la ruina, (vestigio de lo que ha estado ahí), el síntoma (de una enfermedad), la huella de un paso, etc... Todos estos hechos tienen en común “el hecho de ser realmente afectado por su objeto” de mantener con él “una relación de conexión física” (Dubois 1986, 48).

En síntesis, la fotografía desde esta perspectiva está exclusivamente condicionada por ese instante de la realidad que fue captado; es decir, por el referente y su signo. Desde esta mirada, la verdad de la imagen no radica ni en la posibilidad de analizarla como símbolo o como copia exacta de la realidad, sino justamente en la relación ya mencionada que ante la mirada del espectador queda develada.

2.2.2. Fotografía, memoria e historia: realidades y tiempos fotográficos

Las fotografías son fuente de conocimiento histórico y portadoras de memorias. Al ser un instante del pasado congelado, una fracción de tiempo y espacio capturado, cobran relevancia histórica, pues le permiten al investigador y/o al receptor, acceder a información sobre lo que en aquel momento y lugar en concreto aconteció. Por otro lado, son *residuos del pasado* (Kossoy 2001a, 38) que permanecen para ser vistas como vestigios materiales en el tiempo presente. La fotografía en tanto memoria, es el artefacto que propicia la experiencia visual para aquel que al mirarse retratado, logre acceder a una serie de recuerdos y reflexiones sobre el significado que tiene esa imagen para su vida (Kossoy 2001a, 77).

En este contexto es posible ubicar la labor académica del historiador y fotógrafo brasileño Boris Kossoy. Sus preocupaciones se refieren principalmente en el punto donde la fotografía y la historia se cruzan. De ahí que gran parte de su producción académica se avoque a entender el acto fotográfico en su conjunto; es decir, no piensa la imagen resultante del acto como el objeto único de estudio, sino el proceso de producción y creación en su totalidad, así como en los diferentes elementos que en él intervienen. Como resultado de este esquemático trabajo, Kossoy propone entender el acto fotográfico en tres etapas distintas: la *intención* con la que se produce la foto, la materialización de la misma y los posteriores recorridos que tendrá la imagen fotográfica a lo largo de su existencia (2001a, 37).

De igual manera, piensa el acto fotográfico como un todo integrado por los siguientes elementos constitutivos: el *asunto*, el *fotógrafo* y la *tecnología*. El primer elemento es el tema elegido para ser registrado visualmente. De ahí que el fotógrafo, segundo elemento, funcione como un *filtro cultural* que determine en su totalidad el tipo de foto que resultará al término del proceso. “En esa selección reside una primera manipulación/interpretación de la realidad; sea consciente o inconsciente, premeditada o ingenua, esté al servicio de una o de otra ideología política” (Kossoy 2001a, 83). De tal suerte que el sujeto elige el encuadre, la composición y así también, echa mano de los recursos tecnológicos disponibles y los manipula en virtud de lo que pretende lograr.

La fotografía en sí misma, resultado del proceso, puede ser entendida a partir de dos *tiempos* o *realidades*. Según Kossoy, la primera realidad o el primer tiempo, es el momento de la *creación* ó génesis de la fotografía. Se trata de la realidad interior de la imagen (1998, 42) que a simple vista resulta invisible y oculta. Sin embargo, el autor afirma que es posible intuirlo. Al interior de este tiempo se encuentran los elementos contextuales que configuraron la producción de la fotografía, la mirada ó filtro cultural impuesto por el fotógrafo y la intención o deseo que motivó su producción. La segunda realidad o segundo tiempo es el documento visible, que por tratarse de una producción humana, “codificada formal y culturalmente” (Kossoy 2001b, 42), se instala en el mundo de la representación. De ahí que en esta realidad de la fotografía, se encuentren los hechos ó “piezas arqueológicas cuyo polvo del tiempo removemos cuidadosamente en la tentativa de develar los sucesivos estratos que constituyen su espesura histórico-cultural, su memoria” (Kossoy 2001b, 42).

Es a partir de la concepción de la fotografía, como una misma imagen compuesta por dos tiempos o realidades distintos, que el autor concluye en que la “reconstrucción [histórica] por medio de una fotografía no se agota con un análisis iconográfico” (Kossoy 1998, 42-43); es decir, con un análisis del registro visual en sí mismo y los datos que éste a simple vista ofrece. Lo que haría falta, de acuerdo a lo esbozado sobre la propuesta analítica del autor, sería la interpretación iconológica; ya que “los vestigios de la vida cristalizados en la imagen fotográfica pasarán a tener sentido en el momento en que se conozcan y se comprendan los eslabones de la cadena de hechos ausentes de la imagen” (Kossoy 2001a, 92).

En otras palabras, “es necesario ‘percibir en la imagen lo que está en las entrelíneas’”(Weinstein y Booth 1977, citado por Kossoy 2001a, 90), profundizando en cada

una de los aspectos ya enunciados. En primer lugar que se reconozcan los elementos constitutivos de la imagen -asunto, fotógrafo y tecnología-; en segundo, que se ahonde en la forma en que se desarrolló cada una de las etapas del proceso -intención, registro y trayectoria-, y que finalmente, se profundice sobre todo en la interpretación de aquellas representaciones construidas en el acto fotográfico. Este proceso se constituye como una *arqueología del documento fotográfico*.

2.2.3. El museo como lugar de la memoria y como zona de contacto

En el presente apartado se sitúa el museo desde tres perspectivas. Desde la primera de ellas, se propone pensarlo a partir de su dimensión física y simbólica, en tanto *marca territorial* (Jelin y Langland 2003), como un nexo que vincula el pasado con el presente; es decir, como un *lugar de la memoria* (Nora 1998). Acto seguido, se piensa el museo como recinto, como un espacio contenedor de objetos que operan como *huellas pasivas*, que al ser interpeladas por aquel o aquellos que poseen el recuerdo en su memoria, se activan (Jelin 2002, 30) en la articulación de recuerdos. Finalmente, se recupera la noción de *zona de contacto*, acuñada por la literata estadounidense Mary Louise Pratt y trabajada en el contexto del museo por el historiador angloamericano James Clifford (1999), con la intención de argumentar que el museo se presenta como un campo en permanente negociación y conflicto.

Elizabeth Jelin y Victoria Langland proponen pensar la memoria y los espacios físicos vinculados a partir de la noción de *marcas territoriales* (2003). Esta iniciativa se presenta teóricamente como una apuesta por “comprender no (...) solamente la multiplicidad de sentidos que diversos actores otorgan a espacios físicos en función de sus memorias, sino los procesos sociales y políticos a través de los cuales estos actores (...) inscriben los sentidos en esos espacios” (2003, 3). Es decir se trata de entender el acto de rememoración como un proceso de construcción simbólica que se materializa en un sitio geográfico específico. De ahí que la noción de los *lugares de la memoria* figure como el punto de partida para ubicar su discusión teórica, pues se trata de espacios físicos concretos con una significación en el campo de lo simbólico que les otorga el carácter de memorable.

En función de este planteamiento, las autoras consideran que existen dos diferentes aproximaciones a este proceso de construcción de *lugares de la memoria*. En primer lugar, plantean la existencia de espacios que “por la acción del hombre y por la reiteración de rituales conmemorativos en ellos, se convierten en vehículos para la memoria” (Jelin y

Langland 2003, 11); es decir, piensan la construcción del espacio a partir de que estos fueron marcados por la acción, siendo ésta la que determina su trascendencia.

En segundo lugar, plantean el diseño y la construcción de monumentos, memoriales, museos, placas y altares como espacios en clara pugna por el reconocimiento de la memoria. Éstos son lugares que han sido elegidos sin ser necesariamente el escenario en el que ocurrió el hecho o tema rememorado, pero que se constituyen simbólicamente en “intentos de honrar y conmemorar los eventos y actores del pasado” (Jelin y Langland 2003, 11). En esta aproximación, no es la acción anclada al lugar el punto de referencia; sino la intención de posicionar una memoria que le resulta importante al individuo o al grupo.

Ahora bien, James Clifford señala que el museo se puede entender como un sitio para la acumulación y exhibición de elementos valiosos. Mismo que se rige bajo parámetros estéticos, políticos y económicos determinados. En dicho recinto se coleccionan tesoros e historias igual que se lo hace, por ejemplo, en otros dispositivos como lo son los álbumes fotográficos y/o los altares (Clifford 1999, 268-269). El hecho de que puedan acumularse fotografías en el museo, implica que necesariamente exista una materialidad que permita su acumulación, conservación y exposición. En el caso de la fotografía en tanto objeto, Boris Kossoy señala, que esta funciona como un artefacto “caracterizado (...) por el conjunto de materiales y técnicas que lo configuran externamente como objeto físico y por la imagen que lo individualiza” (Kossoy 2001a, 38). Por lo tanto, la imagen fotográfica está hecha para ser poseída y coleccionada, así como también para ser vista.

Un segundo elemento que invita a coleccionar, resguardar y disponer fotografías en un museo -y/o cualquier otro dispositivo- reside en la carga simbólica que posee el artefacto. Dicha carga si bien no habita en él, si no que lo hace en el grupo o individuo que lo mira, abriéndose por tanto la posibilidad de que estos artefactos fotográficos operen desde su ser como contenedores de memorias y catalizadores de recuerdos; es decir, como *huellas pasivas*.

Finalmente, además de pensar el museo como un lugar de la memoria y como recinto contenedor de objetos valiosos, es importante entenderlo como una *zona de contacto*; como una zona de negociación, tensión y conflicto. Al respecto Clifford afirma que “[c]uando se ve [a] los museos como zonas de contacto, su estructura organizadora como colección se vuelve una relación permanente histórica, política, moral: un juego de tira y afloja, un conjunto de

intercambios cargados de poder” (1999, 238). Es decir, Clifford pone en cuestión la autoridad que ha sido ejercida históricamente por los países de centro, en relación a las formas de obtención, conservación y disposición museográfica de las piezas extraídas de países periféricos. Se comporta crítico frente a este enfoque, y discute la naturalidad con la que se ha entendido el hecho de que el museo está ubicado en grandes metrópolis, y se convierte en “el destino histórico de las producciones culturales que [el museo], con amor y autoridad, salva, cuida e interpreta” (Clifford 1999, 238).

¿Es preciso guardar esta relación donde una de las partes se asume con el rol dominante y, por lo tanto, con la responsabilidad de conservar y representar al otro? ¿De qué forma establecer puntos de encuentro y negociación? Estas son algunas de las preguntas que Clifford plantea, y en función de las cuales propone pensar el museo desde otra mirada, ya no desde la perspectiva de la dominación, sino desde la *zona de contacto* entendida como un espacio desde el cual se establecen negociaciones.

Es a partir de esta perspectiva, que el autor expande la discusión y la lleva no sólo al contenido que posee propiamente del museo en tanto recinto. Sino que plantea que la ubicación del museo constituye en sí misma otra negociación, pues permite que existan otras lógicas de colección, conservación y disposición de las piezas resguardadas. Por lo tanto, la reproducción o multiplicación de los museos -excediendo los límites territoriales clásicos; entiéndase, países de centro-, llegando a sitios periféricos en virtud de reivindicar discursos y resistencias, cobra tremenda relevancia pues mientras “tradicionalmente hubieran expresado su sentido de identidad y poder mediante el apoyo a un festival o la construcción de un santuario (...) ahora pueden (también) mantener un museo” (Clifford 1999, 269); un espacio pensado para proyectar “una visión de la historia como lucha [y] supervivencia” (Clifford 1999, 267) donde se disponen aquellos objetos dignos de ser recordados.

Siendo así, los museos aparecen entonces como los espacios desde donde se interpreta el patrimonio, las tradiciones culturales y los relatos desde otra mirada (Clifford 1999, 259-260); es decir, desde la que es propia. De ahí que se constituyan como un acto que concierne menos a “curadores creativos que tienen buenas ideas (...) y más una cuestión de responder a presiones reales y a solicitudes de representación en una sociedad civil culturalmente compleja” (Clifford 1999, 260) y diversa.

2.2.4. Relatos audiovisuales: La cámara de video en el campo, proceso y soporte

Los ejercicios de memoria, como ya lo he mencionado antes, están situados en procesos colectivos de reconstrucción de sucesos pasados. Dicho ejercicio está mediada principalmente por el lenguaje, por lo que emana como resultado de dicha acción una serie de “relatos orales”, de ahí que la oralidad, sea el vehículo por excelencia de la memoria. Sin embargo, la posibilidad de registrar las memorias cobra fuerza con la aparición de la escritura y, años más tarde, con la posibilidad de capturar imágenes y sonidos en soportes cada vez más sofisticados (Guarini 2002, 113).

Enmarcada en este contexto, la incorporación de la cámara de video como dispositivo que construye datos en el campo -en este caso memorias-, según la antropóloga visual española, Elisenda Ardèvol, “implica algo más que producir un documento [audio]visual orientado antropológicamente, [si no que] nos lleva a reflexionar sobre la metodología de la producción, sobre el proceso de comunicación entre el sujeto filmado, el antropólogo y la audiencia, sobre la representación y sobre la imagen” (1998, 219). En otras palabras, la producción de una pieza audiovisual implica entender la creación del documento como proceso que se construye desde una metodológica concreta, atravesado por relaciones de poder y que arroja un producto como resultado; es decir, una pieza que opera como soporte de la memoria.

Al respecto de esta concepción, que entiende el producto audiovisual como proceso y soporte, el antropólogo estadounidense Jay Ruby (1980), propondrá pensar la producción enmarcada en la disciplina como “cine etnográfico reflexivo”. Dicha concepción, sustenta que “la cámara (...) no es independiente de la mirada del antropólogo que la sujeta y participa con él en el proceso de exploración cultural. La cámara no capta hechos objetivos, sino la relación entre el investigador y su contexto de investigación” (Ardèvol 1998, 221). Tomando en cuenta lo anterior, queda develada la participación del investigador realizador en el universo de la producción cinematográfica, pues asumir que dicha pieza se ha constituido a partir de un encuentro o una interacción mediada con su(s) interlocutor(es), conlleva un acto de transparentar la posición desde la cual se enuncia; y por lo tanto, desde donde se construye la interpretación de la realidad.

La anterior reflexión no dista mucho de la reflexión del antropólogo y cineasta francés Jean Rouch, quien bajo la premisa de reconocer que el proceso de investigación está permeado por la participación del interlocutor afirma que la producción de conocimiento antropológico es

compartida, ya que “la imagen cinematográfica no es el reflejo de una realidad externa sino de una interrelación social que se produce a través de ella” (Ardèvol 1998, 233).

Alineada a estas búsquedas, Carmen Guarini en su artículo “Baldosas contra el olvido: las prácticas de la memoria y su construcción audiovisual” (2010), en función de los postulados del antropólogo y cineasta David MacDougall, sostiene que ya no es oportuno pensar en las imágenes como representaciones pictóricas del conocimiento antropológico, sino que se vuelve necesario dirigir la mirada hacia los procesos, para así repensar los objetos de estudio y los resultados de una investigación desde lo audiovisual (2010, 3). De ahí que proponga pensar este dispositivo como el camino para lograr el tránsito entre lo no visible y lo visible.

“Las calles de la memoria” (2012), largometraje documental dirigido por Guarini, da cuenta de cómo las memorias al ser hechos no visibles, transitan hacia el campo de lo visible a partir de la intervención de un grupo de documentalistas que registra el proceso de producción de las “baldosas contra el olvido”. Dichas baldosas son producidas por organizaciones barriales de Buenos Aires como dispositivos contenedores de memorias, materializando los recuerdos de aquellos seres queridos que ya no están, pero que permanecen en el presente. La tarea del equipo de documentación audiovisual es la de prestar especial atención al proceso de producción de las baldosas, a las interacciones y reflexiones que se suscitan durante éste, convirtiéndose por lo tanto en una manera de inscribir y/o contener la memoria en una plataforma audiovisual. El film se vuelve un relato audiovisual que además de dar cuenta del *proceso* de rememoración, promueve una aproximación distinta a la realidad; la imagen no solo ilustra el conocimiento antropológico, sino que se constituye como *soporte* contenedor del mismo.

Por otro lado, en su artículo “La memoria de las flores o el registro del olvido” (2005), Guarini basándose en las reflexiones en torno al olvido de Joel Candau (2002), se cuestiona ¿Cómo representar el olvido? ó ¿Cómo construir un relato audiovisual de aquello que se decide –voluntariamente o por imposición- olvidar? Para dar respuesta a estas inquietudes toma como punto de partida la noción de *los lugares de la amnesia*, definidos como los lugares de la memoria no encarnados; es decir, aquellos sitios que entienden el olvido desde la incapacidad de atribuirle carga simbólica a dicha unidad significativa, o bien, por la falta de voluntad para hacerlo.

Estos lugares son representados audiovisualmente en el documental “El diablo entre las flores” (Guarini, 2004) a partir de registrar en video el contraste establecido entre el discurso emitido por una autoridad local, que durante la dictadura argentina cometió vejaciones a derechos humanos y las obras de infraestructura que en su gestión, ahora como servidor público, desarrolló para incentivar a la población a pensar el olvido como algo positivo; ya que es preciso dejar de mirar para atrás y abrirse al futuro; las obras públicas son testimonio de avance y proyección. Este cruce de elementos fortalece la necesidad del olvido, al tiempo que constituyen elementos representables audiovisualmente.

La experiencia de trabajo de Andrea Chamorro y Juan Pablo Donoso (2012), ambos investigadores asociados al Archivo Etnográfico Audiovisual de la Universidad de Chile, con la agrupación de víctimas de tortura en este país, resulta igualmente ilustrativa en tanto se instala en la discusión en torno al tránsito entre lo visible y lo no visible, al tiempo que reconoce que la construcción de la memoria, y por tanto del relato, se genera entre ambos interlocutores: el investigador y los participantes.

Siendo así, en su proceso se implementó el uso del testimonio audiovisual como herramienta teórico-metodológica. En virtud de esta premisa, los antropólogos sustentan que el objetivo de crear una colección audiovisual se articuló en función de visibilizar a los actores que habían sido desplazados del pacto democrático de transición, (...) sus experiencias y testimonios no hacían parte de las memorias oficiales construidas por el Estado post-dictatorial (2012, 53). De esta forma el documental “Nosotros Gobierno. Testimonios Obreros de la Unidad Popular” (2012) se constituye como proceso de rememoración, así como un producto de divulgación y representación de los miembros de la agrupación.

En segundo lugar, Chamorro y Donoso retoman las palabras de Elizabeth Jelin (2002), para enfatizar sobre el papel que tienen ellos como investigadores que coparticipan en la construcción de las memorias, pues “cuando se abre el camino al diálogo, quien habla y quien escucha comienzan a nombrar, a dar sentido, a construir memorias. Pero se necesitan ambos, interactuando en un escenario compartido” (2012, 56).

Adicionalmente, los investigadores sustentan que la corporalidad del testificante “devela que la expresión de lo vivido y la construcción de memorias traumáticas, no sólo se refieren a los mecanismos del lenguaje verbal sino a la posibilidad de que sea el cuerpo, como campo

total de la experiencia subjetiva, el que comunique los contenidos de lo memorable” (Chamorro y Donoso 2012, 58). Es así que el audiovisual se convierte en un herramienta en términos teóricos y metodológicos rico para el análisis; ejercicio que en palabras de Claudine de France, se conoce como “observación diferida” (Ardèvol 1998, 225).

Para cerrar con este apartado, retomo la experiencia de video colaborativo del antropólogo visual Carlos Y. Flores en Guatemala (2012), debido a contempla en el proceso la posibilidad de un cruce de miradas entre el investigador y los interlocutores. El autor centra su reflexiones entorno a la construcción de un documental, en el que el punto de partida es la revisión de un archivo audiovisual levantado por miembros de las propias comunidades indígenas en las que hace trabajo de campo. El proceso de construcción del relato audiovisual, se desarrolla de la mano de los alcaldes indígenas del lugar, quienes encabezan búsquedas para consolidar un sistema de justicia alternativo debido a los altos niveles de violencia que enfrentan y la poca o nula capacidad de las autoridades mestizas para impartir justicia. Este sistema de justicia lejos de castigar, apuesta por resarcir los daños. En esa línea de pensamiento, la búsqueda de estos alcaldes es evitar los “linchamientos”, que han sido una manifestación de violencia recurrente.

Lo interesante de la propuesta colaborativa sobre la cual reflexiona Flores, es la participación activa de varios actores en la confección del documental. Son varias miradas que desde su posición contribuyen a la articulación del relato. En primer instancia está la mirada de aquel o aquellos que levantaron el material de archivo. En una segunda, están las búsquedas que persiguen los líderes comunitarios al pensar en el documental como un medio para concientizar en torno a los procesos de reparación del daño e impartición de justicia. Finalmente, está la visión del productor del documental, en este caso el mismo Carlos Y. Flores, quien sistematiza, da orden, realiza las entrevistas y monta la pieza documental. Durante el proceso se celebran sesiones devolución-construcción en las que los líderes vierten sus inquietudes estableciendo un diálogo crítico con el investigador.

2.3. Conclusiones

Es fundamental entender que la construcción de memorias se constituye como un acto dado en tiempo presente, en el que se recuperan aquellas experiencias importantes vividas en el pasado, mismas que a la luz del contexto en el cuál se recuerda son resignificadas. Este ejercicio se da a partir de una serie de *marcos sociales* o convenciones socialmente

establecidas por un grupo humano determinado. Los marcos sociales de la memoria señalados por el sociólogo francés Maurice Halbwachs son el lenguaje, el tiempo y el espacio.

Desde esta perspectiva los lugares físicos, los objetos o las fechas conmemorativas, encarnan la memoria del pasado y se convierten en elementos que permiten dotar de *durabilidad* a las memorias. Estas marcas espacio temporales permiten que las memorias se construyan a pesar del paso del tiempo. Cuando el sujeto comparte verbalmente ese pasado rememorado, se abre la posibilidad de generar sentidos -y quizá también ecos o tensiones con sus interlocutores- a partir de lo que se rememora. Lo anterior, a raíz de un ejercicio de selección de ideas por decir, y otras más que omitir. Este acto selectivo debe ser entendido dentro del espectro de lo político, pues en dicho lugar se juega el reconocimiento de una u otra memoria.

Tomando en cuenta que las fotografías, debido a su materialidad, operan en el mundo de la memoria como objetos depositarios de recuerdos, éstas son conservadas como bienes patrimoniales en espacios individuales o colectivos. Además poseen una carga simbólica construida por la acción del hombre o del tiempo mismo, al tiempo que encierran la capacidad de evocar memorias pues son imagen y soporte material visual –artefacto fotográfico-.

Las fotografías y los sitios donde son resguardadas o coleccionadas, se convierten por tanto en material de análisis etnográfico. No importa si la imagen fue producida en el marco de una investigación antropológica pues su importancia radica en la posibilidad de acceder, a través del relato plasmado en ella visualmente y del relato oral que evoca, al conocimiento antropológico producido durante el encuentro con el *otro*. Por lo tanto, las categorías expuestas por Dubois y Kossoy dan la pauta para analizar las imágenes y las memorias evocadas en el campo, compartidas por los interlocutores, generando un cruce ideal para determinar *qué* y *cómo* se recuerda el proceso armado y la reinserción a la vida civil en la Cooperativa Nuevo Horizonte.

Finalmente, la cámara de video aparece en el campo como un medio que visibiliza la realidad estudiada, da cuenta del proceso de construcción de los datos etnográficos y por lo tanto, devela la construcción conjunta del conocimiento antropológico. La cámara se convierte en una herramienta que posibilita construir una nueva memoria en tanto proceso y soporte, en un dispositivo que es participe de la relación dada entre el investigador realizador y los actores sociales.

Capítulo 3

Espacios, tiempos y relatos: construcción de memoria en Nuevo Horizonte

3. Introducción

La memoria se construye a partir de y en función de los denominados marcos sociales de la memoria. La noción acuñada por Maurice Halbwachs (2004a), contempla tres principales marcos: el espacio, el lenguaje y el tiempo. Tomando como base dicha propuesta analítica, el presente capítulo constituye un esfuerzo por comprender como, desde la mirada de los habitantes de Nuevo Horizonte, opera la elaboración de memorias a partir de explorar las *estrategias* empleadas en dicho ejercicio.

En el primer acápite se aborda la dimensión espacio temporal del proceso de rememoración; es decir, se explora la manera en que los ahora cooperativistas han convertido ciertos espacios en *marcas territoriales* (Langland y Jelin 2003) ó *lugares de la memoria* (Pierre Nora 1998), que permiten enmarcar la elaboración de recuerdos y olvidos. Se explora también el tránsito de la vida guerrillera a la civil como una irrupción en la *memoria habitual* (Jelin 2002) de los ex combatientes desmovilizados. Enfoque que posibilita que las memorias que corresponden al tiempo del conflicto ó al tiempo de la reinserción, se organicen temporalmente a partir de la desmovilización como punto de quiebre.

En el segundo acápite, se explora la construcción de memorias enmarcadas por el lenguaje y los sentidos que se construyen a partir de éstas. Para esto se toma como espacio de análisis etnográfico el museo de la Cooperativa; recinto que aloja la exposición simbólica: “La historia aún está en deuda con su pueblo”. Analizar el proceso de recopilación y montaje de esta memoria visual colectiva, así como los datos que arrojaron las sesiones de fotoelicitación con interlocutores clave, da pie a problematizar las nociones de *memoria individual* y *memoria colectiva* (Halbwachs 2004b), los puntos de encuentro entre la memoria y la historia en tanto representaciones del tiempo pasado, los usos políticos de la memoria y la pertinencia que tiene la construcción de la misma a fin de consolidar una identidad comunitaria.

Adicionalmente es preciso recordar que a lo largo de la etnografía, al referirme a las y los compañeros ex combatientes que participaron en la investigación, hago uso de sus nombres de guerra. Esto debido a que en la cotidianidad de Nuevo Horizonte los nombres legales no son utilizados, en su lugar y como herencia del conflicto armado, aparecen los pseudónimos. Esta

situación es por demás interesante pues existió durante el conflicto la necesidad de salvaguardar la identidad personal para que las familias no sufrieran represalias. Y es de suponer que una vez terminado el mismo, esa necesidad no existiera más. Sin embargo la identidad construida en y vinculada a este, permanece con vida; las y los combatientes que pelearon en las montañas del Petén permanecen cada vez que son enunciados, propiciando que una sola persona responda a dos identidades distintas.

3.1. El conflicto armado y la reinserción: construcción de memorias espaciotemporales

El 29 de diciembre de 1996 se firmó el Acuerdo final para una Paz firme y duradera entre el Estado guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Semanas antes, inició la concentración de los cuadros guerrilleros en una serie de campamentos en diferentes puntos del territorio nacional. En el caso de los miembros del Regional Norte de las FAR, que operaron a partir del segundo auge guerrillero en el departamento de Petén, el campamento Sacol fue el punto de encuentro para iniciar el proceso de desmovilización, desarme y reinserción a la vida civil y política de Guatemala.

Hacia al término de la estancia en el campamento de Sacol –mayo de 1997-, una parte de los miembros del Regional no tenían opción de regresar a las tierras que antes de la guerra habían poseído y trabajado. Por esta condición a este grupo se les conoció como “los sin destino”. De esta manera surgió la necesidad de encontrar una solución para que ésta población se asentara. En virtud de que era responsabilidad de Estado garantizar el acceso a la tierra para la población desmovilizada⁵¹, y de que el grupo de ex combatientes en cuestión deseaban permanecer unidos en la vida civil, se inició el proceso de búsqueda de tierra coordinado por una comisión conformada por las partes interesadas⁵². Fruto de ésta búsqueda se concretó la adquisición de dos fincas, Horizonte y Esquipulas, en el municipio de Santa Ana, Petén; lugar donde se asentaron en febrero de 1998 (ver Figura 3.1) para arrancar la nueva vida.

Actualmente, a dieciocho años de distancia de aquel momento, al llegar a la finca es posible apreciar una basta gama de diferentes *marcas territoriales* (Langland y Jelin 2003) que conforman el paisaje visual y que dan cuenta de la memoria que en dicho sitio habita: murales que evocan íconos guerrilleros, frases con consignas revolucionarias, recordatorios que remiten a la historia pasada o memoriales que recuerdan a personas que ya no están. Además

⁵¹ Dicha obligación es adquirida por el Estado guatemalteco en el marco de los acuerdos de paz.

⁵² Para mayor información respecto a los miembros que conformaron la comisión, ver pie de página número 42.

existe basta vegetación que provee de sombra y adorna el lugar, las viviendas han sido modificadas conforme a las posibilidades de cada familia y los proyectos agropecuarios productivos funcionan con éxito. Todas estas memorias se configuran como fruto de la acción del hombre o producto del paso del tiempo (Langland y Jelin 2003, 4) y aparecen como inscripciones que, en el plano de lo material y simbólico, contribuyen a la apropiación del espacio, ya que “cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, la transforma a su imagen” (Halbwachs 2004b, 133), lo interviene y lo hace suyo.

Figura 3.1 Finca Cooperativa Nuevo Horizonte

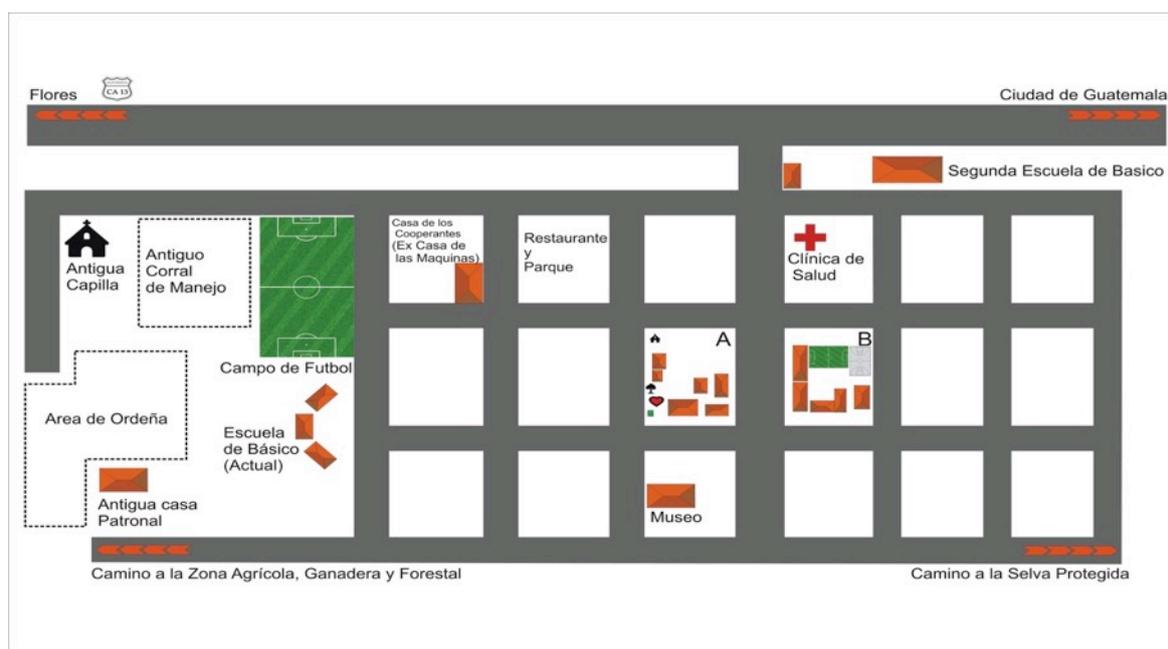


Fuente: Google 2016. Valencia, José Antonio 2016.

La extensión de ambas fincas, escenario de estas construcciones espacio temporales, conjuntamente suma casi quinientas hectáreas destinadas a la producción agrícola, pecuaria y piscícola, un proyecto de conservación forestal y uno más de reforestación (ver Figura 3.1). La aldea o zona habitacional, abarca apenas unas cuantas hectáreas. Fue organizada en una cuadrícula perfectamente trazada. La calle principal, la divide en dos partes iguales, dejando a cada uno de sus costados dos bloques de 9 manzanas. En total son dieciocho, de las cuales quince fueron lotificadas para la construcción de viviendas. Dos más aglutinan los espacios comunitarios conformando el centro de la aldea. La manzana restante fue destinada para un pequeño parque arbolado y el restaurante que administra la Cooperativa.

Hacia el costado izquierdo, la aldea se expande un poco más. Luego de la tercera hilera de manzanas se ubica un campo de fútbol y las instalaciones de la Escuela Popular Alternativa (EPA). Aún más hacia la izquierda se encuentra la casa patronal y la capilla, edificaciones que permanecen como ruinas abandonadas de lo que en algún momento existió, cuando la finca era destinada en su totalidad a la crianza de ganado (ver Figura 3.2).

Figura 3.2 Aldea Cooperativa Nuevo Horizonte



Fuente: Cuaderno de campo. Valencia, José Antonio 2016.

En el acceso a la finca, una serie de señales dan la bienvenida al visitante: *Comedor el Bosque, Venta de toros, Cambiamos las armas por tierra. Bienvenidos. Turismo solidario.* La gama de servicios que la Cooperativa Nuevo Horizonte ofrece, producto de sus proyectos, quedan de entrada expresados. Sin embargo, el letrero que llama más la atención, es quizá el que indica que las armas han sido cambiadas por la tierra. En esta frase quedan expresadas una serie de ideas de significativa relevancia. Primeramente es una invitación al extranjero, el turista es bienvenido para conocer, preguntar y compartir. En segundo lugar, y al tratarse de un proyecto de turismo solidario, el visitante es llamado a sumarse a la consolidación de una causa; en este caso, el proyecto de reinserción a la vida civil de una cooperativa conformada por ex combatientes desmovilizados del conflicto armado guatemalteco. Sin embargo, la frase encierra una paradoja pues mientras se pone de manifiesto el hecho de haber dejado las armas, para retomar el trabajo agropecuario como apuesta, los cooperativistas aún permanecen

luchando y trabajando por obtener la certeza jurídica de su territorio. El objetivo por el cuál se tomaron las armas en su momento, por el cuál lucharon dieciocho años de sus vidas en la selva y por el cuál entregaron las armas, permanece vigente: la tierra. De alguna manera, la frase se queda corta pues resulta atractiva para el visitante, al tiempo que no engloba del todo la realidad que se vive en Horizonte.

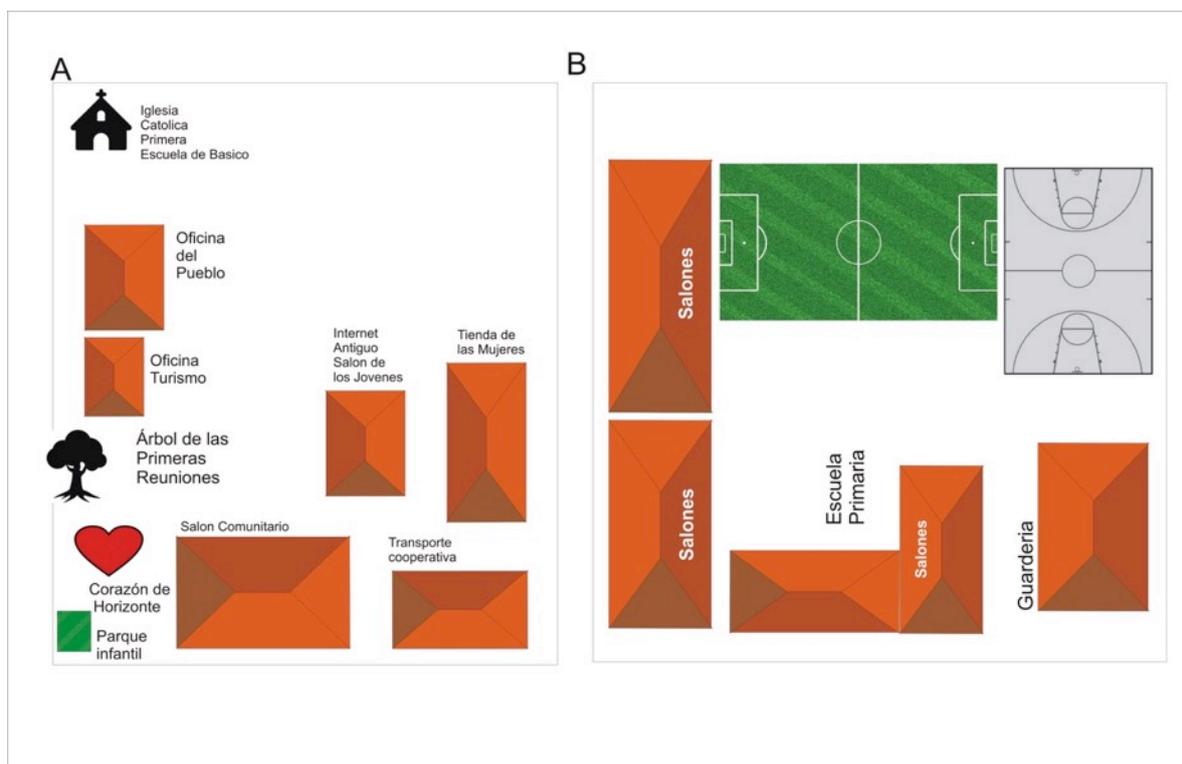
Caminando uno metros más sobre la calle principal, se llega al centro de la aldea; un par de manzanas que fueron destinadas para la construcción de espacios comunes. En la manzana que está ubicada al lado izquierdo, se encuentra la escuela primaria rural mixta, la guardería, una cancha de cemento para la práctica de varios deportes y un campo de fútbol. Por las mañanas, ambas instalaciones deportivas sirven para las sesiones de educación física de los alumnos y las alumnas de la escuela; sin embargo, por las tardes se convierten en el punto de encuentro de adolescentes y jóvenes. Además, es el escenario de ciertas festividades anuales entre las que destacan el baile de año nuevo, el del Aniversario de la Cooperativa (27 y 28 de febrero), el festival de jóvenes en mayo y en noviembre el Encuentro de mujeres.

Todas las conmemoraciones que en éste espacio se realizan, han sido instauradas a partir de la llegada a Nuevo Horizonte; es decir, son parte de las memorias que se inscriben en el calendario anual de festividades locales en el tiempo de la reinserción. Un ejemplo de esta construcción de memoria es el *Aniversario de la Cooperativa*. En dicho evento se conmemora la fecha en la que llegó el último contingente de compañeros desmovilizados a la nueva morada y no, el aniversario de la conformación legal de la Cooperativa (25 de julio de 1998). Lo interesante es que el recuerdo se construye a partir de la experiencia de llegar y reiniciar la vida luego de dieciocho años de vivir en la montaña y no, desde el acto protocolario en el que se reconoce legalmente a la organización. Asimismo, a pesar de ser una fecha que se instala como una memoria temporal, cobra sentido al anclarse a un espacio: Nuevo Horizonte.

Otro ejemplo es el *festival de jóvenes*. Al llegar a la vida civil, luego de haber dedicado al menos los dos primeros años a la construcción de las viviendas y la habilitación de los servicios básicos, comenzaron a surgir necesidades distintas. Entre estas, la apertura de espacios de convivencia con las poblaciones vecinas. El festival de jóvenes surgió como una iniciativa que apuntaba a satisfacer dicha inquietud. A través de actividades culturales, el grupo de jóvenes de Nuevo Horizonte proponía darse a conocer, al tiempo que se permitía conocer e interactuar con miembros de otras comunidades. La intención de generar estos

espacios de encuentro obedeció a que existía la necesidad de romper con los estigmas que la campaña contrainsurgente desarrollada por el Estado había generado en cierto sectores de la población durante el conflicto. A la población se le hacía saber que las y los ex combatientes eran una amenaza extranjera venida de Cuba o Rusia.

Figura 3.3 Centro de la aldea Cooperativa Nuevo Horizonte



Fuente: Cuaderno de campo, Valencia, José Antonio 2016.

La segunda manzana que compone el centro de la aldea, concentra la oficina central de la organización. En el acceso a ésta, se halla un letrero tallado en madera que a manera de recordatorio dicta: “Bienvenido a la casa del pueblo”, pues debido al carácter comunitario de la Cooperativa, es un espacio abierto para todos y todas (Rony y Lucero, entrevistados por el autor, Santa Ana, Petén, 25 de marzo de 2016). A un costado, está la oficina del proyecto de turismo solidario. En ella se brinda información y se da la bienvenida a los turistas que visitan el lugar. La parte alta del mismo, es utilizada como área de trabajo, en él se realizan los deberes escolares y reuniones de trabajo del Consejo de Veteranos o del Consejo de Vigilancia. A un costado, hay un parque público en donde confluyen tres *marcas territoriales*.

La primera de estas marcas es un parque infantil, inaugurado el 20 de octubre de 2015, en el marco del septuagésimo segundo aniversario de la *Revolución de octubre*. Un grupo de

jóvenes de Nuevo Horizonte inauguró dicho parque en memoria de dos niños que murieron durante la guerra. En uno de los extremos del lugar un recordatorio expresa: “Parque infantil. German (Heber Octavio Revolorio) y Pascualito (Hermógenes Sical Iboy). Niños muertos en un enfrentamiento armado entre las fuerzas revolucionarias y el ejército de Guatemala”.



Parque infantil.

La acción de este grupo de jóvenes consistió en recuperar un espacio vacío para dotarlo de sentidos. Lo expreso en plural debido a que en un mismo sitio convergen al menos dos elementos que quieren ser rememorados en la construcción o diseño de este lugar de la memoria. Se hace uso de una fecha muy representativa en la historia del país: “La revolución de octubre de 1944”. Dicho momento icónico de la lucha revolucionaria, se torna en una memoria patrimonial (Nora 1998) pues es recordado hoy día en virtud de que, como propone Sergio Tischler, no debe ser entendido como un hecho pasado, si no como una tarea por realizar (2013, 67). Este hito histórico se superpone a la memoria de los dos infantes para ser depositados en un espacio dedicado a los niños y niñas de hoy en día. Pareciera que se trata de un doble llamado: ser niño y al mismo tiempo, ser revolucionario. De esta manera, la revolución de los años que vienen, la de los cambios que pueden ser generados, es confiada a las generaciones que hoy crecen en Nuevo Horizonte.

El segundo memorial y señalado con un letrero que cuelga de sus ramas, esta el árbol de las primeras reuniones. Dicha marca recuerda el lugar en el que solían reunirse los habitantes de

Nuevo Horizonte cuando recién llegaron a la finca. En aquellos años, al ser uno de los pocos árboles existentes, albergaba con su sombra las reuniones de planeación del trabajo. Su presencia da cuenta del esfuerzo y el trabajo realizado durante los primeros años de su llegada. Su función es recordar el sentido de la nueva lucha, aquella iniciada bajo la consigna de construir una vida digna ante las adversidades que suponía arrancar desde cero en la nueva etapa. Lo más interesante es que dicho árbol, por decisión del colectivo, fue respetado durante el trazado de las calles pues una de ellas suponía su eliminación.



Árbol de las primeras reuniones.

Finalmente, la tercer marca o memorial es el *Corazón de Horizonte*, un memorial que a simple vista está compuesto por tres elementos: una lápida en memoria de una persona fallecida, una ceiba y alrededor de ambas, un corazón rojinegro construido de piedra; en éste, una serie de nombres figuran agrupados según su jerarquía en una estructura militar. Sin embargo, cada elemento que constituye este memorial posee una carga simbólica importante. De entrada, los colores rojo y negro nos remiten inmediatamente a la organización político militar: las Fuerzas Armadas Rebeldes. Esta organización guerrillera utilizó durante su accionar en el conflicto armado, una bandera rojinegra con las siglas de las FAR en color blanco al centro del estandarte. Ligada a este primer rasgo de adscripción organizacional, los nombres de las y los compañeros caídos en combate aparecen. Ordenados de izquierda a derecha aparecen inicialmente los comandantes, seguidos por capitanes, tenientes, sargentos y

compañeros. Además, la lista da inicio con los nombres de los comandantes fundadores de las FAR: Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima, en muestra de respeto a la cadena de mando, los méritos o jerarquía obtenidos en la lucha y la trascendencia en la misma por la identificación con los principios revolucionarios.



El Corazón de María, el Corazón de Horizonte.

Siguiendo la misma línea de reflexión, la adscripción a la organización una vez más se hace presente en la lápida que se ubica al interior del corazón. Ésta conmemora la vida de la Capitana María. Ella, según recuerda el compañero Pavel⁵³, ex combatiente de las FAR y socio de la Cooperativa, años antes de su muerte solicitó que sus cenizas fueran regadas a los pies de un árbol sembrado en Nuevo Horizonte. Los compañeros cooperativistas conociendo el deseo y el estado de salud delicado de la capitana, decidieron sembrar la ceiba el 22 de octubre de 1999. Días después de su muerte, sucedida el 1ero de enero del 2000, se regaron las cenizas y se colocó la lápida con su nombre a un costado. La leyenda grabada en la lápida dicta: “La muerte no es verdad, cuando hemos cumplido con la obra de la vida”. En virtud de lo anterior, señala Pavel, queda de manifiesto que “ella sigue estando viva con nosotros. Aunque físicamente ya no esté, su ejemplo nos quedó presente” (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016).

⁵³ El compañero Pavel participó del movimiento revolucionario guatemalteco a partir de 1982. Se incorporó muy joven a las filas de las FAR. Se formó como ingeniero militar en la Habana Cuba entre 1983 y 1985. Actualmente es socio de la Cooperativa.

La Capitana María se destacó por su determinación y liderazgo “en la conducción política y estratégica del movimiento revolucionario” (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016). Asimismo, por haber sido una persona ideológica y políticamente bien identificada, según como la describe el compañero Fernández (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 4 de febrero de 2016). Sin embargo, pensar en la Capitana María y en esta marca territorial construida en su nombre, desde una mirada que estrictamente recupera la pertenencia a la organización guerrillera y/o al papel político desempeñado por ella, termina por ser una aproximación limitada.

El recuerdo de María supera dichas dimensiones y se entreteje con lazos personales y afectivos que se estrecharon a lo largo del proceso revolucionario con las y los compañeros de Nuevo Horizonte. A decir de Pavel, la recuerda como su segunda madre, como una mujer que les enseñó a ser “leales, honestos y gente de trabajo” (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016). Para el compañero Fernández fue una compañera amable, cordial y platicadora, que jamás manifestó superioridad ante ellos debido a su rango (Alfredo et al. Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016). Por su parte, la compañera Tania⁵⁴, ex combatiente de las FAR, radista⁵⁵ del Estado Mayor de la organización y socia de la Cooperativa, la recuerda como una mujer cariñosa, y afirma que ella fue su maestra, quien la preparó en el manejo de los radios y las telecomunicaciones (Alfredo et al. Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016).

Finalmente, un hecho que entreteje tanto la determinación en la lucha revolucionaria de la capitana, como la afinidad humana hacia con las y los compañeros, fue la condición en la que se da su incorporación a la lucha revolucionaria en 1967. El compañero Pavel señala que ella:

...era (...) hija de una de las familias más acomodadas de este país, de los principales exportadores de café. Pero ella miró como era el trato de sus familiares para (...) un sin fin de gente que les laboraba. (...) y dentro de su estudio, ella calificaba que eso era una injusticia. Y ella tomó la decisión muy joven, muy niña, de renunciar al acento de sus padres e incorporarse

⁵⁴ La compañera Tania fue parte del equipo de comunicación e inteligencia dirigido por las Capitana María. Durante años formó parte del Estado Mayor de las FAR como radista. Actualmente es socia de la Cooperativa y fue presidente de la misma algunos años atrás.

⁵⁵ Los y las radistas fueron combatientes de la guerrilla, hombres o mujeres, encargados de operar las telecomunicaciones en el campo.

al proceso (...) revolucionario (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016).

“¿Para qué se iba a venir a sufrir aquí con nosotros?” (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 4 de febrero de 2016), se pregunta el compañero Fernández, al tiempo que señala que la decisión tomada por María es para él tremendamente significativa. La trascendencia de esta apuesta, radica en que para las y los compañeros revolucionarios representó una actitud solidaria, constituyéndose como un acto que borró las barreras económicas y sumó esfuerzos en virtud de alcanzar la construcción de una sociedad más justa y una mejor Guatemala.

Actualmente el *Corazón de Horizonte* es un punto de encuentro. En él se llevan a cabo muchas de las reuniones extraordinarias que tienen lugar en la Cooperativa. Asuntos diversos se tratan en el colectivo a partir de las cinco de la tarde, momento en que las labores cotidianas han terminado. El parlante anuncia con anticipación la hora y el tema a tratar. Conforme la hora llega, poco a poco comienzan a asomar las y los convocados.

Al cruzar la calle, a escasos veinte metros del parque infantil, está ubicado el museo de la Cooperativa. Una *marca territorial* más, un lugar donde habita la memoria materializada en objetos cargados de memorias. Este espacio físico es hogar de más de un centenar de objetos entre los que destacan fotografías, uniformes, mochilas, radios, municiones, una camilla e instrumentos médicos, artefactos o *huellas pasivas* (Jelin 2002, 22) capaces de evocar una serie muy diversa de emociones y recuerdos

Este esfuerzo colectivo por reunir el patrimonio o la propiedad cultural (Clifford 1999, 259) de la comunidad, fue inaugurado el 8 de agosto de 2015 en el marco de la celebración del Día internacional de los sueños⁵⁶, bajo el nombre: “Aún la historia está en deuda con el pueblo” exposición simbólica hacia la construcción del museo de la Cooperativa. Sin embargo, no ha sido el primer intento por reunir el patrimonio acumulado en pequeñas colecciones familiares y personales. Años antes existió un primer esfuerzo por tener un museo en el segundo piso de la Escuela Popular Alternativa. Dicho espacio “no prestaba las condiciones. Entonces (...)

⁵⁶ El día internacional de los Sueños es un evento que se realiza año tras año desde 1989 coordinado por la organización “Sueños Venezuela”. Además de haber recorrido diversos sitios en Venezuela, en el año 2000 se realizó en Holguín Cuba. La realización del evento en la Cooperativa Nuevo Horizonte en Guatemala fue desarrollada en conjunto con un comité local y la asociación civil Alba Guatemala.

cuando llovió, todo, por unas ventanitas que había, (...) se mojó” (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016). Luego de este suceso, la propuesta fue retomada a partir de la llegada a la comunidad del equipo de Sueños Venezuela, organización encargada de gestionar en conjunto con la asociación Alba Guatemala⁵⁷ y la Junta directiva de la Cooperativa el evento del Día Internacional de los Sueños. Carimar García, integrante de la organización venezolana, afirma que al llegar a Nuevo Horizonte:

el proyecto sueños le plantea hacer [a la junta directiva], sí se pudiera decir, una instalación. Una pequeña muestra sobre algunos recuerdos, algunas fotografías, algunos elementos, que ellos todavía conservaban. En vía de que se concretara, el proyecto del museo que ellos ya tenían desde hace tiempo (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

A esta propuesta, se sumaron una serie de eventos que conformaron la vasta agenda diseñada para la celebración de los Sueños. Mesas de trabajo en temas políticos de actualidad⁵⁸, actividades para niños y jóvenes⁵⁹, feria gastronómica, cine foros y un concierto de música fueron las actividades que conformaron la agenda de esta celebración. En este contexto, se conformó un equipo para gestionar la recolección de los objetos y diseñar la disposición museográfica del espacio. Dicha comisión estuvo integrada por Judith y Lupita⁶⁰, dos jóvenes de la comunidad que contaron con el apoyo de la compañera Tania, el compañero Pavel, el compañero Raúl, ex combatiente de las FAR y socio de la Cooperativa, y de Don Guillermo⁶¹, ex combatiente de las FAR y poblador de Nuevo Horizonte.

⁵⁷ Organización presidida por el ex comandante de las FAR Pablo Monsanto encargada de salvaguardar el archivo histórico de las Fuerzas Armadas Rebeldes.

⁵⁸ Las mesas de trabajo tuvieron los siguientes títulos: Mesa 1. La nueva estrategia de dominación hegemónica a través de las transnacionales; Mesa 2. Juntos por la defensa del agua; Mesa 3. Mujer y participación política en tiempos de transformación; Mesa 4. Venezuela y la activación de la coordinadora centroamericana de solidaridad entre los pueblos (Proyecto Sueños del Alba Guatemala, 2015)

⁵⁹ Cuentacuentos, teatro de calle, teatro del oprimido, circo, juegos tradicionales, música, títeres, canto, muralismo y grafiteros (Proyecto Sueños del Alba Guatemala, 2015)

⁶⁰ Jóvenes pertenecientes a la generación nacida durante el conflicto armado. Ambas han participado activamente en los eventos que la Cooperativa realiza. Su participación en la coordinación y gestión del Día Internacional de los sueños y, por lo tanto, del museo fue determinante.

⁶¹ Don Guillermo fue parte del movimiento revolucionario que actuó en la Ciudad de Guatemala. Al poco tiempo de que sus compañeros ex combatientes arribaran a Nuevo Horizonte, el asistió a fin de compartir con ellos algunos talleres. Luego de esta experiencia que tendría unos meses de duración, decidió quedarse a poblar en Nuevo Horizonte con la anuencia de la Junta Directiva.



Museo de la Cooperativa. Ambiente uno, dos y tres.

Al respecto de este espacio y su contenido, durante mi estancia en el lugar sostuve varias conversaciones con algunas de las personas mencionadas, y también con algunos otros compañeros. Lo interesante de conocer las respuestas que ellos y ellas daban a mi inquietud por conocer el por qué y para qué de un museo en la comunidad, fue que la gama de respuestas obtenidas me permitió entender el hecho de que en un mismo espacio confluyen una serie de sentidos que se agregan a manera de capas (Langland y Jelin 2003, 5).

En estos encuentros apareció una constante, para ellos y ellas el museo respondía a la necesidad por recuperar la historia de la Cooperativa. Sin embargo, el sentido dado a esta práctica de recolección, resguardo y exhibición, respondía a inquietudes distintas:

- Fernando (investigador): ¿Para qué tener un museo en la Cooperativa Nuevo Horizonte?
- Tania: Pues como... aquí en Horizonte, se caracteriza por [desarrollar] varios proyectos ¿no? y tiene [uno de] turismo. Y también nosotros nos damos a conocer quienes fuimos. Entonces (...)

viene a reforzarnos, porque si sólo decimos y no enseñamos evidencias, no nos creen. Entonces también por eso está el museo para contar la historia, y al mismo tiempo enseñemos quienes fuimos.

- Judith: Debe ser un espacio de... Ahí sí! que de muchísimo respeto, un espacio de (...) ir rescatando la historia de la comunidad. Un espacio para los jóvenes, para que ellos también se vayan informando ya que estas generaciones vienen con otro tipo de tecnologías en la mano (...) yo creo que es un espacio de eso, de ir rescatando tu propia historia (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016).

La respuesta de la compañera Tania ofrece al menos tres elementos interesantes. En primer lugar el museo es un sitio para ser visto, dando pie a entender que lo que ahí dentro se resguarda, es digno de ser mostrado y apreciado. Posee un valor histórico en tanto da cuenta de lo que fue; en este caso, la lucha revolucionaria librada por las FAR en el Petén. En segundo lugar, los objetos contenidos en el museo, hacen las veces de evidencias que soportan y fortalecen el relato oral, quedando de manifiesto una cierta necesidad de afirmación y veracidad. Y finalmente, entiende el ejercicio de disponer para mostrar, como una resistencia político-económica frente a las complejidades estructurales que enfrenta la Cooperativa en el encarecido medio rural guatemalteco.

Al respecto de esta última afirmación es preciso aclarar que la historia se convierte en un servicio que se presente al ser compartida con los turistas que asisten a la Cooperativa. Esta acción les reditúa económica y políticamente, ya que el tipo de turismo que recibe la Cooperativa es generalmente estudiantes universitarios⁶², miembros de organizaciones o de otras cooperativas, que asisten al lugar bajo una lógica de turismo solidario; es decir, los turistas se acercan con el interés de compartir con los ex combatientes, y al mismo tiempo conocer su historia y su trabajo. En esta relación que se establece, darse a conocer como Cooperativa posibilita ganar visibilidad internacional y por tanto, hacerse de cierto tejido social que ofrezca seguridad y garantice el establecimiento de intercambios.

En el caso del testimonio de Judith expresado arriba, este mismo espacio pareciera adquirir un sentido de admiración y respeto debido al tipo de historia que en él se resguarda. Si bien ella no utiliza ningún adjetivo para calificar el espacio y el tipo de historia que contiene, su

⁶² Actualmente el proyecto de turismo tiene establecidos ciertos convenios con universidades de los Estados Unidos, Canadá, Italia y México. Los estudiantes asistentes, aprenden de los proyectos productivos que la Cooperativa administra y sobre su historia. La Cooperativa los hospeda y alimenta a cambio de un reconocimiento económico que es utilizado para sostener el proyecto colectivo.

respuesta permite entender que la necesidad de recuperarla tiene un trasfondo, que deposita en lo coleccionado un valor simbólico que lo vuelve un bien patrimonial de la comunidad, y que a la vez sirve para formar a las futuras generaciones. De tal suerte que el museo pasa a ser un espacio que reafirma la identidad de niños, jóvenes y adultos que habitan Nuevo Horizonte. De igual manera, es interesante ver que la mirada que Judith muestra, es una mirada que resiste desde una dimensión identitaria al dirigir su atención hacia el interior de la comunidad y la necesidad de rescatar aquello que es de ellos; es decir, *lo nuestro*.

Para el compañero Melvin, con quien compartí en varios momentos durante mi estancia interesantes charlas, el museo es también un sitio donde reside la historia, pero a diferencia de lo expresado por Judith, el lugar contiene la historia que en el país se quiere ocultar. El museo muestra lo que en otros sitios no se quiere mostrar o no se quiere ver; pues de acuerdo a lo que él afirma, el ejército de Guatemala continúa teniendo mucha influencia en el ejercicio del poder político hasta la actualidad (Melvin, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de marzo de 2016). De ahí que la resistencia se exprese a partir de un corpus de objetos dispuesto para ser visto, al tiempo que denuncia lo que otros intereses pretenden acallar. El museo aparece entonces como un espacio de resistencia política, dirigido a los patojos⁶³ y para su formación (Melvin, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de marzo de 2016).

Esta mirada encuentra eco en la afirmación que sirve por título de la exhibición; “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. La historia plasmada en este *lugar de la memoria* (Nora 1998), no es reconocida, sino que contrariamente, pretende ser olvidada so pretexto de caminar hacia la construcción de la paz, pues el camino emprendido por el Estado luego de la firma de los acuerdos, lejos de apostar por resarcir los daños, ha optado por el olvido. De ahí que sea importante conservarla, compartirla y nutrirla.

Sin embargo no sólo es la historia lo que pretende ser olvidada, sino el pueblo mismo que la sostiene y sus reivindicaciones –Nuevo Horizonte-. Siendo así, la disposición museográfica es una acción en resistencia que se enuncia desde una postura política muy clara: la de un grupo de ex combatientes que permanece en la lucha por la tierra y por el reconocimiento de su esfuerzo pasado y presente, frente a un orden político, económico y social que ha sabido renovarse a través de los años para quedar en las manos de las mismas elites poderosas.

⁶³ Palabra utilizada en Guatemala y otros países de Centroamérica para referirse a los niños y niñas pequeñas.

Complementariamente a lo ya mencionado, a la luz de estas reflexiones y sentidos otorgados al museo, dicho espacio puede ser entendido como una suerte de resistencia frente a los mecanismos convencionales de colección, conservación y exhibición de las piezas patrimoniales. El recinto no se ubica dentro de las grandes ciudades que históricamente han asumido la función de institucionalizar lo patrimonial para salvaguardarlo (Clifford 1999, 238). Así tampoco goza del trabajo de expertos curadores que desde su mirada se enuncia la representación de la realidad.

Contrariamente, se ubica en una aldea rural al norte de Guatemala fundada por ex combatientes de la guerrilla. Población que hace uso de ésta y otras estrategias para vivir su reinserción a la sociedad en medio de la transición democrática, enfrentando el reto de tener y trabajar la tierra como medio productivo que les garantice los servicios básicos y las condiciones de una vida digna. Ha sido pues diseñado y confeccionado desde la mirada de un colectivo que emprendió un esfuerzo de enunciación propia para coleccionar y dar respuesta a su necesidad de autorepresentarse y autoafirmarse como un pueblo que resiste desde la construcción de su versión de la historia; una narrativa visual que, elaborada a partir de una serie de recuerdos elegidos, habita el museo de la Cooperativa esperando ser vista y relatada.

3.2. Memoria y lenguaje: el museo como lugar de la memoria y recinto de relatos

- Fernando (investigador): ¿Qué historia creen ustedes que cuenta el museo?
- Judith: yo diría que son ese tipo de historias que (...) [le pasaron] a cada persona que participó en la montaña (...). Yo creo que es algo, algo así como en parte colectivo y en parte así como muy sentimental (...). ...historias muy vividas y a la vez emocionantes ¿verdad? (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016).

La memoria, en tanto relato, hace uso de las convenciones del lenguaje como el soporte a partir del cual se piensan, conceptualizan y expresan los recuerdos y los olvidos (Jelin 2002, 34). En el museo de la Cooperativa, estas narrativas se encuentran agrupadas en al menos dos grandes capas de memoria que lo dotan de cuerpo y contenido, siendo posible encontrar en estas capas diversas narrativas orales y visuales. La primer capa de memoria plasmada al interior del recinto, y quizá la más obvia, es aquella que fue dispuesta con el ordenamiento de los objetos y la relación establecida entre ellos; es decir, el discurso visual y conceptual materializado en el montaje.

Por otro lado, como segunda capa de memoria, coexisten una serie de memorias que habitan en cada uno de las y los cooperativistas que vivieron el conflicto y que al tiempo que interactúan con el montaje dispuesto en el museo, emergen como un corpus de recuerdos y olvidos que potencialmente pueden articular relatos ó narraciones. Este hecho, confirma el carácter vivo de la memoria que señala Halbwachs (2004b, 66). Para este autor, la memoria viva se diferencia de la recopilación de datos históricos que se encuentran lo suficientemente lejos en el tiempo, que no pueden ser recordados debido a que no hay quien lo haga (Allier 2008, 188). Desde esta perspectiva esas historias individuales de las cuales habla Judith, son más bien memorias; es decir, relatos que pueden ser construidos en el presente, compartidos y, al mismo tiempo, permeados por la subjetividad del individuo que lo narra.

De tal suerte que en el museo no cuenta una sola historia, si no que en él se cuentan muchas: el relato colectivo que recupera la historia de los ex combatientes miembros de la Cooperativa Nuevo Horizonte y el vasto repositorio de memorias individuales que al narrarse encuentran eco en la experiencia del colectivo. Condición que hace posible pensar en el museo como un espacio donde las memorias individuales interactúan y se articulan en una memoria grupal.

3.2.1. La construcción visual del *nosotros*: memoria individual y memoria colectiva

- Fernando (investigador): ¿Cómo consiguieron las fotos?
 - Lupita: Están las que mandaron y las que recopilamos [en la comunidad].
 - Judith: la compañera venezolana [Carimar] fue la que se encargó de recolectarlas.
- (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016).

El trabajo para recolectar los objetos no fue sencillo. Con miras a lograrlo se implementó, en un primer momento, las visitas casa por casa. Sin ser una regla que aplique en todos los hogares, en Horizonte no es extraño ingresar a alguna de las viviendas y encontrar alguna fotografía en la que aparezca alguien vistiendo el uniforme verde olivo. Asimismo, tampoco es extraño encontrar algún motivo que evoque a las Fuerzas Armadas Rebeldes o a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. En ocasiones, estos objetos no aparecen a simple vista, si no que se almacenan en colecciones personales en cajones o algún espacio de la casa destinado para dicho fin, como es el caso de algunos altares.

La encargada de realizar estas visitas fue Carimar, del equipo Sueños de Venezuela. Ante la invitación “todos decían que tenían algo, que por ahí guardaban una foto. Pero que era la única fotografía que tenían y que ellos la prestaban para digitalizarla o sacarle copia, más no para entregarla, ni donarla a la exposición” (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016). La respuesta obtenida a partir de estas visitas, saca a la luz una primera tensión entre la individualidad y la colectividad de la memoria. Lejos de pensar que esta tensión se dibuje en términos discursivos; es decir, apelando a aquello que se recuerda de manera colectiva porque es compartido. En su lugar, apela a la tensión que se instala en una dimensión práctica: el temor a perder la materialidad de un recuerdo. Esta sensación se hace presente ante la posibilidad de que al pasar bajo la custodia de otras manos, la carga simbólica depositada en el objeto pierda vigencia, y por tanto, el cuidado de la imagen se disipe entre el conjunto de recuerdos compartidos por el colectivo. En respuesta, el equipo ofreció digitalizar la imagen y firmar un recibo en donde se consignara lo compartido. Sin embargo, esta garantía no solventó las inquietudes y la recolección caminó con lentitud.

Otra de las estrategias que se implementó fue la visita al archivo de Alba Guatemala, organización presidida por el ex Comandante Pablo Monsanto. En dicha colección se conservan fotografías, periódicos, libros y demás objetos. De este archivo fueron obtenidas sesenta y dos imágenes tomadas entre 1980 y 1994, que se agruparon en quince marcos. De acuerdo con las y los compañeros miembros del Consejo de Veteranos, durante la década de los ochentas difícilmente se podía acceder a una cámara fotográfica por cuestiones de seguridad (Alfredo et al. entrevistados por el autor en Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016). Como resultado la producción de imágenes durante esos años fue coordinada y los productos archivados por la comandancia en el extranjero. Ambas razones justifican y contextualizan la razón por la cual, dicho archivo resultó ser una referencia obligada.

Al visitar el archivo, Carimar eligió las imágenes en función de su nitidez y además encontró:

muchas fotografías que parecían posadas (...) como: “mira hay una cámara en el campamento, aprovechamos de vestirnos y de tomar los fusiles y de hacer fotografías tipo álbum” (...) pienso que ese era un momento de disfrute. (...) Esa parte me llamó mucho la atención y decidí tomarlas (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

Independientemente si la interpretación de Carimar sea correcta o no, lo interesante es que efectivamente muchas de las imágenes gozan de la confianza que provee, el hecho de que sea una persona de confianza la que se encuentre detrás de la cámara manipulándola. La mirada, la pose, la caracterización adoptada, el hecho de portar el fusil a una o dos manos, son una serie de rasgos que dan cuenta del deseo de ser retratado y de dar cuenta de la organización a la que se pertenece y del momento que se vive. De las sesenta y dos imágenes, veinticuatro pueden considerarse dentro del rubro del retrato. El resto -treinta y ocho- son imágenes de caminatas, entrenamientos, espacios de formación política, en los que posiblemente quien era capturado por la cámara fotográfica, a pesar de saber de la presencia de una cámara fotográfica, prestaba atención a la actividad que en ese instante se ejecutaba.

Otro de las colecciones que fueron utilizadas para conformar la exposición fue la del compañero Rony. Contrariamente a las complejidades existentes para poseer cámaras y producir imágenes en los años ochenta, hacia los últimos años del conflicto hubo mayor posibilidad de hacerlo. Con esto, algunos compañeros se hicieron de cámaras y estuvieron en la posibilidad de materializar recuerdos. La misma Carimar se dio a la tarea de consultar esta colección y elegir aquellas fotografías que reflejaran aspectos de la revolución con “enfoque familiar”; ya que el registro en cuestión incluía imágenes obtenidas en los campamentos de Población en Resistencia; sitios donde los niños, las personas mayores o con problemas de salud se mantenían (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

La intención que existió detrás de este enfoque familiar, sugería que a pesar de haber sido un contexto de mucha violencia, durante los dieciocho años que vivieron del conflicto, también existieron “otras cotidianidades, como por ejemplo hacer las comunicaciones, (...) [las] relaciones personales entre compañeros y compañeras, (...) el hecho de enamorarse, (...) las relaciones con los mayores y las mayores, (...) los niños” (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

Mientras la recolección tenía lugar, la casa que serviría de recinto para el museo, se comenzó a adecuar y reparar. Los jóvenes contribuyeron pintando las paredes, Don Guillermo, Judith y Lupita eligieron las frases para decorar los muros y el compañero Pavel se dedicó a reparar el techo e instalar la luz. Conforme la fecha del Día Internacional de los Sueños se acercaba, la gente poco a poco comenzó a acercarse al sitio para conocer los avances. Al ver los avances en el montaje, las piezas hasta ese momento reunidas y los textos en las paredes, “la gente fue

animándose” (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016). Esto debido a que quizás vieron que la invitación realizada semanas atrás realmente se estaba ejecutando; o quizás, porque pudieron reconocerse en experiencia ó la memoria del otro. En estas últimas aportaciones, precisa Carimar, se les recibió a las personas la foto que deseaban mostrar, “no [se les] ponía ninguna traba, ni ningún criterio, porque era su voluntad” (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

Además del proceso de recolección de las piezas, la redacción de las fichas para cada objeto fue un proceso de construcción colectiva. Dicho proceso incluyó dos etapas. Durante la primera, los mayores que vivieron el proceso armado -los compañeros Fernández, Raúl, Rony y Tania- apoyaron haciendo un ejercicio de rememoración colectiva, mientras Judith, Lupita y Carimar, escribían y daban orden a los recuerdos evocados. Una vez que los textos quedaron listos y se montaron, existieron correcciones hechas oralmente o incluso a lápiz. Estas últimas se trazaron sobre la ficha mientras los visitantes, algunos de ellos también compañeros ex combatientes no asentados en Nuevo Horizonte, apreciaban la exposición⁶⁴:

...la misma gente cuando estábamos montando las fotos iban y corregían. O el mismo día, creo que eso fue lo que nos hizo falta, darle un lapicito a cada quien (...). Porque el mismo día había gente que decía: "mira, ah! no!, el no es esa persona, es tal y aquí estábamos en tal lugar y en tal año" (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016).

El montaje final, dividido en seis secciones temáticas –mujeres y niños; el campamento; batallones, reuniones, formación política y estrategia militar; desmovilización y acuerdos de paz; comunicación y atención médica; y finalmente, visitas y caminatas- fue el resultado de un proceso largo que se extendió hasta la madrugada del 8 de agosto de 2015, día de la inauguración del museo. Las fotografías se colocaban sobre el suelo en el orden que se pensaba debían ir dispuestas. Como si fuera un rompecabezas, se proponían y dialogaban posibles modificaciones, “cambiamos este cuadro para allá, este para acá” (Judith, Lupita y Tania, entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016). Inclusive hubo gente que a esas alturas estaba ahí montando sus fotos en cartón y escribiendo las leyendas (García, entrevistada por el autor, 15 de junio de 2016).

⁶⁴ Se estima que el día de la inauguración del museo asistieron trescientas personas a mirar la exposición.

En total, la exhibición colectiva quedó compuesta de 166 objetos, de los cuales 138 son imágenes -incluyendo las 62 donadas por Alba Guatemala-. Con esta recolección de piezas, las memorias individuales entraron a formar parte de una memoria colectiva en proceso de construcción, pues existe el interés por continuar en el trabajo de recolección de imágenes y objetos, así como la posibilidad de armar una pequeña biblioteca. La casa aún tiene espacio que puede ser aprovechado y la idea de continuar con el proyecto quedó presente en los planes de algunos miembros de la comunidad. Es por eso que fue llamada exposición simbólica hacia la construcción del museo de la misma.

En tanto recinto de memoria, el museo es el resultado de la voluntad del hombre, un espacio desocupado que fue apropiado, para ser resignificado y llenado de contenido. Con esto adquiere un nuevo sentido y una nueva función: la de albergar esa historia que, como señala el título de la exhibición, aún se encuentra en deuda con el pueblo. En deuda debido a que no le pertenece, la mirada desde la que se ha construido el relato histórico nacional, es la de las cúpulas del poder que han soterrado las miradas de otras voces que amenazan su consenso. Es pues la lucha de estos ex combatientes un esfuerzo que no ha sido reconocido, que por el contrario ha sido relegado y estigmatizado. Es una mirada en resistencia frente al olvido que en el camino hacia la transición democrática, ellos y ellas se quedaron al margen de lograr su objetivo de tomar el poder político y una vez más, sin la certeza jurídica de su tierra.

3.2.2. “Aún la historia está en deuda con el pueblo”: etnografía del lugar de memoria

Las fotografías reunidas en el museo fueron producidas entre 1980 y 1997, tuvieron distintos orígenes y por lo tanto, distintas miradas o intencionalidades para producirlas. Algunas fotografías fueron tomadas por los propios guerrilleros⁶⁵ y otras más, por medios de comunicación⁶⁶. Sin embargo la voz que se enuncia en el montaje visual, es la voz del *nosotros*. Voz que articula las fotografías sin importar su origen, para disponerlas desde la mirada de las y los miembros de la Cooperativa Nuevo Horizonte. La memoria que esta mirada construye es la del proceso vivido en la montaña por los integrantes del Regional Norte de las FAR. Esta memoria, a través de los elementos dispuestos, hace énfasis en los sueños, en esa capacidad de crear un futuro, asumiendo desde el presente, que las luchas

⁶⁵ Los miembros de la guerrilla que produjeron imágenes fueron: el compañero Pepe, el compañero Josué, el compañero Fernández, el compañero Rony y el compañero doctor Sebastián.

⁶⁶ Algunas publicaciones que se realizaron por medios fueron: “*The Usumacitna River: Troubles on a Wild Frontier*” escrito por Jeffrey K. Wilkerson y con las fotografías de David Hiser para National Geographic en 1985. “Tres semanas con las FAR” escrito por Víctor Avilés y las fotografías de Pedro Valtierra para el periódico mexicano Unomásuno en 1982, y una publicación para el periódico mexicano la jornada en 1996.

vividas en el pasado fueron tan válidas y dignas, que hoy vale la pena conservarlas para seguir las construyendo como comunidad.

Se trata pues de una construcción visual soportada en una visión político ideológica que lejos de poder ser analizada desde una perspectiva icónica; es decir, desde lo que a simple vista se muestra, cobra sentido preguntarse acerca de los significados que actualmente encarnan estas fotografías; es decir, llevar el análisis al campo de lo simbólico y de las representaciones que a partir de un ejercicio de memoria se generan. Este nivel de análisis coincide con lo que Kossoy llama el *segundo tiempo fotográfico* (2001b) ó con la perspectiva que entiende al objeto fotográfico como una producción cultural elaborada con base en convenciones socialmente establecidas (Dubois 1986).

Al llegar a la casa que ha sido destinada para ser el museo de la Cooperativa, no existe rótulo alguno que indique que se ha llegado a un museo. Sin embargo, se distingue por su techo alto, su blanca fachada, un portón negro de acceso y un par de frases rotuladas en cada uno de los costados del mismo. La primera de éstas invita a visitar el pasado y sentirse agradecido de la experiencia vivida, al señalar que “El recuerdo y la gratitud son la memoria del corazón”. Al otro extremo, en complemento con lo expresado por la primer frase, la segunda sugiere pensar el futuro con la convicción de tener los pies puestos con firmeza en el presente, pues: “Si no estás claro en lo que crees, no sabrás la magnitud de lo que traicionas”.

Un vez dentro de la casa, llama la atención que, a pesar de que el recorrido comienza con la sección de “mujeres y niños” –en donde están concentradas “las otras cotidianidades” dadas durante el conflicto-, lo primero que aparece a simple vista es la pared que está justo enfrente del acceso. Ésta contiene las imágenes de la tercera sección: “batallones, reuniones, formación política y estrategia militar”, todas ellas fueron extraídas del archivo resguardado por el ex Comandante Monsanto. En la parte inferior, esta corpus de imágenes esta acompañada por una frase en color rojo que afirma que “El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”, dejando de manifiesto que la capacidad de crear un futuro, reside en asumirse capaz de soñar. Invitación que ubicada en el contexto de un museo guerrillero, remite a los sueños de lucha, resistencia, revolución que aún no han muerto y que desean ser transmitidos a las nuevas generaciones que crecen en Nuevo Horizonte; y por lo tanto, conservados.

Las fotografías incluidas en esta sección enfatizan el operar guerrillero incluyendo sus dos facetas: la política y la militar. Son retratos en los que los y las combatientes aparecen posando con su fusil o acciones guerrilleras: caminatas, momentos de formación política, reuniones de planeación estratégica o capacitaciones. En conjunto, se rememora la vida guerrillera, al combatiente que entrega su vida al proyecto revolucionario y posee el futuro en sus manos ya que ha sido capaz de creer en sus sueños y tener la valentía de luchar por ellos.



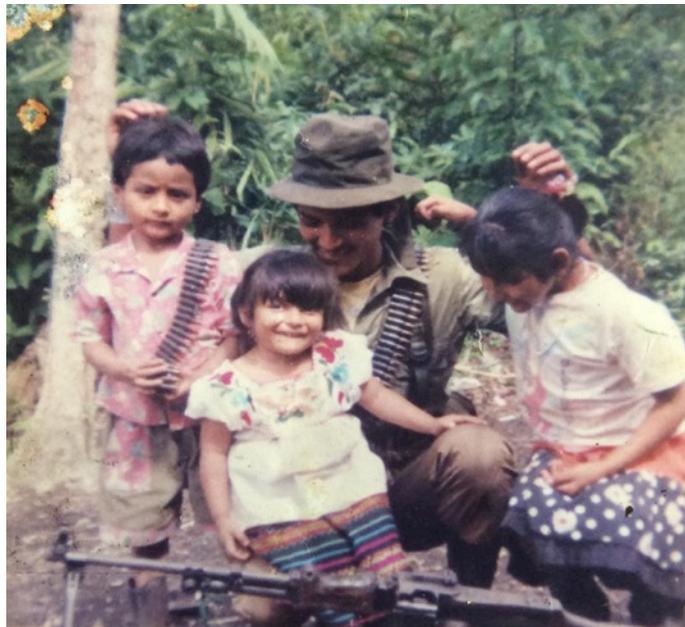
Sección 3 del museo de la Cooperativa.

Luego de esta primera vista, comienzo el recorrido del museo apreciando la primer fotografía de la sección inicial: “mujeres y niños”. Hago el recorrido acompañado de la compañera Tania, quien accedió una tarde a mostrarme el museo. En dicha fotografía aparece la señora Juana cargando a una pequeña bebé en el rebozo. Tania afirma que ellas se perdieron durante más de veinte días en la selva, alimentándose de raíces u otras plantas que encontraban a su paso. La guerrilla al no encontrarlas las dio por muertas, pues las condiciones de vida eran tan duras que después de tantos días parecía imposible que logran sobrevivir, y sin embargo, lo hicieron. Tania narra con asombro lo sucedido, lo hecho por Doña Juana amerita reconocimiento. Su testimonio de vida da cuenta de que la lucha no sólo estuvo inspirada en una base ideológica, si no que se cimentó en la necesidad de conservar la vida.

Otras once fotografías acompañan a la imagen ya mencionada en la primera sección. La presencia de niños y mujeres confirman una de las reflexiones que el equipo que diseñó el

museo quiso plasmar: dar cuenta de que en la montaña durante la guerra, otras tantas cotidianidades tuvieron lugar. En las fotografías aparecen las sonrisas de los chicos y chicas que se abrazan, miran, sonríen y juegan. La vida, a pesar de las adversidades, se dió enmarcada en un contexto de guerra. Paralelamente el conflicto se materializa visualmente con la presencia de fusiles o uniformes. Estos elementos figuran en el referente fotográfico como huellas *indéxales* de la situación que en ese momento se vivía. Sin embargo, su presencia es también producto de una construcción política; es decir, no es gratuita. Pero ¿para que retratarse portando un arma ó bien, con ésta yaciendo a los pies?

En algunas ocasiones compartiendo con los compañeros cooperativistas, llegué a escuchar que al momento de entregar las armas, existió una sensación de inseguridad ante la imposibilidad de defenderse. Retomar esta idea y pensarla en función de la autorepresentación ofrecida en los retratos, me lleva a pensar que el hecho de portar el arma para ser retratado, reafirma una postura combativa en pro de la vida y responde ante la amenaza que representa ser asesinado sin tener la oportunidad de defenderse. Así también, representa hacer manifiesta la posibilidad de hacer frente al poder represivo del Estado a través de la opción armada.



*Chepe con Pablo, Lupita y Mariela en la Sierra Lacandón.
Colección "Aún la historia está en deuda con el Pueblo".*

...si te das cuenta, es una foto familiar de primos ¿verdad? (...) Entonces la que está en el centro ahí, es Lupita. Y estos otros niños, suben de la CPR porque los papás eran combatientes de esta

misma columna guerrillera. (...) Y entonces se toma la decisión de que ellos van a traer a sus hijos para llevarlos a Sacol.

En Héroes del 12 [nombre dado al campamento] fue tomada esta foto y desde ahí comenzamos a cuestionarnos que queríamos hacer. (...) A mí ésta foto me recuerda la cantidad de sentimientos que teníamos, ¿Verdad? “Bueno muchá⁶⁷, esto se va a acabar [haciendo referencia a la guerra]”, “bueno muchá, vamos a entregar los fusiles, ¿Qué diablos va a pasar? ¿Cómo ira a ser esto?” (Rony y Lucero, entrevistados por el autor, Santa Ana, Petén, 25 de marzo de 2016).

Es interesante ver que el recuerdo familiar con el que da inicio el relato del compañero Rony, deriva en otro recuerdo, el del inicio del proceso de desmovilización, el de la incertidumbre que se vivía al saber que se entregarían los fusiles y con esto, el cierre de una etapa que había durado para muchos de estos combatientes entre quince y dieciocho años. La coexistencia de ambas dimensiones, la familiar y la del conflicto, aparece tanto en el relato oral como en el visual. Por un lado las municiones, el arma y el uniforme que construyen la adscripción a una organización político militar y la existencia de un conflicto. Por el otro los chicos, sus rostros y la interacción dada, so pretexto de capturar una imagen para el recuerdo, encarnan la vida familiar presente en la montaña.

Volviendo al recorrido en el museo, en la parte inferior del muro, una frase termina por cerrar el montaje de este primer ambiente: “Tal vez algún día lleguemos a saber por qué las únicas guerras dignas se han hecho por la libertad”. Con un cierto dejo aspiracional, la frase invita al lector a entender que la lucha de quienes en las imágenes aparecen, fue realizada en búsqueda de libertad y lo persuade de pensar en dicho esfuerzo, como una tarea desempeñada con dignidad y en aras de justicia. Es una suerte de reivindicación de una lucha que valió la pena y que por tanto es válido recordar.

Segunda sección “el Campamento”, la compañera Tania me muestra la simulación de una champa –estructura para resguardarse de la lluvia y el sol en la selva- que se usaba construir en los campamentos guerrilleros. La vegetación utilizada, con el paso del tiempo ha comenzado a secarse. Ella ríe mientras me muestra un pequeño vestido color café con una estampa del personaje de *Disney* “Pocahontas”. Me comparte que es un vestido que Lupita utilizó durante el tiempo de la guerra, sus padres lo habían conservado y ella decidió exhibir.

⁶⁷ Muchá es una abreviación de “muchachos”. Es utilizada en el cotidiano para referirse a un grupo de amigos.

Este ejemplo, así como el ya citado e ilustrado con la foto familiar, permiten entender que esas “otras cotidianidades” dadas en la guerra, no fueron simplemente un decisión de montaje en el museo de la Cooperativa. Incluirlas y enfatizar en su existencia, responden a la necesidad de evidenciar que la lucha emprendida en el Petén, fue sostenida por una base de campesinos y sus familias que se insurreccionaron en virtud no solamente de buscar la obtención del poder político en Guatemala, si no de defender la vida misma ante un clima de represión estatal. En otras palabras, el hecho de tomar las armas se entiende como un medio de lucha y no como un fin en sí mismo.

En el extremo opuesto del museo, dejando atrás la simulación del campamento y luego de recorrer el muro que aloja las fotografías correspondientes a la tercer sección, aquella que es posible ver inmediatamente al ingresar, hay una cuarta sección que aborda la “Desmovilización y Acuerdos de paz”. Esta contiene doce fotografías impresas en diversos formatos y tipos de papeles, las hay impresas en bond y en fotográfico indistintamente.



*Concentración de los frentes de las FAR en Sacol 1996.
Colección “Aún la historia está en deuda con el Pueblo”.*

La imagen fue producida en el campamento de Sacol, aparecen dos hileras de guerrilleros una detrás de la otra. Las formaciones se realizaban todos los días por las mañanas para delegar responsabilidades o tareas a los miembros de la compañía o del pelotón. Durante la estancia

de los combatientes en este campamento se realizaron diversas misiones a fin de cumplir con los objetivos del proceso de desarme. Ejemplo de éstas, fueron las comisiones para buscar armamento que estaba embuzonado -escondido bajo tierra- en algún sitio (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 7 de febrero de 2016). La insignia de la organización político-militar ondea por encima de la formación. Los guerrilleros aparecen perfectamente identificados con su uniforme verde olivo, su fusil y la mirada puesta en el horizonte. Esta caracterización y postura, dan cuenta de la solemnidad del momento; los pocos rostros que apenas se distinguen demuestran una actitud de atención y silencio.

Esta formación la hicimos el 17 de abril de 1997⁶⁸. (...) ...lo que hicimos fue levantar por última vez la bandera de las Fuerzas Armadas Rebeldes FAR. Y dijimos “Última vez que la levantamos. Pero, de aquí nos vamos y nos reintegramos a una sociedad civil para continuar nuestra lucha”. Siempre nos mantuvimos diciendo que íbamos a cambiar los proyectiles por palabras. Siempre dijimos eso. Entonces no hemos renunciado a eso.

...lo que pasa es que en Guatemala se nos cerraron toditos los espacios. Después de la intervención gringa (...) cayeron un sin fin de militares. (...) A parte de eso, recordate que el uno de enero de 1959 triunfó la revolución cubana y los gringos estaban preparando la invasión en Guatemala. El gobierno (...) había prestado tierras para que se entrenaran felices de la vida los mercenarios que iban a ir a invadir Cuba. Y (...) un grupito de oficiales del Ejército, se puso en contra. Dentro de ellos (...) Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa. ...cuando [a ellos] se los llevaron al Ejército para entrenarlos, les dijeron que era para defender la patria, la lealtad y un montón de cosas. Pero al final cuando vieron que el gobierno en lugar de defender la patria la prestaba para que los gringos hicieran otras cosas, entonces ellos se opusieron. Y de esa manera, tomaron la decisión de llamar a su tropa y hacer un levantamiento. A partir de ahí fue que comenzó la organización, para terminar [años más tarde] el conflicto armado el 29 de diciembre de 1996. Pero las Fuerzas Armadas Rebeldes aún no se habían desmovilizado. Entonces es por esa razón que acá esta formación es para levantar por última vez la bandera la de las FAR (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016).

El relato del compañero Pavel deja ver con claridad la trascendencia que tiene la organización político militar en el proceso que experimentaron durante la vida en la montaña. Si bien prácticamente ninguno de los ahora ex combatientes y cooperativistas, vivió el proceso desde

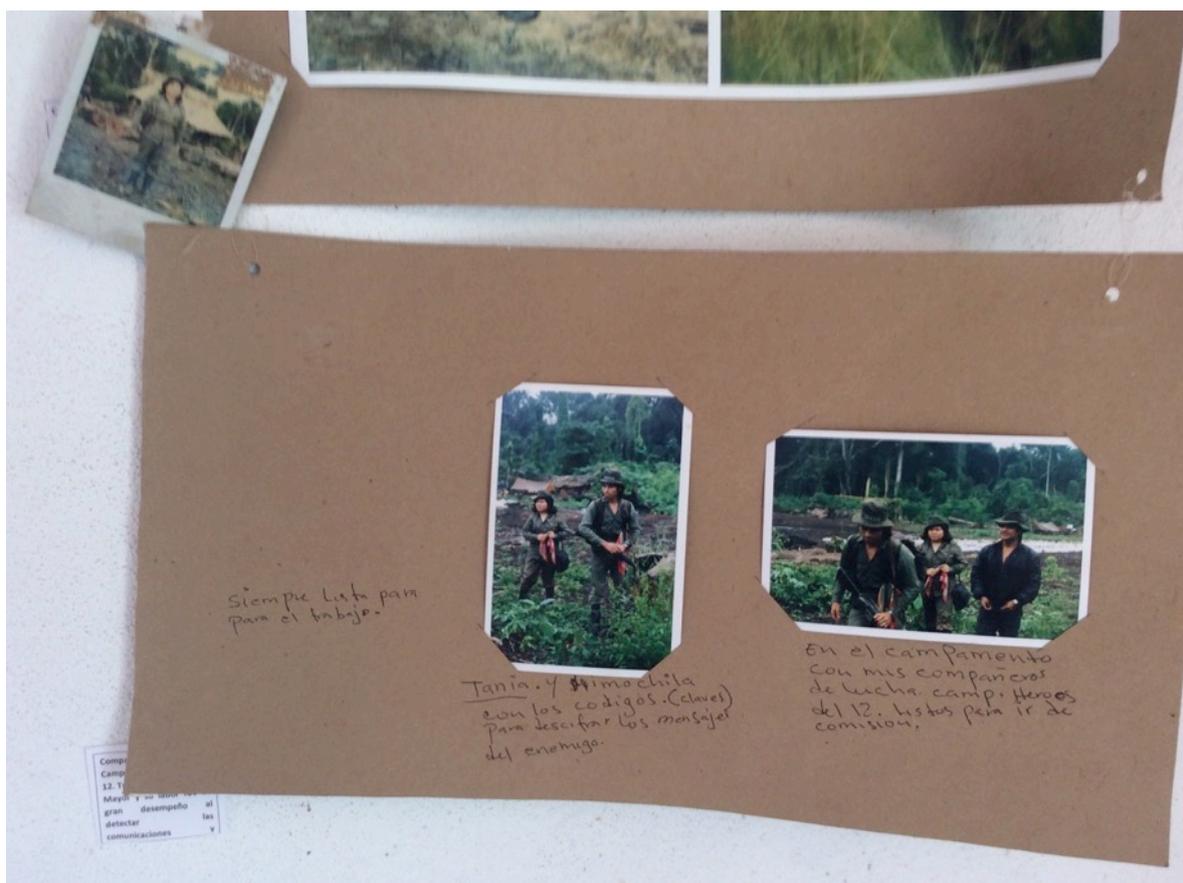
⁶⁸ Existen tres diferentes fechas atribuidas a la producción de esta fotografía: 17 de abril de 1997 (Pavel, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016), 1996 (pie de foto exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo”, 7 de mayo de 1997 (Cooperativa Nuevo Horizonte 2011, 34).

el mismo momento que él describe; es decir, cuando los espacios políticos se cerraron y la opción fue la vía armada ante la intervención extranjera, la importancia de reconocer el origen de la organización de la que fueron parte en su segundo ciclo, permite entender la construcción de un sentido de pertenencia e identidad que permanece vivo hasta hoy en día.

Ejemplos de esto son varios, el ya mencionado uso de los seudónimos o nombres de guerra, o por ejemplo el hecho de llamarse *compañeros* los unos a los otros. Dicho acto implicó no sólo compartir la cotidianidad y los ideales de la lucha revolucionaria. Si no que suponía tener la claridad de que la vida de quien a tu lado caminaba, era responsabilidad tuya; al tiempo que tu vida estaba en las manos del otro. Era pues una suerte de complicidad sustentada en la alegría del compartir y en la necesidad de hacer fuerza y resistencia ante la amenaza (Juan, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 26 de febrero de 2016). Otro ejemplo es expresarse en la primera persona del plural “nosotros”, al referirse a las y los ex combatientes, ahora pobladores de Nuevo Horizonte; el lenguaje aporta a la construcción de identidad.

La quinta sección del Museo, “Comunicación y atención médica”, compuesta por treinta y tres fotografías, enfatiza los servicios de comunicaciones y de salud. La compañera Tania me comparte parte de su historia, al tiempo que con alegría me muestra tres imágenes montadas sobre una misma pieza de cartoncillo. Me comparte que ella fue radista y que trabajó duro para identificar las claves del enemigo, para entonces conocer sus movimientos y de ésta forma actuar con mayor precisión. Ríe mientras recuerda que el día de la inauguración hubo un señor que había recorrido el museo con cierta incredulidad y que al momento que observó que en la foto estaba la misma persona que le compartía la historia plasmada en el museo, dejó de mostrarse incrédulo en su postura y en sus comentarios.

El conjunto de fotografías que la compañera me muestra, aparece como evidencia que demuestra y soporta el relato oral debido a su valor documental (Kosoy 2001b, 43). A nivel simbólico muestra la construcción de una combatiente “lista” para ejecutar su trabajo, la vemos posar frente a la cámara y acto seguido desplazándose a cumplir una misión a la par de dos compañeros. La imagen y el texto muestran el orgullo de haber combatido, de haberse entregado a la causa revolucionaria y haber obtenido éxito en la labor.



*Compañera Tania en el campamento Héroes del doce.
Colección “Aún la historia está en deuda con el Pueblo”.*

La exposición termina con una última sección, “Visitas y caminatas”, ésta contiene algunas imágenes de pelotones a la par del título de la exposición: “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. En las imágenes, una vez más la construcción del combatiente y de la organización se hacen presentes. Con estos elementos, el cierre discursivo es contundente luego de haber transitado por una serie de momentos. En un inicio las denominadas “otras cotidianidades”: la familia, la niñez, la maternidad; a continuación la representación del campamento, y más adelante, la parte del relato que pone en relieve la vida política y militar del combatiente. Enseguida la firma de la paz y la desmovilización, y finalmente, las imágenes referentes a los servicios médicos y las comunicaciones.

Todos los anteriores son elementos de una lucha que merece ser mostrada, que se manifiesta a favor de colocar nuevos sentidos del pasado, pues la historia no la ha tomado en cuenta, sólo ha contado aquella parte que al poder le conviene y por lo tanto, aún está en deuda con el pueblo. La memoria de esa lucha pugna por el reconocimiento de su digna resistencia, pues la guerra fue impuesta por un Estado que mataba su población. Sin embargo, al mismo tiempo

sustenta las luchas presentes de una comunidad que, consiste de su pasado y ante el reto de enfrentar la reinscripción, se muestra con el hambre de construir un modelo de vida desde la colectividad que conserve los valores aprendidos en la montaña, para que las nuevas generaciones no los pierdan y así conserven su identidad histórica.

3.2.3. Elicitando recuerdos: memorias que se tejen entre lo público y lo privado

Durante mi estancia de campo en Nuevo Horizonte, sostuve varios encuentros con el compañero Fernández, el compañero Rony y su esposa, la compañera Lucero; ex combatiente de las FAR. Tanto Fernández como Rony produjeron imágenes durante los últimos años del conflicto y además poseen una vocación particular para conservar materialmente la “historia” -en colecciones personales- y compartirla en diversos espacios de formación en las escuela de la Cooperativa -relatos que van desde reflexiones políticas, anécdotas curiosas y experiencias de vida-. Señalo entre comillas la palabra historia, pues es la denominación que utiliza el compañero Fernández para llamar al conjunto de experiencias que le resultan importantes.

En estos encuentros se utilizaron imágenes fotográficas que forman parte de las colecciones personales de los interlocutores. Algunas de estas forman parte de la memoria colectiva de la comunidad al estar contenidas en la exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo” ó bien, al estar resguardadas en la colección de fotografías históricas. Otras fotografías solamente forman parte de la colección individual de estos compañeros y de sus familias, encarnando en y desde estos pequeños núcleos, otra producción de sentidos. La memoria opera en estos núcleos de manera similar a la ya mencionada; se materializa en objetos y lugares, responde a tiempos concretos en los que el recuerdo ha sido fijado, además de que se verbaliza a manera de relato y se mantiene en un diálogo constante con la imagen.

En este apartado tomo dos fotografías que no forman parte de la colección exhibida en el museo. Ambas operan como *huellas pasivas* o como *lugares de la memoria*, capaces de contener o evocar reflexiones y recuerdos que trastocan espacios familiares o personales de estos compañeros. Aunque como ya se ha mencionado, no dejan de estar vinculados o permeados por el contexto del conflicto, ni por la visión política que los compañeros en Nuevo Horizonte poseen como producto de su formación en la montaña. La importancia de analizar estas imágenes, radica en la riqueza que encierran en tanto responden a esfuerzos por encontrar sentidos a lo ocurrido y que apuestan a objetivos menos políticos y más personales.

Un recuerdo para él

...la construcción de memorias como proceso tiene siempre un sujeto que recuerda, que relata, que crea sentidos, apropiando la historia de un modo singular. (...) se transmiten con el deseo de compartir, de legar y de crear identidades y pertenencias (Jelin y Kaufman 2006, 9).



*Compañero Fernández y su hijo en el campamento Sacol 1996.
Colección personal del Compañero Fernández.*

...primero [la fotografía] habla de un proyecto ¿verdad?, realmente no es una desmovilización. Sí ahí lo leemos bien, ahí dice: "Un proyecto, adelante". Este es el campamento de Sacol. No es una simple actividad que tenemos a corta distancia, inmediata. Sino que es un proyecto que está encaminado a ser una lucha más adelante, de futuro. (...) Entonces en parte que termina un proyecto aquí y da continuación a otro proyecto con más... más grandes desafíos (...) Entonces en lo personal, lo que yo he querido es que estas fotos, la idea que tengo (...) [es] guardarlas en un cuadro. Pero se requieren recursos económicos (...). Y mi hijo (...) me dice: "Consigamos recursos y hacemos un repellado y una pintura. Y ya las ponemos". Pero quiere cuadros y vidrios para que se vea bonito (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 7 de febrero de 2016).

Cuando yo estaba niño, nunca pude tener una fotografía de mi niñez [con mi padre]. En esa época primero es que estábamos apartados de la tecnología. Entonces no teníamos un recuerdo (...). Entonces con ese pensamiento que yo tengo de reservar mi foto, es de que le quiero dejar a

[mi hijo]. Para que él no se lamente "mi padre no me dejó una foto", de sus esfuerzos que él hizo, de su lucha que él hizo, de la trayectoria que él hizo, de la vida que él hizo. Entonces lo guardo yo como un tesoro para él. Para que quede él bien apoyado... incluso comencé escribiendo un libro, ¡pero como soy haragán para escribir! Pero tengo ya bastante, tengo como 80 páginas ya escritas. Pero lo hago para que él tenga información después. Él sabe bien de todo mi proceso. Entonces le transmitió eso, no para que él copie, si no para que tenga un referente de que fue, lo que fuimos nosotros. Entonces lo que es privado, es privado pero tiene ese fin (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 31 de marzo de 2016).

Existen por tanto dos tipos de memorias, aquellas que le pertenecen a la colectividad y aquellas que se conservan puertas adentro. Para el compañero Fernández son fotografías "privadas". Dicho calificativo fue utilizado por el mismo durante el último de nuestros encuentros, el 31 de marzo de 2016. Sin embargo, a pesar de formar parte de su colección privada, mantiene dos niveles de lectura: el nivel político y el personal ó familiar.

El primero de estos queda evidenciado visualmente por la presencia de las siglas de la URNG. De acuerdo a las negociaciones dadas en el marco de la firma de la paz, dicha organización dejó de ser un ente que aglutinaba a todas los grupos guerrilleros, para convertirse en un partido político de oposición al régimen neoliberal instaurado. Lo anterior, se suma a la proyección de futuro que le atribuye el compañero Fernández al nuevo medio de lucha política. El proyecto político militar de la URNG llegaba a su fin, pero comenzaba una nueva apuesta que se trasladaba a un nuevo y desigual escenario: el tablero político.

En el segundo nivel, el personal, la fotografía resulta ser un bien patrimonial a resguardar. Un lugar "bonito" debe ser dispuesto para conservar esta imagen, junto con algunas otras imágenes que también entran dentro de la categoría de lo "privado". Esta intención, según recuerda Fernández, aparece desde la carencia de no haber tenido una foto con su padre. Y desde el deseo de legar una memoria, que sirva a su hijo como referente y de esta manera contribuir a que su legado no se pierda. De tal suerte que en este deseo, en esta proyección futura, lo familiar y político los dos niveles de interpretación que comparte el compañero Fernández se encuentran.

Un recuerdo de él para mí

Iniciada la década de los ochentas el nivel de violencia política se incrementó de manera generalizada en el país. La situación no fue distinta para la región de influencia de las cooperativas del Usumacinta y la Pasión. El 17 de junio de 1981 las cooperativas Bonanza, Ixmucane, Bella Guatemala, Flor de la Esperanza y el Arbolito, fueron masacradas por las Fuerzas Estatales so pretexto de capturar a simpatizantes o colaboradores de la guerrilla. Según la reconstrucción del caso, realizada por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, el Ejército había obtenido información, que desde algunos años atrás, las FAR habían realizado con éxito el trabajo político en la región, logrando sumar adeptos entre los cooperativistas. La intervención violenta del ejército incluyó ejecuciones arbitrarias, tortura, desaparición forzada y privación de la libertad. Sesenta y ocho personas fueron víctimas de alguna de estas formas de violencia. Como efectos de esta incursión, cientos de personas huyeron buscando refugio en México y otros más se incorporaron a la lucha armada ensanchando las filas de las FAR o convirtiéndose en colaboradores de dicha organización. (Tomo VI Casos ilustrativos 1999, 389-195).



*Teniente Vidal.
Colección personal del compañero Rony y la compañera Lucero.*

En la fotografía aparece el Teniente Vidal de las FAR, padre de la compañera Lucero. Él perdió la vida a manos del ejército durante la incursión antes citada. En la imagen se encuentra sentado sobre una rama que yace en el piso. En sus manos manipula un objeto. A sus pies se encuentra su gorra y a un costado su mochila y su fusil. Su mirada se concentra en la labor que sus manos desempeñan.

- Lucero: Para mí esta foto es muy importante porque es la de mi papá y es la única que tenemos digamos de él. Es la única foto que quedo de él. Y ésta, dice Rony, que se la tomaron dos o tres días antes de que a él lo mataran. (...) Él, digamos, lo mataron en el año 1981, era un 16 de junio que él llegó a la casa. Nosotros teníamos casi el año que no lo veíamos. Y él entro en la noche (...) nos reunió a todos así en la mesa y le dijo a mi mamá que se fuera al otro día para México, que él tenía un contacto de un compañero que nos iba a recibir. Y le dijo "porque va a empezar la guerra y va a estar duro".

Al otro día como a las 9 de la mañana cayó el ejército y lo mataron enfrente de nosotros, nos quemaron la casa, nos quemaron todo. Yo apenas tenía 9 años.

...[nosotros, mis hermanos y yo,] nos salvamos de puro milagro. Nomás por otro señor que decía pues, que venía la guerrilla armada hasta por lo dientes. De ahí se fue el Ejército (...), se escondió por ahí y me dijeron que faltaban todos mis hermanos, [los militares] andaban un listado de toda la familia de nosotros, los hijos de mi mamá, mi mamá y todo. Que dijeron que nos tenían que acabar a todos.

De ahí una señora que era vecina me dijo "mija vámonos" me dijo, (...) "toda la gente está cruzando a México", me dijo. "No" le decía, porque yo no quiero dejar a mi papá ahí." Y casi a la fuerza me llevaron. Así fue como mi papá ahí se quedó muerto y nunca logramos enterrarlo. Sus restos a saber donde quedaron porque jamás los encontramos y por eso nosotros guardamos esa foto con mucho recuerdo de él. Porque no tenemos un lugar dónde irlo a visitar, a donde prenderle sus veladoras. Y la guardo con mucho cariño porque mi papá para mí era muy especial, era un hombre tan humilde, cariñoso con nosotros

- Rony: Esta foto representa mucho para la familia. Y yo entiendo a Lucero. (...) tenemos un pequeño altar, se mantiene la guadalupana; [Lucero] se identifica mucho con la virgen de Guadalupe. (...) Igual, la suegra se identificaba mucho con la virgen de Guadalupe. Entonces es como las tres imágenes de la familia en este caso ¿no?

- Fernando (investigador): entonces, la virgen...

- Rony: la mamá y el papá. Están ahí juntos los tres e inclusive las velas se queman en colectivo, una para los tres (Rony y Lucero, entrevistados por el autor, Santa Ana, Petén, 25 de marzo de 2016).

La construcción de la memoria de Lucero, está sustentada desde el dolor provocado por la muerte violenta de un ser querido, su padre. La fotografía, en tanto objeto, materializa su presencia y permite que el manejo del hueco en la *memoria habitual* ocasionado por el trauma vivido, pueda significarse. Manejar el trauma implica el hecho de que la foto sea ubicada en un altar a lado de otras imágenes significativas, se le otorga un valor espacial pues el único recuerdo material del ser querido que ya no está. No solamente se trata de conservarla, sino de otorgarle un lugar especial en el que la ausencia física, se haga presente.

En el relato oral, la posibilidad de verbalizar una experiencia traumática constituye la elaboración de una *memoria ejemplar* (Jelin 2002, 33); es decir, el hecho de encontrar maneras a partir del acto narrativo, para poner nombre a lo que se experimentó y por lo tanto, dotarlo de sentido. Desde el presente se incorpora la experiencia pasada, que a pesar de evocar emociones dolorosas, sienta las bases para proyectarse y pensarse a futuro.

3.4. Conclusiones

Nuevo Horizonte figura como un escenario de memorias construidas en al menos dos temporalidades superpuestas: la guerra y la reinserción. La desmovilización vivida por el grupo aparece como el punto de quiebre que deja en el pasado la lucha armada y abre el paso a la vida civil y política. Se constituye por tanto como una marca en la memoria que se instala para reconfigurar la noción de tiempo y de espacio de los ex combatientes; es decir, sirve como punto de partida para establecer un orden en el tiempo para narrarlo y, al mismo tiempo, emprender nuevos procesos de construcción de comunidad e identidad en un nuevo territorio.

La tierra se ha convertido desde entonces en el espacio donde se depositan o plasman una serie de *memorias territorializadas* que a lo largo del proceso de reinserción se han ido construyendo: el parque infantil, el árbol de las primeras reuniones, el *Corazón de Horizonte* y el museo evocan el tiempo del conflicto actualizándolo a la luz del momento presente. Así también la vegetación plantada, las viviendas construidas y mejoradas, los proyectos productivos implementados por la Cooperativa y los proyectos educativos consolidados dan testimonio de la memoria de una comunidad reinsertada que permanece en construcción.

Todos los anteriores, son procesos que han resultado de la inspiración del grupo de ex combatientes y en su conjunto convierten el espacio en una evidencia del esfuerzo emprendido para reiniciar la vida ante el reto y el temor, que suponía dejar las armas y

volverse vulnerables. Asimismo, su existencia permite un diálogo entre las generaciones que cohabitan en la comunidad y pone sobre el tablero la preocupación de que este esfuerzo no se pierda y sea continuado por las nuevas generaciones. Por lo tanto la recuperación de las vivencias experimentadas, figura como un proceso esencial en la obtención de insumos para la consolidación de una identidad en el contexto de la transición democrática.

La “historia”, como ellos le han decidido llamar al cúmulo de anécdotas, datos y reflexiones en torno al conflicto, ha sido plasmada en diversas narrativas visuales. Por un lado existe el esfuerzo colectivo contenido en el museo y por el otro, un rico corpus de colecciones conservadas a nivel personal. Ambos esfuerzos ponen sobre la mesa una serie de memorias que apelan a reivindicar la lucha librada durante el conflicto armado por la generación de ex combatientes. En éstos está en juego el reconocimiento y la legitimidad de sus apuestas políticas ante ojos propios –las nuevas generaciones- y extraños –visitantes-. Su lucha pasada, desde su mirada, fue digna, obligada por un cúmulo de circunstancias adversas y haberla librado, no es algo de lo cual se deban sentir avergonzados. Contrariamente, marco sus vidas, así como la vida de muchos, y aprender de ella para seguir construyendo futuro, es una tarea cotidiana y colectiva; es por eso, que la lucha continua a través de otros medios.

Hablando en concreto a cerca del museo, recinto de memoria colectiva, es preciso mencionar que en tanto construcción narrativa apela a la resistencia política y busca resignificar la memoria de los ex combatientes que apostaron por la concreción de sus sueños. Al mismo tiempo, reclama el reconocimiento de esa lucha y de la que actualmente se libra por el acceso a una vida digna donde se garantice tierra, educación, vivienda y salud. Esta resistencia es también una apuesta futura, que busca no perder de vista los orígenes, con miras a apuntalar una identidad comunitaria sólida que continúe el caminar hasta ahora recorrido.

Las colecciones fotográficas personales son reivindicaciones que no solamente se insertan en el campo de lo político militar, si no que encuentran en los núcleos familiares su escenario de acción. Lo anterior debido a que se tratan de una serie de memorias individuales que hacen un esfuerzo por encontrar sentido a lo ocurrido en el pasado, pues por su naturaleza trastocaron las emociones particulares de cada sujeto que recuerda. Los fines para los cuales dichas construcciones discursivas fueron elaboradas, responden a necesidades muy concretas, por ejemplo la transmisión del legado de vida a las y los hijos; ó bien, el intento por sanar heridas

abiertas durante el conflicto –como la pérdida de seres queridos- y que incluso hoy a varias décadas de distancia, aún no logran cerrarse.

Estos recuerdos adquieren cierta unicidad pues son narradas y resignificadas por quien ejecuta el ejercicio de rememoración. Ejemplo de esto, la motivación que guía las memorias evocadas compartidas por el compañero Fernández. El hecho de no tener una fotografía de él con su padre, aparece como el sustento para desear conservar una fotografía en la que él y su hijo aparecen juntos. La elección de conservar y legar dichas fotografías, catalogadas como “privadas” por el mismo, obedece a la necesidad de vincular su labor político militar y el deseo de que la memoria de ese recorrido no desaparezca, si no que goce del reconocimiento y asimilación de su hijo. Este ímpetu por transmitir la memoria manifestada por el compañero, seguramente es compartida por algún otro u otra ex combatiente, como es el caso de las fotos que conservan los compañeros Rony y Lucero con Lupita su hija, sin embargo la manera de construir el relato y la motivación para conservar las fotografías, en definitiva emergen desde referentes únicos, propios de cada uno de ellos.

En virtud de los distintos orígenes de dichos referentes, es posible entender el punto de encuentro y tensión existente entre las nociones de memoria colectiva y memoria individual. Los diversos relatos, sus matices y sus motivaciones figuran como construcciones individuales, sin embargo, éstas en gran medida terminan por ser elaboradas en función de convenciones comunes (de tiempo, espacio y lenguaje); lo compartido con el colectivo. De tal suerte que al encontrarse se genera un corpus de relatos, rico en subjetividades, que se complementan y cuestionan entre sí. El relato colectivo no aparece como único, absoluto ó perfectamente homologado. Al contrario, es un campo de encuentros, desencuentros y múltiples sentidos. Por su parte el relato individual figura como una mínima parte de ese gran corpus de memorias que existen y se construyen en Nuevo Horizonte.

En ambos escenarios, tanto en el museo como en las colecciones personales, la memoria se construye a partir de la apropiación del espacio, de la reinterpretación del tiempo y de la concreción narrativa. Son ejercicios que se aglutinan en el tiempo presente como *futuros pasados* (Koselleck 1993 citado por Jelin 2002); es decir, traen a colación experiencias pasadas, al mismo tiempo que proyectan deseos o sueños futuros.

Capítulo 4

El video como herramienta para la construcción de memorias: soporte y proceso

4. Introducción

A lo largo del presente capítulo problematizo la incursión de los dispositivos audiovisuales en el campo. Éstos fungen como herramientas que posibilitan la construcción de memorias en el contexto actual de la Cooperativa Nuevo Horizonte, pues se hacen partícipes en este escenario a manera de *proceso* y *soporte*. De acuerdo al planteamiento de la antropóloga y cineasta argentina Carmen Guarini, esta doble propiedad incide en los ejercicios de rememoración ya que abre un mundo de ilimitadas posibilidades para registrar en audio y en video lo memorable, al tiempo que permite preservar elementos de lo social que dan cuenta de lo experimentado en el pasado (2002, 115-116).

Entender la producción audiovisual en el campo en tanto proceso, implica remontarse a la concepción y diseño del proyecto de investigación, a la implementación del mismo y a la obtención de la pieza audiovisual en sí misma. Durante este caminar lo que está en juego, es la representación que se elabora de la realidad y del “otro”, por lo que transparentar las relaciones de poder presente en el proceso resulta determinante. En tanto soporte de la memoria, dicha pieza se convierte en un vehículo de la misma pues la hace visible, la narra, le da cuerpo y la dota de durabilidad.

En función de estas ideas elaboró la siguiente reflexión teórico-metodológica dividida en dos grandes acápites. En el primero de ellos al tiempo que doy cuenta del desarrollo de metodologías de investigación medidas por la cámara⁶⁹, exploró el proceso de incursión de los medios audiovisuales en el campo, las negociaciones dadas en el mismo y la mirada empleada para aproximarse, y por lo tanto, plasmar audiovisualmente la realidad. En el segundo abordó el audiovisual como soporte a partir de incluir tanto el *storyline*⁷⁰ del documental que es parte de esta investigación, como el guión literario del mismo.

⁶⁹ Entrevistas con fotografía, en acción y semiestructuradas con interlocutores clave y con líderes comunitarios.

⁷⁰ Término que refiere al texto corto en el que se plantea la trama de una película. Esencialmente contiene tres elementos: presentación, desarrollo y resolución del conflicto que en el filme se narra.

4.1. Los medios audiovisuales como proceso

4.1.1. Antecedentes: La Cooperativa y los medios audiovisuales

Las y los habitantes de la Cooperativa no son ajenos a recibir la visita de personas externas a la comunidad. Podría decirse que esta situación rápidamente dejó de ser extraña, pues desde el mismo momento en que llegaron los ex combatientes a Nuevo Horizonte, comenzaron a recibir la visita de organizaciones nacionales e internacionales, voluntarios, académicos interesados en procesos de desmovilización, desarme y reinserción, medios de comunicación, universitarios e incluso otros cooperativistas con deseos de compartir experiencias de trabajo.

En el marco de estas constantes interacciones con agentes externos a la comunidad se implementaron diversos proyectos formativos, educativos, culturales o de salud, que emergieron como resultado del trabajo conjunto. De ahí que el gran aprendizaje dado de estas experiencias de encuentro, posibilitó establecer proyectos de intercambio donde la reciprocidad nutriera a ambas partes y en donde se establecieran relaciones de cooperación. Como resultado, en Nuevo Horizonte comenzó a existir la figura del *cooperante*. Dicha figura, en palabras del compañero Rony, entiende al visitante como una autopista de doble vía, él o ella se acerca con el corazón abierto para aprender y al mismo tiempo, para enseñar (Rony, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 3 de febrero de 2016). Desde esta lógica de intercambio se han producido recientemente al menos cinco acercamientos desde el audiovisual a la Cooperativa que a continuación describo brevemente.

Las primeras dos realizaciones, “Nuevo Horizonte” (2005) y “Escuela Popular Alternativa” (2012), coinciden al utilizar el mismo argumento central. Ambos ubican la lucha librada durante el conflicto armado en la montaña, como el momento donde encuentra sentido la lucha actual. Sin embargo, la diferencia entre ambas radica en la temática que se desprende luego de tratar dicha tesis central. En el caso de la primer pieza en cuestión, Nuevo Horizonte, realizada por la organización CUSO Internacional⁷¹, pone especial énfasis en la importancia del trabajo colectivo materializado en la estructura organizacional de la Cooperativa y en sus proyectos productivos a tan sólo siete años de haber llegado a la nueva morada. En la segunda producción, Escuela Popular Alternativa, realizada por un grupo de miembros de la fundación

⁷¹ Cuso Internacional “es una organización sin fines de lucro que trabaja para reducir la pobreza y la desigualdad a través del esfuerzo de voluntarios altamente cualificados y donadores voluntarios” (Cuso Internacional disponible en: <http://www.cusointernational.org/about/about> traducción del autor). Su participación en Nuevo Horizonte se ha mantenido activa, colaboraron en la edición de la publicación “Cooperativa Nuevo Horizonte: La estrella de la esperanza continuará siendo nuestra” (2011).

Pere Tarres⁷², hace hincapié en la pertinencia de impulsar la Escuela Popular Alternativa como un espacio de formación en donde el alumno se asuma actor de su propia educación.

En el caso de la tercer realización “Teatro dell' oppresso a Nuevo Horizonte” (2015), producida por la organización italiana Amka Onlus⁷³, reflexiona sobre a los alcances y limitantes de implementar un taller de teatro con jóvenes de la comunidad. Lo anterior como pretexto para trabajar las realidades, que hacia el interior de la comunidad se viven y que a través del arte encuentran un espacio de expresión, reflexión y acción.

La cuarta producción, Semillas quedan (2015), es realizada por el colectivo Estrella Audiovisual⁷⁴ en coproducción con la productora argentina Vaca Bonsai⁷⁵. Si bien esta última pieza guarda similitudes con las ya mencionadas, no se trata de una producción que se centre en la historia propiamente de la Cooperativa y de sus habitantes. En cambio toma dicha historia como punta de lanza para dialogar con otros esfuerzos que, a nivel nacional e internacional, emprenden búsquedas de esquemas de vida más justos y dignos. Todos esos esfuerzos apelan a que aún existe la opción de sembrar sueños para más tarde cosecharlos. La tesis central del documental reside en la convicción de que estos esfuerzos figuran en la actualidad como luchas por la reivindicación.

Finalmente, cito una producción que fue realizada en el marco de un proyecto de investigación académica. Este proyecto reflexiona en torno a los procesos de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) a la vida civil de organizaciones político-militares, y lleva por título: “*From war to peace: The reintegration experience of guatemalan ex-combatants: A grounded theory inquiry*” (Janzen 2011). En el proceso de campo, esta investigación involucró el uso de dispositivos audiovisuales como parte del método de captación de datos. Su autor señala, que las entrevistas fueron registradas en video

⁷² La fundación Pere Tarrés es “una organización no lucrativa de acción social y educativa, dedicada a la promoción de la educación en el tiempo libre, el voluntariado, la mejora de la intervención social y el fortalecimiento del tejido asociativo” (Fundación Pere Tarrés, disponible en: <http://www.peretarres.org/>).

⁷³ Amka es una organización italiana “sin fines de lucro fundada en 2001 a partir (...) del deseo de contribuir al desarrollo real de las condiciones de vida en las poblaciones que habitan en el hemisferio sur del orbe” (Amka disponible https://www.amka.org/?page_id=12298 traducción del autor). Esta organización participa activamente año con año impartiendo talleres en la Cooperativa Nuevo Horizonte.

⁷⁴ Estrella audiovisual es “una productora de contenidos que busca trabajar sobre temáticas comprometidas con la sociedad y la naturaleza, en la búsqueda constante de las transformaciones necesarias para la construcción de un mejor vivir” (Estrella Audiovisual disponible en: <http://www.estrellaaudiovisual.com/>). Con sede en Guatemala participó activamente en la producción y gestión del Día Internacional de los Sueños 2015.

⁷⁵ VacaBonsai es un colectivo audiovisual argentino que promueve la producción de contenidos desde la comunicación y el arte (VacaBonsai disponible <http://www.vacabonsai.com.ar/vaca.php>)

con la intención de acceder a información emanada del lenguaje no verbal, que la grabación sonora no puede proveer (2011, 64). De tal forma que la información serviría, en un ejercicio de observación diferida (Ardèvol 1998, 225), como insumo para un posterior análisis.

4.1.2. Negociaciones: el acceso y el accionar de la cámara

[Estando donde el compañero Juan], le mostré el equipo y le planteé la posibilidad de usar el micrófono y la grabadora para las entrevistas. En un segundo momento [le propuse producir] las imágenes. Me dijo que cargaba un equipo ligero, que los argentinos que algún día le hicieron un video llegaron con grandes cámaras (Diario de campo 24 de febrero de 2016).

Como lo afirmo anteriormente la existencia de estas producciones audiovisuales, sustentadas en su mayoría en proyectos de intervención social establecidos entre la Cooperativa y los colectivos ya mencionados, permitieron que mi introducción y la de la cámara de video, no fuera del todo extraña. De alguna manera, la presencia constante de agentes externos a la comunidad, equipados con dispositivos audiovisuales, se asumía sin mayor preocupación. En gran medida estos últimos no representaban una amenaza. Sin embargo, lo que sí estaba en juego era la pertinencia de su uso y los objetivos que sustentaban su incorporación. De ahí que el hecho de poder usarla dependía en gran medida de que las y los cooperativistas conocieran, aunque fuera mínimamente, quién era yo, qué quería saber, cómo ó a través de quien había llegado yo a Nuevo Horizonte y para qué deseaba la información requerida; es decir, inquietudes que se vinculaban con mi presencia y mis objetivos de investigación.

Para lograr mi incorporación al campo, fue fundamental la participación del compañero Moisés⁷⁶, ex combatiente de las FAR, como puerta de entrada a la comunidad. El hecho de que semanas antes, en un viaje exploratorio -diciembre 2015- haya sido él, quien me presentara con algunos miembros del Consejo de Veteranos y de la Junta Directiva actual; entre ellos el compañero Fernández y la compañera Maritza, abrió la posibilidad de vivir y compartir durante dos meses en la comunidad y durante ese tiempo construir en video una

⁷⁶ A Moisés lo conocí a raíz de la amistad que tengo con su hijo mayor. Luego de muchas charlas, surgió la idea de conocer la Cooperativa Nuevo Horizonte y so pretexto de la presente investigación, concretamos la visita. Moisés fue parte de las FAR en el área de la logística médica y parte del cuerpo diplomático de la organización. Fue acusado de ser “comunista” y fruto de la persecución, se vio obligado a dejar el país para conservar su vida en 1980. Previo al exilio, Moisés participó activamente en el movimiento estudiantil en la ciudad capital y años más tarde, militó en un movimiento político de oposición en la Baja Verapaz. Su papel desde la logística médica incluía el abasto de medicamentos, la atención de heridos de guerra *in situ* o en clínicas establecidas en suelo mexicano y la formación de enfermeros de guerra. Actualmente Moisés se dedica a la academia y al desarrollo de un proyecto agrícola autosustentable en una pequeña granja. En este espacio promueve la formación técnica y política de campesinos. Sus temas de interés son: culturas ancestrales, agroecología y salud.

memoria colectiva de la Cooperativa. Siendo este trabajo, el acuerdo inicial al que llegue con la compañera Maritza, presidenta en turno de la Cooperativa. Sin el respaldo de Moisés, definitivamente, tanto la inserción en la Cooperativa, así como el tipo de relación que logré establecer con los y las compañeras ex combatientes y sus familias, hubiera sido diferente.

Contando entonces con el respaldo de haber sido recomendado por un compañero ex combatiente y con la anuencia de la Junta Directiva para trabajar en la comunidad, pude acceder al espacio y sugerir la realización de la propuesta metodológica de la presente investigación durante los dos meses que duró la estancia de campo. Aunado a estos dos factores, se sumó la existencia de la ya mencionada dinámica de colaboración establecida hacia el interior de la Cooperativa, que se institucionalizó bajo la figura del *cooperante*. De ahí que mi compromiso con ellos y ellas no se limitaba a una bonita convivencia, si no implicaba un actitud reflexiva, propositiva y activa desde la que se procurara el crecimiento de ambas partes a partir del intercambio cotidiano. Esta actitud reflexiva, incluía valorar la incursión de los medios audiovisuales en función de que no afectará la relación con las y los interlocutores y la valoración de los datos que podría arrojar un encuentro medido por dichos dispositivos (Grau 2008, 14).

Siendo así la ejecución de las estrategias metodológicas sugeridas desde el inicio, encontraron eco en los intereses de la Junta Directiva. La posibilidad de generar un documento audiovisual propuesto en la visita exploratoria, que recogiera la memoria colectiva de las experiencias de lucha en la montaña y de la vida civil en el que se hiciera uso de fotografías para catalizar los recuerdos, resultaba un aporte al proceso de preservación de la historia y el no olvido de los orígenes de la actual Cooperativa. Dicho ejercicio incluía la realización de una serie de entrevistas con algunos adultos de la comunidad, mismos que fueron asignados por la Junta Directiva en la reunión de acuerdos dada al inicio de la estancia de campo.

Lamentablemente no existió una presentación formal de mi persona ante la comunidad en su conjunto promovida por parte de la Junta Directiva, misma que me hubiera dotado de cierta legitimidad. Esta omisión hizo un tanto lento el proceso de darme a conocer e integrarme al día a día. En respuesta, opté por retomar individualmente las relaciones establecidas en la visita exploratoria e involucrarme a partir de ellos a la cotidianidad. Siendo así, participé de espacios informales de convivencia, como por ejemplo las actividades deportivas.

Sin embargo, si bien había habido experiencias de intercambio exitosas con personas externas a la comunidad -como las mencionadas en páginas anteriores-, también las había negativas. De ahí que existiera cierta resistencia, de parte de algunos adultos que de primer instancia no deseaban aparecer ante la cámara, ni siquiera ser grabados en audio. Incluso algunos no deseaban ser partícipes de mi investigación. Con el tiempo entendí que no se trataba solamente de desconfianza o desconocimiento de mi persona y de mis inquietudes, sino que se debía a las tantas veces que se habían recibido visitantes con fines similares a los míos, sin que existiera correspondencia a los acuerdos establecidos, o sin que el proyecto hubiera surgido de una necesidad real detectada por el colectivo en beneficio de la comunidad. De este contexto de cansancio se generó un cierto celo a compartir lo propio. La información era compartida y a cambio, no se implementaban estrategias de devolución adecuadas. Tomando esto en cuenta, opté por trabajar con las y los que se sintieran en la libertad de hacerlo.

En el marco de estas negociaciones fue preciso respetar los límites que la misma gente disponía. Asimismo, conforme me fui percatando de la existencia de estas resistencias, propuse compartir una copia del material audiovisual recabado a la Junta Directiva. Así como la gestión de un espacio de retroalimentación, una vez que el producto audiovisual, que forma parte de esta investigación, estuviera listo a fin de que ellos pudieran conocer la pieza.

Paralelamente, se dio un evento que jugó a favor del desarrollo de la investigación, de la introducción de la cámara al campo y que posibilitó ganarme un lugar en la comunidad. Una mañana, la compañera Maritza me invitó a participar de un taller de inseminación artificial⁷⁷ que se dictaría a un grupo de jóvenes de la comunidad. Accedí y durante dos semanas fui parte de dicha capacitación, espacio en la que pude establecer vínculos con los jóvenes. A través de ellos, quienes compartían con sus familias lo que acontecía en el taller, la comunidad se fue enterando de mi presencia y de mis búsquedas; se hablaba cada vez más de un mexicano que estaba en la Cooperativa haciendo un video. Más tarde, gracias a la convivencia propia del taller, un chico de la comunidad me comenzó a llamar “Mexicali”, sobrenombre que terminó por afianzarme en la cotidianidad del espacio.

⁷⁷ Espacio de formación para jóvenes realizado con el objetivo de brindar mayores herramientas teóricas y técnicas respecto al proceso de inseminación artificial. Este recurso es empleado por la Cooperativa desde hace algunos años atrás, como estrategia para incrementar la producción de carne y bajo la premisa de mejorar la genética del ganado.

En cuanto a la introducción de la cámara, su presencia en el marco del taller motivó la curiosidad de algunos. Incluso hubo un par de chicos que aceptaron la invitación de tomar la cámara para grabar las actividades del taller. La opción de grabarse entre ellos mismos, de ver lo que se había grabado y la de bromear a partir de eso, fue generando un ambiente propicio para que la cámara se aceptara como parte de la actividad. Este proceso se dio a la par de charlas en la que ellos me hacían preguntas sobre mi persona, sobre el por qué de mi visita, o sobre la vida en México y en Ecuador. En definitiva, involucrarme en la cotidianidad de la comunidad y mostrarme abierto a compartir con los chicos en sus espacios, me permitió darme a conocer y de a poco ganarme un lugar.

Luego de este primer encuentro entra la cámara, los jóvenes y yo, comencé a registrar en video eventos varios de los cuales se deseaba conservar un registro para el futuro. Varias de estas grabaciones surgieron por peticiones concretas de las y los miembros de la comunidad, y otras más, fueron sugeridas por mí. Ejemplo de esto fueron los festejos del aniversario de la Cooperativa, algunas partidos de fútbol de la liga departamental o solicitudes explicitadas de los miembros de la Junta Directiva que deseaban imágenes de los proyectos productivos para los informes que debían realizar de cara a la Asamblea anual⁷⁸. Rumbo al final de mi estancia, incluso recibí invitaciones para registrar festejos familiares, eventos de mayor intimidad.

En síntesis, poco a poco la utilidad de mis habilidades técnicas en el manejo de los medios audiovisuales rebasó los objetivos y espacios propios de la investigación. Con esto fue posible acceder a espacios de mayor intimidad con las y los miembros de la comunidad. De alguna forma, se daba un cruce de intereses, pues al tiempo que yo deseaba acercarme a la comunidad ellos encontraban en mí una opción para concretar sus deseos o inquietudes.

4.1.3. La mirada del investigador: ¿Cómo registrar la memoria?

De acuerdo con el planteamiento teórico-metodológico propuesto para la presente investigación, mismo que apela a una aproximación dialógica de la realidad (Clifford 2003), resulta necesario dar cuenta de la mirada desde la cual ésta se abordó. Por ende, es también preciso revisar la manera en que esta mirada se materializó en el uso de la cámara de video, como la herramienta que medió el proceso etnográfico de construcción de datos en el campo.

⁷⁸ La asamblea anual se celebró durante tres días en el salón de usos múltiples de la Cooperativa. A dicho espacio asisten solamente los socios. Se presentan los avances en cada uno de los proyectos, se revisan los estados financieros de la Cooperativa y se trabajan temas que por su importancia deben ser decididos colectivamente. No tuve acceso a dicho espacio pues es considerado un espacio exclusivo para los socios.

Dichos datos, para este caso de estudio, aparecen por un lado en forma de decisiones de producción audiovisual tomadas antes y durante el rodaje. Por ejemplo, resolver de qué manera el investigador-realizador se hace o no presente en el universo de la película; ó en virtud del contexto en el que se está filmando decidir cuando comenzar a grabar, cuando dejar de hacerlo, así como también qué aspectos del referente registrar. Estas elecciones impactan directamente en el tipo de producto que finalmente se obtiene, en tanto pieza comunicacional y en tanto, representación de la realidad.

Por el otro lado, emergen datos en forma de memorias; es decir, relatos ó narrativas que filtradas por la subjetividad del interlocutor, enmarcan la producción de recuerdos. Estos datos aparecen permeados por la fuerte dosis de agencia del interlocutor que los enuncia, pues es ella o él quien decide qué narrar y cómo hacerlo. Asimismo, en tantos relatos orales, cobran una nueva materialidad, un nuevo soporte: el audiovisual. Como afirmará Carmen Guarini, la cámara registra y con esto hace posible que aquello que era intangible, quede documentado y sea visible (2010, 2); y por lo tanto un rico material de análisis.

A partir de identificar la existencia de estos dos tipos de datos de campo emanados de la producción audiovisual, abordo tres reflexiones que contribuyeron a moldear mi forma de mirar en el campo. La primera de éstas contempla la elección de los modos de representación documental *participativo* y *observacional* como forma de posicionar la cámara en el campo. La segunda, mantiene presente la duda sobre cuando es pertinente grabar o cuando dejar de hacerlo. Y finalmente, la tercer reflexión gira en torno a un posible cruce de miradas entre el investigador realizador y su interlocutor al momento en que se produce la pieza. Estas reflexiones se suman a los resultados obtenidos de las negociaciones en el campo y a los acuerdos tomados, tanto con la Junta Directiva, como con las y los interlocutores abordados anteriormente. Me refiero a mi condición de haber sido recomendado por un compañero ex combatiente y de haber sido acogido en la comunidad como cooperante y estudiante.

El investigador presente: Modos de representación y relatos de vida

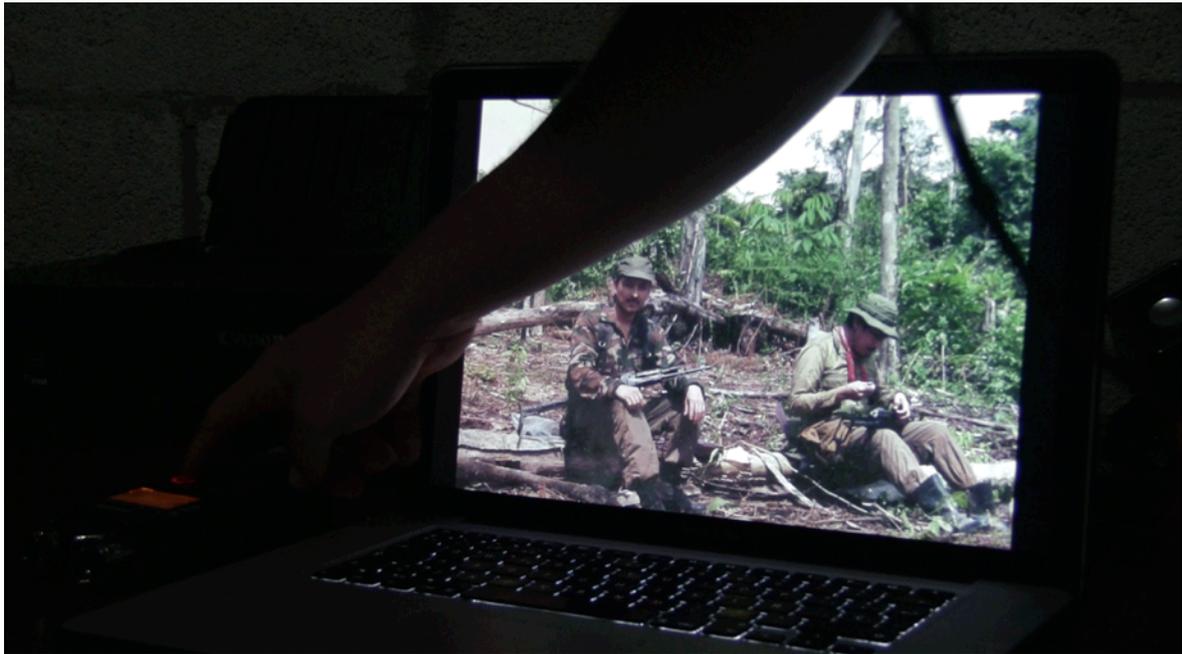
El registro audiovisual en campo se decidió hacer, desde la planeación misma del proyecto de investigación, apegado a las características propias de los modos de representación documental *participativo* y *observacional*. De acuerdo con el teórico del documental estadounidense Bill Nichols, el modo de representación *participativo* se caracteriza por

transparentar la interacción dada entre el realizador y los interlocutores (2013, 207), da cabida a entrevistas o conversaciones entre ambos, que a la larga, fruto de la misma interacción, “el involucramiento crece hasta formar patronos de colaboración” (2013, 207); en otras palabras, acuerdos implícitos en cuanto la dinámica de producción se refiere.

Sustentado en esta premisa, desde el momento en que me planteé la posibilidad de explorar la incursión de la cámara de video como parte de la etnografía, decidí que yo debía presentarme en el universo de la película. En diferentes momentos del registro audiovisual, las y los interlocutores me miran -miran a la cámara-, me llaman por mi nombre e incluso me preguntan cómo me siento al estar compartiendo con ellos; como fue el caso de una mañana en la que el compañero Juan me invitó a caminar por la pinera -zona de reforestación- mientras me compartía la importancia que tiene ese sitio para ellos en términos simbólicos. Esos pinos, de acuerdo a lo que él me compartió, representan los esfuerzos sembrados al inicio de la reinserción a la vida civil, cuando todo mundo los juzgaba de locos, pues dichos árboles nunca crecerían (Juan, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 26 de febrero de 2016). Así también, por momentos aparezco a cuadro y en otros momentos, mis palabras, preguntas o reacciones son documentadas, de forma que “la cámara pasa a formar parte del (...) proceso de investigación (Ardèvol 1998, 221).

Además, tomando en cuenta que una parte de las entrevistas realizadas contemplaron el uso de fotografías como detonadoras de la charla y de las memorias -procesos de fotoelicitación-, en diversos planos la computadora aparece a cuadro mostrando las fotografías sobre las cuales se dialoga y en otras ocasiones la grabadora de sonido también aparece. Éstos son otros elementos que contribuyen a develar la presencia del investigador-realizador y a hacer evidente que los datos etnográficos se construyen a partir de una interacción.

En estas sesiones, mi interés estuvo particularmente centrado en que las conversaciones con mis interlocutores no estuvieran guiadas por una batería de preguntas, si no que fuera el propio interlocutor quien decidiera qué narrar a partir de la imagen que en ese momento acompañaba la charla. Usualmente iniciaba los encuentros con una breve introducción en la que le solicitaba me compartiera los recuerdos que venían a la mente durante el acto de mirar.



Fotoelicitación con el compañero Fernández.

- Fernando (investigador): Entonces, perdone, me decía de este compañero (con la mano señalo al compañero ubicado al costado izquierdo de la fotografía).
- Fernández: Ese fue el Comandante Ruíz. Ruíz estuvo... es de la Ciudad Capital. Vino aquí (a Petén) a hacerse cargo un tiempo, cuando empezamos la guerrilla.
- Fernando (investigador): Aja.
- Fernández: La primera guerrilla la empezamos a establecer nosotros en mil... el veintiuno de abril de 1981, hicimos la guerrilla. Entonces él vino la primera vez a capacitarnos a los guerrilleros para combatir. El fue jefe de operaciones (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 4 de febrero de 2016).

En el *frame* de video de izquierda a derecha, la grabadora de sonido es encendida por mí brazo que atraviesa casi toda la pantalla. Se reactiva la conversación con mi pregunta. A continuación, una laptop muestra una fotografía tomada en la selva de Petén en 1992. En ella, sentados el Comandante Ruíz, quien mira a la cámara al tiempo que sostiene sobre sus rodillas el fusil, y a su costado izquierdo el Capitán Méndez, quien alista su arma. La foto, que forma parte de la colección “Aún la historia está en deuda con el pueblo”, evoca en el compañero Fernández el recuerdo del papel que tuvo el Comandante Ruíz once años antes de que la foto fuera tomada, cuando en 1981 comenzó a formarlos militarmente.

Sin embargo, la decisión de producir una pieza audiovisual en la que el investigador se hace presente, va más allá de tener implicaciones narrativas. Ésta posee un componente de carácter epistemológico pues la mirada expresada a partir de este posicionamiento me muestra a mí involucrado en el intercambio, lanzando preguntas, asintiendo con la cabeza a alguna palabra que el interlocutor manifiesta. Existe la disposición de hacer evidente que la memoria se construye a partir de un diálogo en el que tanto quien habla, como quien escucha avanza dotando de sentido en esta interacción el recuerdo del pasado. Ambos coparticipamos en la construcción de memorias (Chamorro y Donoso 2012, 56).

Asimismo existen algunas otras entrevistas que fueron grabadas en un código visual ó una estética que emula las características del modo de representación *observacional*. Al respecto de este modo de representación, Nichols señala que se sustenta en un ejercicio de “...observar de manera espontánea la experiencia vivida” (Nichols 2013, 199). El realizador documental aparenta desaparecer del escenario, mientras la cámara registra la realidad. Se teje una suerte de pacto donde el *actor social* acepta, obvia ó ignora la presencia tanto de la cámara, como del realizador, para actuar “naturalmente”.



Entrevista en movimiento con el compañero Juan.

Esa mañana estábamos en casa del compañero Juan. Acordamos pasar el día juntos para compartir y producir algunas imágenes. Antes de ese encuentro habíamos tenido ya dos

sesiones de grabaciones y al menos el doble de encuentros informales. En esta ocasión llevábamos quizá una media hora charlando cuando comenzó a lavar un sartén. Minutos atrás yo había comenzado a grabar mientras él molía maíz o mientras calentaba agua. Lo había estado observando y decidí alejarme un poco, colocar la cámara y establecer un encuadre. Comencé a grabar y al cabo de unos segundos de silencio, comenzó a silbar y a cantar:

- Juan: “Fueron testigos la luna y las estrellas. Que fuiste mi amada. Y hoy que vuelvo te encuentro casada. Hay que suerte infeliz me tocó⁷⁹...”

- Fernando (investigador): ¿Qué canción es esa Juan? ¿Qué canción es esa que cantas?

- Juan: No me recuerdo. A mi me gustan algunas canciones como esa que le canta Flor Silvestre a ese Antonio Aguilar. Cuando Antonio va al combate en la película. Y la señora se sienta en una piedra, coge la guitarra y comienza a trinarla. Pero no me acuerdo que canción es... (...). O aquella canción que dice: “Qué suerte tan fuerte y tirana la mía. De andar perdido y volver a perder⁸⁰...” Esa canción es la que me gusta mucho, porque en ciertos momentos en la guerra, me encontraba yo en momentos así... muy tensos y solo. Y decía yo: “bueno, de verdad la guerra es dura”. Y andaba llevando yo esa canción grabada en mi grabadorcito, y me gustaba escucharla cuando tenía momentos en que me podía poner a pensar. Qué si íbamos a terminar la guerra luego o si no la íbamos a terminar. O si íbamos a vivir o íbamos a morir. Y muchas de esas canciones me hacen recordar (Juan, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 23 de marzo de 2016).

Si bien la imagen anterior guarda rasgos visuales que invitan a pensar la ausencia del realizador o una cierta mirada *voyerista* que presencia una acción (Nichols 2013, 201). La pregunta cataliza la interacción verbal entre el interlocutor y mi persona, que me ubico detrás de la cámara, mientras ésta permanece grabando la reflexión que hace el compañero Juan respecto a las canciones y su papel dentro del contexto del conflicto armado. La acción sucede y es registrada luciendo estéticamente como si se estuviera mirando la realidad a través de un lente que sólo observa. La convivencia entre la cámara, el investigador y el interlocutor transcurre, fluye. Estas interacciones tienen lugar frente a la cámara, son registradas enriqueciendo el proceso de producción de datos etnográficos.

Este tipo de dinámicas se replican con prácticamente todos los interlocutores. Cuando el compañero Fernández accedió a que lo acompañara a su milpa para realizar un ejercicio

⁷⁹ Letra de la canción “Una noche serena y oscura” de Antonio Aguilar.

⁸⁰ Letra de la canción “Mi destino fue quererte” de Flor Silvestre.

similar al acontecido con el compañero Juan, no paramos de charlar en torno al sentido político que atraviesa el trabajo y la lucha por la tierra desde la tierra. Con la compañera Lucero, esposa del compañero Rony, la historia se repite. Mientras grabo detalles del altar donde permanece el retrato de su padre, el Teniente Vidal y de su madre, me comparte sobre su devoción que le tiene a la Virgen de Guadalupe.

En todas estas interacciones hay momentos de silencio, otros momentos la charla permanece como una constante. Al tiempo que se realiza una actividad, se comparte alguna reflexión ó incluso, hay ocasiones en que el interlocutor hace una pausa en su accionar, para explicar alguna idea. En esta dinámica existe un acuerdo previo y la anuencia para ser registrado en video; sin embargo no hay una limitante establecida de mi parte que le dictamine qué hacer y qué no hacer al actor social en turno. La relación mediada se construye durante el encuentro, de ahí que la observación de la realidad misma se vuelva tremendamente importante.

En suma, mi mirada buscó captar las interacciones desde las que construimos, en primera instancia, una relación personal mediada por la cámara, y en segunda, un espacio para compartir recuerdos de la guerra y la reinserción. De ahí que en todo momento, procurara establecer una lógica de trabajo en la que el interlocutor se sintiera cómodo y no objetivado ante un dispositivo capaz de capturar su imagen y su voz. Mi mirada apostó por alejarse de la pretensión positivista que da cuenta de haber estado en un sitio sin haber modificado la realidad. Contrariamente, busco hacer evidente que la cámara existía y por lo tanto, el investigador que detrás de ésta se encuentra operándola.

¿Cómo mirar el dolor?

En el capítulo anterior ya abordé brevemente el relato que surgió durante la última sesión de fotoelicitación que sostuve con el compañero Rony y la compañera Lucero. En aquella ocasión solicité a ambos que pudieran elegir de las fotografías, que quisieran compartirme, imágenes que debido a su valor simbólico resultaran recuerdos valiosos. Como en todas las entrevistas coloqué la cámara de tal suerte que mis interlocutores quedaran a cuadro y fuera posible ver en el universo de la imagen, las fotografías con las que en dicho momento trabajaríamos. Lucero colocó la fotografía de su padre sobre la mesa y junto a ésta, un puñado de fotografías de mucho menor tamaño que esperaban a ser interpeladas.

Luego de agradecerles a ambos por recibirme y aceptar participar una vez más de estas sesiones, Lucero comenzó narrando el por qué la fotografía de su padre resultaba ser la más importante para ella. A los pocos minutos de estar compartiendo, Lucero comenzó a llorar, su voz se quebraba. Ni ella, ni el compañero Rony solicitaron que detuviera la grabación, pero decidí hacerlo, me pareció que era demasiado intrusivo. De primer momento me sentí un tanto inquieto, no esperaba que ella compartiera en ese momento la experiencia traumática que significó la pérdida de su padre. Sin embargo, continué prestando atención a sus palabras. Más adelante, cuando el compañero Rony tomó una foto distinta y comenzó a recuperar los recuerdos que esta nueva imagen le traían, encendí la cámara una vez más. Sin embargo, había preguntas que rondaban en el aire: ¿Para qué grabar un testimonio de esta naturaleza? ¿En qué abona a la discusión de la memoria?

Esta sesión tuvo lugar sobre la recta final de mi estancia de campo. El tema de la violencia política y su legado, como condición contextual del proceso que vivieron los ex combatientes y ahora cooperativistas, siempre me había despertado cierta inquietud. Sin embargo, pocas experiencias dolorosas o traumáticas que trastocaran la dimensión personal me habían compartido las y los compañeros con quienes había interactuado hasta entonces. Y al escuchar los recuerdos sobre la pérdida del padre de Lucero, no me sentía del todo seguro de estar en la posición de tocar temas que movieran fibras tan sensibles; ¿Qué necesidad había de remover esas emociones dolorosas? ¿Para qué?

Por otro lado, surgieron otras interrogantes: ¿Cómo representar audiovisualmente el dolor? No representarlo ó no plasmarlo, ¿implica dejarlo en el olvido? Luego de unos días después de esa entrevista con el compañero Rony y la compañero Lucero, les pedí autorización para realizar algunas tomas del altar. Me pareció que el altar en sí mismo fungía como el vehículo de la memoria que posibilita el tránsito entre la ausencia y la presencia del padre de Lucero. De igual manera, le permitían a Lucero tener la posibilidad de visitar a su padre, a quien por la forma en que su muerte tuvo lugar, no pudo dar sepultura. De esta forma, la memoria del Teniente ocupaba ya una dimensión espacio temporal que permite construir el recuerdo, sumado a la existencia de un relato oral que constituido como *memoria ejemplar*, complementaba los tres marcos sociales de la memoria. Una memoria construida en un tiempo, un espacio y un lenguaje concreto perfectamente representables en audio y video.



Altar del compañero Rony y la compañera Lucero.

Cruce de miradas: representar, representarse

- Fernández: Quiero (...) que cuando me vaya, me tomes una foto [donde aparezca] yo en la bicicleta en la calle.
- Fernando (investigador): Bueno, con gusto.
- Fernández: (...) yo la bicicleta la uso primero para la cuestión de mi ejercicio, ¿verdad? pero una foto de la bicicleta quería yo que me tomaras para que se incorpore ahí en el video también.
- Fernando (investigador): Bueno.
- Fernández: Que fui combatiente, que fui también productivo y que fui también en la bicicleta, que también es parte del ejercicio que tengo que hacer todos días.
- Fernando (investigador): Claro que sí. Con todo gusto lo hacemos.
- Fernández: Porque la salud, no solo... como te repito se necesita también del ejercicio para poder tener una vida mejor, mas sana. Es parte de eso también. Pero eso al final, cuando salgamos al camino otra vez (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 15 de marzo de 2016).

En el *frame* de vídeo, el compañero Fernández se acerca hasta mi posición. Al fondo los campos de cultivo de la Cooperativa y a mi espalda, el camino que conduce a la aldea. Me pidió que me adelantara y lo esperará al final de la subida para “tomarle una foto”.



Compañero Fernández volviendo a casa luego de la jornada.

- Fernández: Mira, subí la cuesta.
- Fernando (investigador): ¿Está pesadita verdad?
- Fernández: Ajá.
- Fernando (investigador): Hasta caminando cuesta.
- Fernández: Pero subí la cuesta (lo dice con una sonrisa). ¿Salió buena la foto verdad?
- Fernando (investigador): Sí claro.
- Fernández: Ahí esta. Ahí esta, y es la mejor subida que hay aquí.
- Fernando (investigador): Sí, ¿nos encontramos por allá entonces?
- Fernández: Ahí te llegas a la casa, vamos a comer una tortilla a las doce.
- Fernando (investigador): Bueno (Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 15 de marzo de 2016).

La mirada a partir de la cual se registró la realidad con la cámara de video en el campo, no sólo fue la mía como investigador realizador, si no que, la creciente confianza existente entre ambas partes, abrió la posibilidad de que se diera un cruce de miradas. El deseo del compañero Fernández de ser representado desde su propia concepción, lo llevó a solicitar un detalle muy puntual pero con un profundo sentido.

Ciertamente yo definí el encuadre, el emplazamiento, la distancia focal, oprimí *rec* y dejé de grabar cuando así lo considere adecuado. Sin embargo, su solicitud encierra al menos dos

aspectos de relevancia. Primeramente, solicita ser registrado dejando de manifiesto su interés por representarse a sí mismo como una persona que practica ejercicio. Sin embargo, su solicitud no expresa solamente el deseo de ser representado, sino el de ser recordado. El compañero Fernández sabe que el proyecto de investigación se ubica en el campo de discusión de la memoria. Para ese momento, él y yo habíamos tenido el gusto de encontrarnos en al menos cinco ocasiones. Asimismo, desde la primera sesión, fue enfático en conversar sobre la “historia” y en la necesidad de plasmarla, pues de no hacerlo podría perderse.

Esta solicitud, al tiempo que apela a la representación de sí mismo para ser recordado, pone de manifiesto la manera en la que él se posiciona frente a la realidad para abordarla; es decir, su mirada. Detrás de la petición de ser retratado alcanzando un objetivo, a pesar de que éste le demande un esfuerzo grande pues sus capacidades físicas cada vez aparecen más diezmadas debido al *Parkinson* que padece desde algunos años atrás, hay una búsqueda de reconocimiento de sus apuestas políticas pasadas y presentes. Apuestas que hoy día han cambiado de medio, pero que mantienen un profundo sentido político e ideológico que lo llena a él como persona, en tanto dota de sentido su accionar cotidiano.

- Fernández: Yo le explicaba a un niño de la escuela le decía yo, que nosotros tomamos las armas no como un fin en sí mismo (...), si no fue un medio. Un medio para lograr la toma del poder político, decíamos nosotros como nuestra estrategia; derrotar el Ejército de Guatemala y tomar el poder político del Estado.

(...) Pero nosotros no salimos locos por matar. Utilizamos las armas, como este mi machete se puede utilizar para lo [que lo] estoy utilizando, para doblar maíz. Pero si piensan mal lo puedo utilizar para hacer la maldad. Matar o herir a una persona (...). Pero las armas de nosotros, como esta herramienta, sirvió nada más para pelear contra el Ejército.

(...) Entonces mucha gente dice: “Los guerrilleros salieron con muchas ganas de matar”, “¡no!”. Nosotros las herramientas las ocupamos para un medio, nada más de nuestra lucha. Nuestra lucha no es militar, ni es guerrera, si no política. Y entonces te quería explicar eso. Ahora nos encontrás cultivando, sembrando maíz para nuestro sustento. (...) No dependemos del dinero de la venta del maíz, si no que es para autoconsumo. Porque esto los sembramos para... Como es culturalmente la comida tradicional de nuestros países de América es el maíz. (...) siempre esto de los cultivos es una cuestión política ¿Verdad?

- Fernando: ¿por qué?

- Fernández: Porque tiene fines de auto sustentabilidad, tiene fines de seguridad alimentaria.

(Fernández, entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 15 de marzo de 2016).

La mirada del compañero Fernández es un posicionamiento combativo, que no desea rendirse frente a la adversidad. Es una mirada que encuentra en el audiovisual una forma de representarse para entonces, plasmar un recuerdo que puntualiza que el cambio o la revolución que se buscaba, continua teniendo un profundo sentido político que sustenta el trabajo que hoy se realiza desde la tierra.

4.2. La cámara de video una herramienta de encuentro intergeneracional

Desde los primeros días de mi estancia de campo en Nuevo Horizonte, surgió la posibilidad de compartir con algunos alumnos de la Escuela Popular Alternativa (EPA), un taller básico de producción audiovisual. Dicha institución posee un esquema de trabajo en el que una semana se dictan clases en el aula y la otra semana, denominada de “alternancia”, se destina al desarrollo de proyectos varios. Ejemplo de esto, están las visitas a los diferentes proyectos productivos de la Cooperativa que pretenden que los patojos y patojas conozcan el funcionamiento interno de la organización. Asimismo, se dictan charlas sobre temas varios por algún invitado, una vez al año se ofrecen talleres de teatro o también se realizan paseos culturales a diferentes sitios cercanos, entre otras actividades.

Es justamente en este espacio, donde la posibilidad de compartir con los patojos un taller de video tenía cabida. Adicionalmente, el grupo de facilitadores de la EPA estaba de acuerdo en que pudiera llevarse a cabo. Aunque dicha estrategia metodológica –el taller de video comunitario- no estaba contemplada como parte del proyecto de investigación inicialmente, la oportunidad de ejecutarla resultaba muy atractiva en virtud de poder establecer una nueva estrategia de devolución a la comunidad por el recibimiento que me otorgaron, al tiempo que expandía los alcances de la etnografía en tanto posibilitaba trabajar con otro grupo dentro del tejido comunitario en cuestión: los patojos nacidos después de la firma de la paz.

Como se revisó en el capítulo 3, existen algunos esfuerzos que colectiva o individualmente se gestionan para que la memoria de la lucha política permanezca presente. Estas apuestas se materializan en estrategias ó en una serie de memorias territoriales, cargadas de sentidos provistos a la experiencia de la lucha pasada. Se han construido con la intención de que sean la punta de lanza para que las nuevas generaciones no olviden los orígenes de la organización comunitaria de la cual forman parte. Estos emprendimientos de memoria hallan su razón de

ser, hacia el interior de la propia comunidad, pues fungen como parte importante del sustento de la identidad comunitaria.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos⁸¹, existe la sensación de que el legado de la lucha política librada hasta el momento, tanto en el tiempo del conflicto como en los años de la reinserción, está en riesgo de perderse en el tránsito intergeneracional de la memoria. De acuerdo a diferentes apreciaciones compartidas, hay algunos padres de familia que no les cuentan a sus hijos o hijas lo sucedido en la guerra pues no desean revivir aquellas experiencias; aquellos momentos de sus vidas fueron muy duros (Yolanda, comunicación personal, Santa Ana, Petén. 28 de febrero de 2016). Caso contrario, hay padres que afirman que sus hijos no dan crédito de lo que ellos narran en torno a lo vivido en la guerra. Por otro lado, algunos adultos de la comunidad sienten que han dejado de promoverse valores como el respeto, la solidaridad y la fraternidad, elementos que emanaron de la lucha armada y que se están perdiendo (Flori, comunicación personal, Santa Ana, Petén. 16 de febrero de 2016).

En función de esta condición existente, la puesta en marcha de un taller de video abría la oportunidad de reflexionar sobre esta tensión dada en el tránsito intergeneracional de la memoria. Con la intención de gestionar el permiso de la Junta Directiva, asistí a la oficina de la Cooperativa y al encontrarme con la compañera Maritza y la compañera Beatriz⁸², ex combatiente de las FAR, responsable del proyecto de turismo solidario y socia de la Cooperativa, les comenté que tenía la inquietud de realizar dicho taller. Para ambas la idea fue muy bien recibida pues les parecía una excelente oportunidad, ya que a la par de que un grupo de patojos se preparaba en el desarrollo de habilidades en la producción audiovisual, podrían ser ellos mismos quienes se acercaran a las y los mayores para entrevistarlos (Beatriz y Maritza, comunicación personal, Santa Ana, Petén. 23 de febrero de 2016).

⁸¹ Otra estrategia que se emplea es la fabricación de un uniforme de fútbol rojinegro para que los chicos se la vistieran en sus partidos de fútbol inter escolar. Para Virgilio, facilitador de la Escuela Popular Alternativa, es una forma nueva de llegar a los patojos y que de alguna manera esta presente ese pasado.

⁸² La compañera Beatriz es ex combatiente de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Durante el conflicto participó como parte del equipo de logística. Actualmente es encargada del proyecto de turismo solidario.

4.2.1. Producción audiovisual colectiva: la construcción de nueva memoria



Taller de video. Práctica de sonido.

El desarrollo en sí mismo del taller fue un tanto accidentado por razones ajenas al calendario de actividades acordado con los facilitadores de la EPA. Incluso en algún punto pensé que quizá tendría que dejarse de lado por falta de espacios para trabajar. Afortunadamente, aunque accidentado, resultó ser un proceso exitoso.

Se tuvo una primer sesión en la que se hizo un ejercicio de registro de audio. Los estudiantes se familiarizaron con el equipo de sonido elaborando entrevistas sencillas. En el ejercicio cada uno desempeñó un rol: entrevistador, entrevistado, camarógrafo, microfonista y sonidista. Al cabo de cada ronda, los roles rotaban de tal suerte que al menos una vez cada uno de los chicos ocupara todos los puestos posibles. Al finalizar la sesión, como tarea, se les propuso realizar un autorretrato. Para esto debían producir o seleccionar imágenes fijas o en movimiento que hablaran de cada uno de ellos. Además, tenían que describirse a ellos mismos en un par de párrafos. Con estos insumos la idea era en la siguiente sesión producir los audios y aprender a montar imagen y audio en el *track* de edición.



Taller de video. Sesión de edición.

Messina, Isabel 2016.

La tercera sesión programada no pudo llevarse a cabo y ante la llegada de un breve receso vacacional por motivo de la semana santa, se complicó el desarrollo del taller y como solución ante este inconveniente dos de los chicos, Alexander y Rudy, que habían participado en las escasas dos sesiones que tuvo el taller, me propusieron producir un video con el que se conmemorara el aniversario número nueve de la Escuela Popular Alternativa (EPA). Con apenas unas vagas ideas nos reunimos y logramos aclarar que lo que se quería era intentar vincular la historia de la Cooperativa, con la historia de la escuela. Para Rudy era importante encontrar las vinculaciones existentes entre ambas, pues a decir de él mismo:

“ninguna de las dos historias es más importante. Para mi es una sola historia que por supuesto es muy importante para la juventud que está viviendo ahora en la Cooperativa” (Rudy, comunicación personal, Santa Ana, Petén. 2 de agosto de 2016).

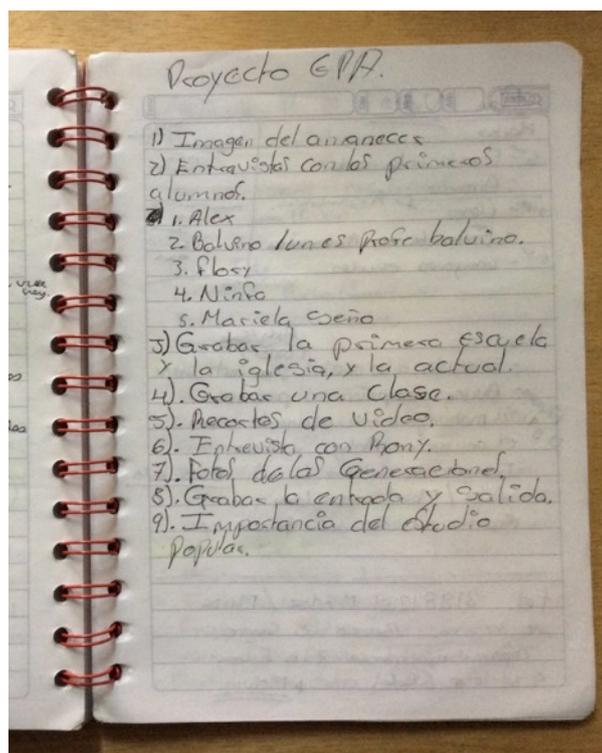
El ejercicio propuesto por este par de estudiantes, al que se sumaron más tarde el resto de los participantes del taller, resultó ser muy pertinente en tanto que sería un producto hecho por ellos con mi apoyo y asesoría, para ser presentando ante la comunidad el 22 de abril del 2016, en un evento organizado por alumnos y facilitadores de la EPA; el aniversario. Además, se trataba de la posibilidad de que ellos mismos se acercaran a los adultos de la comunidad para

conocer la historia de la misma y del proyecto educativo; excelente oportunidad para concretar aquella sugerencia hecha por las compañeras Maritza y Beatriz. Lo más importante es que a través de una actividad formativa mediada por la cámara, ellos podrían acercarse a la historia que tanto miedo provoca que se pierda.



*Presentación video aniversario de la Escuela Popular Alternativa (EPA).
Aldana, Alex 2016.*

La producción de la pieza audiovisual se desarrolló entre el 25 y el 31 de marzo de 2016. En total se realizaron quince entrevistas a facilitadores del EPA y alumnos de los tres niveles de la misma institución. Asimismo, se registraron momentos cotidianos de la escuela como las clases, los recreos, la entrada y la salida; todas estas desde una mirada *observacional*. El resto de las imágenes en movimiento captadas fueron de las instalaciones que ocupó la escuela desde sus inicios hasta llegar a la actual edificación. Adicionalmente, se utilizaron algunas fotografías de la colección “Aún la historia está en deuda con el pueblo” para ilustrar los momentos en que se hacía referencia al conflicto armado y fotografías que los mismos alumnos conservan de las actividades que en años anteriores se han realizado en la escuela.



Escaleta / Shooting list.

Los estudiantes redactaron las preguntas, las cuales sirvieron como núcleos temáticos para establecer el montaje de la pieza final. Ellos gestionaron las fechas y horarios para ejecutar las entrevistas y las desarrollaron en su totalidad. Durante estos encuentros, mi función fue asesorar cualquier situación técnica que se presentara. Los roles –entrevistador, sonido, cámara, micrófono- a cumplir entre ellos fueron alternándose.

Tanto el registro audiovisual en campo, como la lógica de montaje, se pensaron con base en el modo de representación *participativo*. La calificación del material fue realizada en conjunto, mientras veíamos cada una de las entrevistas, se comenzaba la selección de aquellas intervenciones que se consideraban importantes de acuerdo a los núcleos temáticos previamente establecidos. El trabajo de edición fue realizado por mí debido al escaso tiempo del cual se disponía y al apenas básico conocimiento que tenían los patojos con el software de edición. Sin embargo, en todo momento alguno de los chicos se mantenía conmigo para tomar decisiones de montaje.

Como resultado, se obtuvo una pieza de trece minutos de duración, que plantea tres ideas centrales –núcleos temáticos derivados de las preguntas diseñadas-: 1) la Escuela Popular

Alternativa (EPA) surge como un espacio de formación basada en las necesidades propias de la comunidad, para que los patojos y patojas se identifiquen con la “historia” de lucha librada por su padres; 2) estas necesidades se adecuan al planteamiento de la educación popular, donde el alumno se hace actor de su propio aprendizaje; y 3) El aniversario aparece como un momento para agradecer y conmemorar a todas aquellas personas que lucharon en la montaña y en la vida civil, para que las generaciones venideras accedieran a una educación de calidad.



Entrevista al facilitador Virgilio.

[¿Qué mensaje le daría a los patojos y patojas del básico?] ...la verdad involucrarse más en los proyectos productivos de la comunidad para ir... primero conociendo ¿verdad? e identificándose con el esfuerzo comunitario. Y que no se pierda la identidad histórica de lucha en nuestra comunidad (...) Porque sería una lástima que ni nosotros mismos supiéramos nuestra propia historia (Aldana et al, 2016).

El audiovisual se consolida como un vehículo de memoria institucional, la Cooperativa emerge como el ente colectivo que aglutina las diversas voces existentes hacia el interior de la comunidad. Enmarcado dentro del paraguas que la organización comunitaria supone, la Escuela Popular Alternativa (EPA) es presentada como fruto de la lucha y, al mismo tiempo, como el nuevo escenario de lucha: la arena educativa. Quienes se enuncian son los profesores y profesoras que pertenecen a la generación que vivió la montaña, todos pertenecen a la generación que nació durante la época del conflicto, siendo su experiencia de vida y su

formación lo que determina en gran medida la mirada con la que interpretan la realidad. Algunos de ellos y ellas fueron educados en la EPA, egresaron como miembros de las primeras generaciones y ahora comparten sus conocimientos con las generaciones venideras. La comunidad consideró que, al tratarse de una formación que respondiera a sus necesidades, el hecho de que jóvenes egresados se sumaran al proyecto formativo como docentes, garantizaba la continuidad ideológica del proyecto y la apertura de nuevas fuentes de empleo.

4.3. Guión documental

4.3.1 Storyline: *Nuevo Horizonte: Memorias del conflicto y la reinserción*

“Nuevo Horizonte: Memorias del conflicto y la reinserción” es la historia de un grupo de combatientes desmovilizados de la guerrilla guatemalteca que, una vez firmada la paz, optaron por permanecer juntos y fundar una cooperativa agrícola como el medio para continuar la lucha por la tierra. Fotografías que sus miembros conservan, son el pretexto para evocar ese pasado de lucha, que resignificado en el presente construye la realidad actual de la comunidad, al tiempo que proyecta un futuro deseado. Sin embargo, el reto que desde hace años enfrentan, es lograr que los niños y jóvenes se sumen al proyecto. Lo anterior con el fin de que la tierra no se divida y que con esto, el legado histórico de su lucha no se pierda. Diversos espacios de formación se han convertido en las estrategias para lograr dicho propósito. En la Escuela Popular Alternativa (EPA), se realiza un taller de video en el que un grupo de siete alumnos y el antropólogo visual Fernando Valencia, exploran a través de la cámara la relación que existe entre la historia de la Cooperativa Nuevo Horizonte y la Escuela Popular Alternativa (EPA).

4.3.2 Estructura narrativa

Secuencia 1. Datos contextuales y presentación del investigador. EXT/INT-Día/Noche-Vivienda de los cooperantes. Sonido de lluvia, pantalla negra con textos en color blanco:

El presente trabajo audiovisual fue resultado de la investigación “Relatos (audio)visuales: Construcción de memorias sobre el conflicto armado y la reinserción a la vida civil en la comunidad Nuevo Horizonte, Petén, Guatemala”, realizada entre los años 2014-2016 como estudiante de la Maestría en Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador.

Logotipo FLACSO Ecuador, logotipo Cooperativa Integral Nuevo Horizonte, texto blanco sobre pantalla negra: “Presentan”. *Fade in* a imágenes de la lluvia, techos de lamina de los que cae agua sobre las plantas, insectos que salen al término de la lluvia. La voz en off de Fernando Valencia (investigador realizador) acompaña las imágenes:

Recordar y resignificar. Ejercicio que se realiza en el presente y que toma prestado del pasado aquello que aún nos hace sentido, aquello que sustenta lo que se es, lo que se quiere y lo que se desea. De no se así ¿para que serviría la memoria?

Fade out a pantalla negra con texto en blanco:

Entre 1960 y 1996 en Guatemala se vivió el conflicto armado. Este proceso se caracterizó por el cierre de espacios democráticos y el uso de la violencia política como medio para mantener el orden social. Producto de esto, la inequitativa distribución de la tierra se agudizó y el acceso a la misma, continuó siendo una causante de desigualdad social.

Para hacer frente a la represión, emergieron organizaciones guerrilleras. Sus filas fueron engrosadas por población campesina mestiza e indígena. Con el fin de la guerra, estas organizaciones se desmovilizaron y entregaron las armas para entonces reinsertarse a la vida civil y política de Guatemala.

Fade in a imágenes de la comunidad, del espacio y su gente. La voz en off de Fernando acompaña una vez más las imágenes:

Llegue a Nuevo Horizonte con la intención de explorar como un grupo de combatientes desmovilizados y sus familias, incorporan sus recuerdos pasados en su lucha actual ¿Cómo habían ellos transitado de la guerra a la reinserción? ¿Por qué decidieron conformar una cooperativa? ¿En este proyecto cabían sus ideales políticos de lucha? ¿Qué del pasado permanecía resignificado hoy en día? Esas, eran algunas de las preguntas con las que llegue.

Fade out a pantalla negra con texto blanco: “Nuevo Horizonte: Memorias del conflicto y la reinserción”.

Secuencia 2. Causa y consecuencias del conflicto armado. EXT-Día-Escuela Primaria.

Amanece en Nuevo Horizonte, vemos algunas labores cotidianas al tiempo que en la primaria

se alistan para celebrar el momento cívico del mes montando sobre la pared y en una mesa, una serie de objetos que fueron utilizados durante la guerra y que los ex combatientes conservan. El compañero Fernández ha sido invitado a compartir su historia de vida y a partir de ésta, compartir con los patojos y patojas, las causas y las consecuencias del conflicto armado.

Secuencia 3. Taller de video. INT-Día-Aula de la EPA. Planos generales de la finca se muestran. En ellos se aprecia la flora del lugar, las plantaciones de maíz y de plátano. Mientras estas imágenes aparecen, la voz en off de Fernando (investigador) se escucha:

Unos días después de mi llegada, hubo un incendio en una finca vecina. Colaboré en el intento por controlar el fuego. Al cabo de un rato, logramos disminuir significativamente el incendio. Regresamos a la aldea y en el trayecto, un chido me preguntó si era yo quien sabía hacer video. Platicamos un poco y me pidió que le ayudara con una tarea que consistía en realizar un spot publicitario. A partir de este encuentro, comencé a darme cuenta que existía la posibilidad de hacer un taller de video con algunos jóvenes de la comunidad. Días después, corroboré esta impresión con algunos de los facilitadores de la escuela popular. La idea gustó y el trabajo con los chicos comenzó.

Un grupo de jóvenes estudiantes de la Escuela Popular Alternativa (EPA) de la Cooperativa Nuevo Horizonte participan de un taller de video. El primer ejercicio consiste en aprender a operar el equipo de sonido al tiempo que se producen autorretratos.

Secuencia 4. La desmovilización. INT-Día-Vivienda de Rony y Lucero. Transición musical que traslada al espectador de la escuela a la intimidad de la casa de los compañeros Rony y Lucero. Se muestran algunas imágenes de un altar que ambos conservan. Acto seguido se es testigo de un encuentro entre ellos y Fernando Valencia (investigador), quien les solicitó previamente que prepararon algunas fotografías que conservaran y les fueran significativas. A partir de ellas, juntos emprenden un viaje a través de los recuerdos vividos durante la guerra y el tránsito hacia la vida civil. Atardece en Nuevo Horizonte.

Secuencia 5. La cooperativa: sus orígenes y su reto actual. INT-Día-Oficina/Viviendas. Amanece en Nuevo Horizonte. La compañera Maritza y el compañero Fernández narran como las familias llegaron a la finca, como comenzaron a organizarse para lograr obtener una vida digna y como la Cooperativa Nuevo Horizonte se concretó como el nuevo proyecto de lucha.

Brevemente se habla de los proyectos productivos que la Cooperativa promueve. Ellos coinciden en que el reto que hoy en día enfrenta es el de involucrar a los jóvenes en la administración de la organización comunitaria y que el sentido de colectividad no se pierda. La secuencia se acompaña de algunas imágenes de archivo.

Secuencia 6. Taller de video 2: El origen de la EPA y su relación con la historia de la Cooperativa. EXT-Día-Aldea Nuevo Horizonte. Los chicos que participan en el taller recorren las calles de la aldea, registran en video los lugares donde la escuela popular funcionó, hacen balance a blancos, encuadran la cámara y ríen mientras aprenden. Mientras los vemos, la voz en off de Fernando (investigador) se escucha:

Una noche dos de los participantes del taller de video me buscaron. Querían contar la historia de cómo había surgido la Escuela popular. También querían saber si dicho proyecto tenía alguna relación con el origen de la Cooperativa. Ciertamente de alguna manera sabían que existía una relación, lo venían escuchando en algunas de sus clases, en sus casas y en diferentes espacios de formación. Sin embargo, querían expresarlo en video. Si bien al inicio del taller esta no era la idea, fue interesante para mí que ellos mismos se preguntaran acerca del pasado.

Transición musical que traslada al espectador a las calles de la aldea mientras los jóvenes trabajan con los medios audiovisuales. Entrevistan a algunos de los facilitadores –Yolanda, Blavino y Virgilio- de la Escuela Popular Alternativa (EPA). Ellos les comparten los orígenes del proyecto educativo y la relación que éste tiene con la historia de la Cooperativa. Mientras ellos operan el equipo de producción y dirigen las entrevistas, Fernando (investigador) registra por breves lapsos el proceso.

Secuencia 7. La tierra y la memoria política. EXT-Día-Campo de cultivo de maíz/pinera. Transición musical que traslada al espectador a los campos de cultivo y trabajo de los cooperativistas. En su milpa, el compañero Fernández trabaja doblando maíz mientras comparte con Fernando la importancia que tiene el sustento político en el desarrollo de las acciones de la Cooperativa. Afirma que la lucha pasada tenía como fin último la toma del poder político y el medio eran las armas. En la actualidad, el medio de lucha es la tierra y su sustento político la sostenibilidad y seguridad alimentaria. Su testimonio es acompañado de imágenes de archivo. Paralelamente, el compañero Juan recuerda la manera en que, a pesar de las dificultades, se logró reforestar y demostrar con sus esfuerzos que la lucha continúa desde

la tierra. Ambos, resignifican el accionar presente desde una mirada política sustentada en la memoria de la lucha revolucionaria. El compañero Fernández regresa a casa luego de la jornada y pide al investigador realizador que le “tome una foto” subiendo la cuesta. El cierre de la secuencia devela la relación entre ambos.

Secuencia 8. Taller de video 3. EXT-Día-Aldea Nuevo Horizonte. La producción del audiovisual continúa. Los patojos entrevistan a sus facilitadores sobre la importancia de la educación popular que se imparte en la escuela y sobre la importancia de festejar una aniversario más de la escuela. La secuencia se acompaña de algunas imágenes de archivo.

Secuencia 9. El pasado pensado a futuro. INT/EXT-Día-Viviendas. El compañero Fernández, Juan, Rony y Lucero, reflexionan sobre la importancia de las fotografías como evidencia de la vida que fue y como valiosos testimonios de las apuestas políticas pasadas. Piezas de memoria que operan como legado histórico para las nuevas generaciones. La secuencia se acompaña de algunas imágenes de archivo.

Secuencia 10. Taller de video 4. El sueño: La importancia de la formación de las nuevas generaciones y la transmisión de la memoria. Las y los facilitadores de la Escuela Popular Alternativa (EPA) envían un mensaje a las y los estudiantes insistiendo en que resulta vital permanecer en la colectividad. Termina la jornada matutina en la EPA, los alumnos salen de las aulas y caminan a sus casas. Mientras eso sucede, la voz del investigador realizador aparece una vez más:

El pasado de lucha de los combatientes de horizonte, aparece resignificado como un esfuerzo productivo sustentado en la colectividad. En una memoria que se hace vida desde hace más de dieciocho años y que se ancla en el espacio y en el tiempo. Una memoria que se materializa en relatos y que así como la tierra, se trabaja para heredarse. Ellos y ellas, las nuevas generaciones, son los dueños de este legado. Me pregunto si las herramientas audiovisuales, además de haber generado un encuentro entre los patojos y el pasado histórico, servirán como pretexto para seguir construyendo memoria.

Fade out a pantalla negra con los créditos en texto blanco. Pieza musical de cierre.

4.4. Conclusiones

A lo largo del presente capítulo el punto central de discusión teórica y metodológica ha girado en torno a la incursión de los dispositivos audiovisuales en el campo y con esto, la posibilidad de reflexionar respecto a la pertinencia de su implementación y los retos de dicha acción.

Asimismo, la reflexión recupera las posibilidades que otorga esta decisión en los procesos de construcción de memorias. Esta apuesta teórico metodológica acarrea una serie de negociaciones que resultan necesarias, pues lo que está en juego es la representación del “otro” y de su realidad. Dichas negociaciones se establecieron a lo largo de todo el proceso.

Inicialmente, un elemento clave pre existente que jugó a favor de la incursión de la cámara, fue que la población de Nuevo Horizonte estaba acostumbrada a recibir agentes externos a la comunidad para establecer con ellos relaciones de intercambio. El uso de la cámara de video, en alguna de estas experiencias, propició que la población estuviera familiarizada con la presencia y uso de estos dispositivos. Como resultado, se conceptualizó internamente la figura del *cooperante* para definir a aquellos que se acercaban a enseñar y a aprender. Sumado a esta condición, el hecho de haber sido introducido a la comunidad por un compañero ex combatiente de las FAR –el compañero Moisés- posibilitó ser aceptado en un clima de mayor confianza y apertura. Esta apertura facilitó el ingreso de la cámara y al mismo tiempo, catapultó la relación a otro nivel de negociaciones en las que el foco ya no estaría puesto en su aceptación, si no en cuestionar su función; es decir, el (ó los) ¿para qué(s)?

Ambas partes éramos conscientes de que el uso de la cámara, en tanto herramienta que tiene el poder de capturar una parte de la realidad, puede desviarse y en lugar de alinearse a la agenda de las y los interlocutores, ir en su contra; en consecuencia, el diálogo apareció como una obligación cotidiana (Muratorio 2005). Trabajar bajo este supuesto requirió de una atenta escucha y de apertura para expresar con transparencia mis inquietudes como investigador realizador y al mismo tiempo, atender las inquietudes de las y los interlocutores.

En el ámbito colectivo, la Junta Directiva se convirtió en el mediador entre mi accionar y la vida cotidiana de Nuevo Horizonte, a través de este aparato se llegaron a los acuerdos necesarios durante mi estancia. Ante ellos exprese mi interés por entrevistar en video a algunos compañeras y compañeros que pudieran hablarme sobre sus experiencias de vida durante el conflicto armado y sobre lo experimentado a raíz de haberse reinsertado a la vida civil; el resultado la realización de una memoria colectiva de los ex combatientes, plasmada

en la pieza documental: “Nuevo Horizonte: Memorias de la guerra y la transición”. Mientras para mí los testimonios obtenidos serían material de análisis de pertinencia académica, para ellos, significaría un acervo de varias horas de entrevista y una pieza audiovisual que sumaría a los esfuerzos hasta ahora emprendidos por mantener viva el legado histórico de su lucha.

En lo individual, con cada una de las y los interlocutores, se fueron estableciendo acuerdos durante el proceso. La dinámica incluyó un diálogo permanente en el que yo como investigador realizador proponía actividades a desarrollar y ellos decidían si participar o no de ellas. Algunos aceptaron con gusto y me insistían en hablar sobre la “historia” individual y colectiva. Con el tiempo las relaciones fueron creciendo en confianza, elemento que logró materializarse al usar la cámara para captar interacciones cargadas de familiaridad con quienes aceptaron participar del proceso. En síntesis, el resultado plasmado en el documental viene acompañado de un largo proceso de convivencia y creación de empatía, así como también de una actitud de colaboración que da cuenta de un antropología compartida.

Más adelante en el proceso mis interlocutores se apropiaron de mis inquietudes, y ya no fui yo solamente quien lanzaba propuestas, si no que ellas y ellos mismos se asumieron capaces de lanzar sus propias propuestas. Por ejemplo, la invitación del compañero Juan a caminar y registrar en video la zona de reforestación, que para él ese sitio da cuenta de los esfuerzos cosechados; ó bien, la ocasión en que el compañero Fernández solicitó ser grabado durante el asenso en bicicleta de una pendiente.

Si bien en los casos citados, la cámara fue operada por mi persona desde mi mirada, la confianza y apertura que caracterizó el encuentro, posibilitó una interacción que afectó positivamente las decisiones del rodaje. La cámara por lo tanto, operó como un dispositivo mediador y creador de realidades en las que los involucrados aportan al proceso de construcción de memoria y por lo tanto, en la producción de la representación audiovisual de dicho proceso. De no haber existido la petición de los compañeros Juan y Fernández, quizá yo no hubiera prestado atención a aquellos detalles que desde su perspectiva eran relevantes. Situación que refuerza la obligación que recae en el investigador de mostrar un actitud de escucha activa; y que en mi caso, derivó en la necesidad y la decisión de transparentar mi posición en el campo y de construirme como personaje en el universo del documental.

Estas pequeñas manifestaciones que emergieron del interés propio de las y los interlocutores cobran visibilidad en la plataforma audiovisual, cobran un estado material que permite su resguardo, visualización y socialización; y abonan a la necesidad de legitimar la dignidad de la lucha pasada y presente, así como el deseo de construcción de una vida futura. Además, devela la relación existente entre el investigador realizador ubicado detrás de la cámara y el interlocutor que es participe del proceso frente a la misma.

Por otro lado, el que algunos ex combatientes aceptaran participar y otros no lo hicieran, devela la gran limitación de la implementación de los medios audiovisuales con fines académicos: la pertinencia de su uso. Cuando el interlocutor no está dispuesto a ser parte del ejercicio o no encuentra en el mismo un beneficio que aporte a sus intereses, el encuentro simplemente no se da. Por lo que la cámara como diario de campo, figura como un elemento complementario al diario escrito y a la propia experiencia del investigador, que si bien expande las posibilidades para materializar la memoria, no siempre cabe en el campo. El gran reto, en consecuencia, es el diseño de proyectos de investigación que nazcan del interés propio del grupo o individuo estudiado.

Durante el desarrollo de estas entrevistas y a partir de algunas inquietudes escuchadas en charlas informales con diversos actores de la comunidad, surgió la inquietud cada vez fue más fuerte de voltear a ver a las generaciones jóvenes, en concreto a los estudiantes de la Escuela Popular Alternativa (EPA). De tal suerte que se implementó el desarrollo de un breve taller de video, que si bien no estaba incluido en el diseño de investigación inicialmente, arrojó una serie de datos o conclusiones por de más interesantes. Asimismo, si bien es cierto que por falta de tiempo no se profundizó en estas pistas que el mismo campo arrojó durante el proceso, me parece tremendamente interesante expresar dichas pistas a manera de vetas de investigación a explorar en posteriores proyectos.

En primer lugar, la posibilidad de desarrollar un proceso de producción audiovisual colaborativo, abre una puerta de análisis que aglutina varias miradas: la de los patojos, la de los adultos y la mía como investigador realizador. A la luz de la reflexión teórica elaborada por el antropólogo guatemalteco Carlos Y. Flores, este escenario posibilita un ejercicio de construcción mediado por el diálogo y encaminado a necesidades propias de la Cooperativa; en este caso concreto, la transmisión de memoria intergeneracional.

Dicho elemento constituye una segunda conclusión saliente. Ante el temor de que el legado histórico se pierda –las memorias hasta ahora construidas y conservadas-, las y los ex combatientes buscan elaborar estrategias que acerquen a los patojos y patojas a dicho legado con el fin de que sea apropiado. Complementariamente, esta nueva generación presenta una fuerte inquietud por acercarse a los dispositivos tecnológicos y audiovisuales. Sumado a esto, han crecido escuchando historias, anécdotas y reflexiones que los invitan a ese legado. Sin haber profundizado en el nivel de aceptación ó rechazo a ese legado, de acuerdo a la experiencia vivida en el taller, los medios audiovisuales podrían ser un método de investigación que al intentar vincular a ambas generaciones en un encuentro mediado. Como fruto de dicho encuentro, podrían obtenerse datos que actúen a manera de termómetro para la comunidad en tanto el éxito en la apropiación de ese legado, develando encuentros y tensiones en el tránsito intergeneracional de la memoria.

Finalmente, en tercer lugar, el relato audiovisual producido con los patojos en el campo evidenció que las preocupaciones de los ex combatientes por generar un vida digna para ellos y los suyos luego de la desmovilización, entiende la educación como uno de los pilares fundamentales en el desarrollo de la comunidad, de ahí que la institución educativa sea asumida como uno de los frutos de la lucha pasada y, al mismo tiempo, como uno de los nuevos escenarios de lucha presente. Siendo los nuevos emprendedores de la memoria, los jóvenes nacidos durante el conflicto y formados en la EPA, quienes se asumen con la corresponsabilidad de velar por la transmisión del legado histórico de la generación de ex combatientes.

En virtud de lo anteriormente expresado, es posible afirmar que la pertinencia en la incorporación de los medios audiovisuales en el campo, esta determinada por el encuentro de dos agendas que al entrar en diálogo construyen memoria como proceso y soporte. El hecho de que los adultos hayan aceptado participar y más tarde, me hayan sugerido realizar alguna imagen para incluir en el video, da cuenta de una construcción compartida. Asimismo, el hecho de que sean los patojos, quienes deciden que registrar en video, arroja un proceso de interacción muy rico que acerca al investigador a las miradas de los jóvenes realizadores.

Conclusiones finales

El aporte más importante producto de la presente investigación es que contribuye a ampliar a la escasa producción existente sobre los procesos de memoria dados en población desmovilizada en Guatemala y el mundo, sobre el Petén como región donde ocurren una serie de procesos sociales en el país y sobre las Fuerzas Armadas Rebeldes como organización político-militar. Su foco central se ubica en la comprensión y el análisis de las estrategias empleadas por los miembros de la Cooperativa Nuevo Horizonte en la construcción de sus memorias. En otras palabras, el interés principal radica en comprender cómo una comunidad fundada por cuadros desmovilizados de las FAR, resignifica a la luz de su contexto presente, su pasado de lucha, y cómo hace uso de esa memoria para proyectar un futuro posible.

Al mismo tiempo, asumiendo que la aproximación teórico metodológica realizada se inserta en el campo de la Antropología Visual, es pertinente cuestionarse cómo es que la imagen interviene en estos procesos de construcción de memoria. En virtud del planteamiento expuesto, planteo las siguientes interrogantes a continuación: ¿Qué papel juega hoy en día la memoria en la Cooperativa Nuevo Horizonte? y ¿Qué papel desempeñan las fotografías, en tanto artefactos, y el video, como herramienta, en la construcción de estas memorias?

Primeramente, hay que establecer que el contexto presente de la Cooperativa debe entenderse como una lucha colectiva situada en dos escenarios concretos y articulados: el terreno de lo pragmático y el terreno de lo simbólico. El primero de éstos, responde a una lucha que apuesta por la obtención de las condiciones que permitan a su población acceder una vida digna. Ésta incluye la lucha por la tenencia legal de la tierra y la concreción de servicios educativos y de salud de buena calidad. La satisfacción de estas necesidades encuentra solvencia en la cada vez mayor capacidad de generar recursos a través de los proyectos productivos propios de la Cooperativa.

Asimismo, dichas iniciativas encuentran sustento en un posicionamiento político e ideológico heredado del proceso revolucionario. Posicionamiento que se materializa en el terreno de lo simbólico en diversas estrategias de construcción de memoria. Éstas memorias figuran como parte del segundo escenario de lucha y aparecen como elaboraciones espacio temporales y construcciones narrativas que, en tanto resignificaciones de la experiencia pasada, cobran importancia en el presente. Lo anterior, debido a que suponen la elaboración de sentidos que pugnan por ser reconocidos tanto en el interior, como en el exterior de la comunidad.

Hacia el interior de Nuevo Horizonte, las construcciones de memoria y los proyectos productivos desarrollados de manera colectiva, intentan fortalecer la identidad histórica de las nuevas generaciones, a fin de que el legado político producto de la lucha revolucionaria no se pierda. Para la generación de ex combatientes es evidente que de no tener claridad del proyecto político que sustenta la lucha presente, el resto de las iniciativas pierden total sentido; es decir, sin perspectiva política, desarrollar cualquier acción pierde todo sustento.

Mientras los fusiles durante el conflicto fueron el medio de lucha para obtener el poder político, en la actualidad a través la defensa de la tierra como medio, la colectividad, la solidaridad, la organización comunitaria y la educación se conforma una plataforma política que sostiene el presente y proyecta a futuro. Encaminar los pasos de la Cooperativa los próximos años, será la tarea de las generaciones en formación, de ahí que la memoria que se construye cobra relevancia casa adentro.

Hacia el exterior de Nuevo Horizonte, los proyectos productivos desarrollados y las memorias construidas buscan consolidar a la Cooperativa como un modelo exitoso de trabajo colectivo, mismo que sirva como ejemplo para otras iniciativas similares en la región. Lo anterior a partir de demostrar con hechos, que el trabajo articulado y organizado en un esquema colectivo, funciona. Es a la vez un escaparate para demostrar que la lucha revolucionaria fue emprendida por un grupo de campesinos guatemaltecos, hoy en día cooperativistas, y no por una serie de mercenarios, cubanos o rusos, que representaban una amenaza en contra de la soberanía nacional, como quiso ser deslegitimada su lucha durante el proceso revolucionario.

De tal suerte que Nuevo Horizonte, como sociedad se ha apropiado de ciertas experiencias vividas en el pasado para configurarse a sí mismos como comunidad en esta nueva etapa, y de esta forma sobrellevar los retos que conlleva la reinserción a la vida civil. En otras palabras, la experiencia en la montaña como guerrilleros, ha sido dispuesta como un conjunto pilares que apuntalan a la nueva comunidad. Por tanto, su población no puede entenderse a si misma, sin reinterpretar la experiencia pasada a la luz de las necesidades presentes.

Siendo así, es posible afirmar que la memoria de la Cooperativa Nuevo Horizonte se construye y opera hoy en día desde las siguientes trincheras:

en primer lugar, la memoria opera desde la categoría del *nosotros*. Es una construcción identitaria. Una parte importante de los relatos que refieren a la Cooperativa ó bien, que evocan el pasado guerrillero, son establecidos desde la primera persona del plural. Como resultado se generan narrativas que brindan identidad, cohesión y sentido de pertenencia para los miembros de Nuevo Horizonte. Permanecer juntos luego de la desmovilización y del desarme para reinsertarse a la vida civil, suponía dos cosas. Por un lado, abría las puertas para dar continuidad a un proyecto político ideológico pensado para un país, pero ahora aplicado en una pequeña escala; es decir, conformar una entidad colectiva que apostara por permanecer en la lucha política por la tierra y desde la tierra. Y por el otro lado, permitía garantizar cierta seguridad ante la falta de certeza de que existiera alguna represalia en contra de los ahora ex combatientes y sus familias en el tránsito democrático.

Luego de tantos años de vivir un contexto adverso y de tanta violencia experimentada, las heridas abiertas durante el conflicto en ese punto estaban abiertas –incluso hoy en día lo están en cierta medida-, por lo tanto, hacer comunidad con aquellos compañeros con los que se caminó durante dieciocho años en la montaña, aparece como una primera estrategia de memoria que garantiza la vida y la proyecta a futuro desde el *nosotros* como categoría articuladora.

Aunado a esta idea del nosotros, la constitución legal como Cooperativa replica el mismo sentido de pluralidad, colectividad y resguardo. Además, posee la gran ventaja de operativizar y desarrollar la vida económica del lugar. A tan sólo dieciocho años de funciones mantiene con éxito proyectos productivos autosustentables que rinden dividendos anuales. Dichos proyectos son fruto del esfuerzo colectivo y operan también como huellas de la memoria, pues son espacios donde se dejaron sembrados los esfuerzos de una nueva lucha.

Lamentablemente, aunque el modelo cooperativista ha brindado solvencia económica para los proyectos productivos, no ha logrado generar los suficientes empleos para la comunidad. Esto obliga a algunos de los habitantes, adultos y jóvenes, a trabajar fuera de la Cooperativa o emprender nuevos proyectos por cuenta propia. Esta labor es complementada con la siembra de maíz y frijol de temporada -entre otros productos- que cada uno de los cooperativistas realiza para satisfacer el abasto cotidiano.

El hecho de que los miembros de la cooperativa salgan pone en riesgo la permanencia de la categoría del *nosotros*. Si bien su salida se da por motivos económicos, ya que la organización

comunitaria no satisface las necesidades de empleo de todas y todos los miembros, el contacto con una forma de vida donde no se favorece la solidaridad y la colectividad, aparece como una amenaza que pone en duda los valores emanados de la lucha revolucionaria y por lo tanto, de las memorias de la vida guerrillera en las que se sustenta la identidad y pertenencia a la Cooperativa. Es por esto que la construcción de una memoria colectiva es pertinente para este grupo humano, en tanto construye comunidad y la contiene.

Adicionalmente a estas búsquedas individuales para dar abasto a las necesidades básicas, a pesar de los esfuerzos emprendidos, la Cooperativa se enfrenta en un contexto nacional agrario tremendamente desolador. Las condiciones del campo presentan severos conflictos vinculados a la tenencia de la tierra y un desequilibrio ambiental. Grandes extensiones de tierra, propiedad de terratenientes, han sido destinadas a la siembra del monocultivo de la palma africana destruyendo el ecosistema arrojando como resultado un alto índice de erosión en los suelos, la contaminación de estos y de los ríos. Adicionalmente, es cada vez más intensa la explotación petrolera en la parte norte del Departamento. Producto de resistencias campesinas frente a estas iniciativas extractivistas, líderes campesinos han perdido la vida.

El contexto descrito le supone retos fuertes tanto a la Cooperativa como forma de organización y resistencia, así como también a la comunidad como grupo humano que ha hecho uso de su legado histórico para conformar una memoria que se resiste al olvido y que lucha por consolidar una identidad histórica que transforme la vida de ellos y sus familias.

La memoria también opera bajo una lógica *territorial y temporal*. Esta segunda forma en la que opera la memoria cobra sentido cuando se revisa el devenir histórico de la lucha y la defensa de la tierra. Muchos de los ahora cooperativistas migraron con sus familias debido a que las tierras de la zona Costa sur y el Oriente, destinadas para el campesinado pobre, estaban saturadas y la vida en dichos lugares era poco digna. El hasta entonces despoblado Departamento de Petén apareció como la solución a la desigual distribución de tierras. Sin embargo, muchos campesinos no obtuvieron la certeza legal de sus fincas y al cabo de un tiempo fueron desalojados bajo amenazas de represalias. Otros, fueron botados sin mayor inversión e infraestructura a las orillas del Río Usumacinta. Sin embargo y a pesar de las adversidades, en este sitio se fundaron prósperas cooperativas que años más tarde, fungieron como la semillero de las FAR, quienes emprendieron su proyecto político en la región incorporando a sus filas decenas de miembros.

La violencia se agudizaría provocando la salida de hombres y mujeres acusados de ser comunistas. Más tarde, con la entrada de la violencia masiva, cientos de miles de personas se desplazaron internamente y cientos de miles más, migraron a México. Un porcentaje de los desplazados se integraron a las FAR. Hasta este punto, los cooperativistas que actualmente habitan en Horizonte, habían vivido al menos dos desplazamientos forzados. El primero por las condiciones económicas estructurales y de acceso a una repartición equitativa de los recursos. Y el segundo, producto de la persecución estatal en su faceta selectiva y/o masiva. Luego de la guerra, los ex combatientes sin destino desmovilizados de las FAR conforman la Cooperativa Nuevo Horizonte y emprenden un largo camino para conseguir la certeza de la tierra. Misma que hoy día, a más de dieciocho años de haber llegado, aún no obtienen.

Estos actos, de constante desplazamiento, en términos de memoria se constituyen en unidades espacio-temporales; es decir, existen rupturas en el orden social del tiempo, que curiosamente ocurren de manera simultánea al cambio del espacio donde se solía hacer vida. Ambas dimensiones, tiempo y espacio, aparecen como marcos sociales de la memoria que contribuyen a fijar los recuerdos. Se trata de procesos históricos de *desterritorialización* y *reterritorialización* permeados por fuertes dosis de violencia política y estructural.

En tercer lugar, la construcción de memoria opera como *relatos* que reivindican su pasado para ser legados. Las diferentes construcciones discursivas, apuntan a la construcción de una memoria de la lucha de un colectivo de campesinos ex combatientes. Mientras la Cooperativa como organización colectiva, los proyectos impulsados por la misma, el árbol de las primeras reuniones y el proyecto de la Escuela Popular Alternativa (EPA), aparecen como esfuerzos por construir la memoria de la lucha en el tiempo de la “paz”; el Corazón de Horizonte, los murales elaborados en diferentes paredes de la aldea, el parque infantil dedicado a la memoria de los dos niños muertos en el conflicto y el museo de la Cooperativa, pugnan por mantener con vida el recuerdo de la lucha librada entre 1978 y 1996. Memoria que pretende ser acallada y no reconocida en el marco del pacto democrático y la firma de la paz.

En estos procesos de construcción de memoria la imagen, fija o en movimiento, interviene de forma determinante. De entrada, las fotografías al ser residuos del pasado (Kossoy 2001a), se convierten en el contexto presente de la Cooperativa en *evidencias* que sustentan el relato oral evocado por sus miembros en relación al tiempo pasado. Sin embargo, fue de especial interés

de esta investigación entender las imágenes en el contexto de la Cooperativa, no sólo como pruebas, sino como *productos culturales* y *vehículos de la memoria*.

Cuando me refiero a que son una producción cultural, hago énfasis en que a lo largo del proceso de producción de la pieza, una serie de convenciones sociales y principios políticos e ideológicos permearon la mirada con la que se concibió y produjo el artefacto fotográfico (Kossoy 2001a). Sin haber ahondado mucho en la mirada desde la que fueron producidas las imágenes, pues la intención principal de la investigación giró en torno a la mirada que articuló la disposición museográfica, es posible inferir que aquellas fotografías producidas por los compañeros guerrilleros, muy probablemente optaron por elaborar retratos que permitieran recordar en el futuro la vida vivida en la montaña. En el caso de la producción mediática, seguramente cumplió con objetivos dictados por las políticas editoriales de cada uno de los medios, al registrar la vida guerrillera para ser compartida en sus páginas impresas.

Una vez concebida la imagen, otro corpus de convenciones sociales actúan durante el recorrido vital o la biografía que tiene el artefacto fotográfico para ser dispuesto. Estas convenciones instaladas en la mirada del equipo que diseñó el montaje museográfico, dotan de nuevos sentidos a las imágenes; las 138 fotografías que están expuestas en el museo de la Cooperativa, reunidas y dispuestas adquieren un nuevo valor discursivo y conceptual que las articula, narrando una historia en particular de acuerdo a la manera en que se muestran. Su colocación responde a criterios y decisiones que las agrupan, ordenan y privilegian.

Los criterios que articularon la exposición “Aún la historia esta en deuda con el pueblo” son la noción de las “otras cotidianidades”, la categoría conceptual del “nosotros” y el concepto de los “sueños”. Además para su montaje, existió una categorización temática que determinó las secciones en las que fue agrupado el corpus de fotografías, frases y objetos montadas.

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo tres, las “otras cotidianidades” son aquellas rutinas que en la vida del guerrillero rompían con la dinámica propia de la guerra; es decir, espacios de convivencia entre niños y niñas, padres y madres con sus hijos, en los campamentos, el papel de la mujer en la guerrilla, las parejas, etcétera. El “nosotros” hace referencia a las FAR en tanto organización político militar y se hace presente visualmente con la presencia del fusil en mano o sobre el suelo y el uso del uniforme verde olivo en los retratos posados. Dichos rasgos físicos dan cuenta de la adscripción al colectivo. De ahí que en estas imágenes exista

una construcción conceptual y visual del combatiente pues, como también ya se señaló, no es gratuita la presencia de ninguno de los elementos incluidos en los retratos. Finalmente, la noción de los “sueños” aparece como el concepto que articula los recuerdos con el presente y con las proyecciones futuras.

Adicionalmente, las fotografías operan como vehículos de la memoria en tanto logran evocar en la mente de quien las aprecian, una serie de recuerdos que, luego de ser filtrados y seleccionados, son comunicados en una narrativa única de memoria. Éste es una memoria que se cataliza en el acto de mirar. Cuando utilicé en campo en entrevistas las fotografías que se conservan en el museo de la Cooperativa, o bien las fotografías que ellos mismos conservan en casa, el tipo de memorias detonadas se insertaban en alguno de los siguientes aspectos del pasado revolucionario: anécdotas, reflexiones políticas o sucesos históricos.

Respecto las anécdotas emergentes existieron muchas relacionadas a detalles curiosos; por ejemplo, el hecho de haber llamado a un campamento “el cine”, porque en él vieron por primera vez una película luego de muchos años de no hacerlo. Ó verse tan delgado en la fotografía, remitió al recuerdo de haber estado hasta diez días sin comer alimento alguno. Por su parte, las memorias referentes a reflexiones políticas, aparecieron vinculadas a la necesidad de transferir la memoria como un legado político que funcione como referencia a los jóvenes en sus vidas y proyectos, como fue el caso de las reflexiones del compañero Fernández con respecto a su hijo y el futuro que desea para él. Finalmente, fue muy común encontrar memorias referidas a sucesos históricos, como fue el caso de la memoria detonada en el compañero Pavel al ver la imagen de la última formación de las FAR en el campamento de Sacol. Para él, esta imagen lo llevó a retomar los orígenes del movimiento revolucionario que en aquel abril de 1997, izaba por última vez su bandera para entonces romper filas y reintegrarse a la vida civil.

Por su parte, los sentidos que se generan producto de la conservación y el resguardo de fotografías en las colecciones familiares y personales, se ciñen a una mirada más íntima y familiar. Son ejercicios de memoria que buscan sentidos en la ausencia o en el legado de una vida de lucha y resistencia. Esfuerzos que la generación de ex combatientes emprende para que las nuevas generaciones se apropien del legado histórico que les pertenece. Para ellos en especial son ejecutadas las estrategias de memoria en contra del olvido, para que el proyecto político no se pierda, para que su legado de lucha permanezca y que se no se acabe cuando

ellos mueran. La revolución por eso continúa, porque no se ha ganado aún la garantía de una tierra, una vida digna, una sociedad políticamente formada que aspire a transformar el mundo.

Ante este reto, el del tránsito intergeneracional de la memoria, cobra sentido la lucha educativa y formativa que se libra en la Cooperativa hoy en día. La incorporación de la cámara de video, como conclusión saliente del proceso etnográfico, permitió generar además de una serie de entrevistas que pasaron a formar parte de un archivo audiovisual de consulta, un encuentro entre las tres generaciones que conviven en Nuevo Horizonte. Este encuentro fue posible gracias a la inquietud manifiesta de los alumnos y de sus facilitadores, por aprender a operar el equipo de video y por mostrar en un audiovisual la relación existente entre la historia de la Cooperativa y la Escuela Popular Alternativa (EPA).

La riqueza de ejecutar este ejercicio de producción colaborativa posibilitó un compartir muy rico, en el que fluyeron ideas y reflexiones emanadas del legado histórico de la generación combatiente. Lo interesante es que la transmisión de la vivencia se alejó de la charla que comúnmente se realiza en las escuelas, para convertirse en un proceso de realización de una pieza comunicativa en sus tres etapas: pre producción, producción y post producción. La creatividad en este recorrido se puso en práctica y los alumnos no fueron simples receptores del conocimiento, si no que se involucraron en su concepción y producción.

Sin embargo, el análisis del impacto de haber realizado el ejercicio y de las tensiones que emergen o existen en tránsito intergeneracional de la memoria escaparon de los alcances de la presente investigación. La posibilidad de elaborar el taller de video y la pieza audiovisual colaborativa surgió en el campo sobre la marcha misma del proceso etnográfico, y por falta de tiempo no permitía ahondar en el análisis y reflexión de la ejecución de esta estrategia teórica y metodológica a profundidad. A pesar de lo anterior, decidí incluir un sub acápite en el capítulo número cuarto en torno a ésta experiencia, debido a que surgió a partir del cruce de necesidades propias de la población y además, aparece como un hallazgo o conclusión saliente de la investigación, abriéndose la posibilidad de explorar en investigaciones futuras, la participación de los medios audiovisuales como mediadores en la construcción de memorias y el tránsito mismo de éstas.

Concluyó el trabajo de investigación afirmando que el proceso etnográfico realizado con los compañeros de la Cooperativa Nuevo Horizonte, devela que la construcción de memoria

instalada en el escenario político de la reinserción, cumple con al menos cuatro funciones. En primer lugar, busca legitimar –ante propios y extraños- la lucha revolucionaria librada en las montañas del Petén. En segundo lugar y como producto de la búsqueda de reconocimiento, la memoria que se construye en Nuevo Horizonte pugna por el reconocimiento de los sus esfuerzos y sacrificios –personales y familiares- vividos a lo largo de esos años en las montañas, pero también los emprendidos durante la reinserción a la vida civil. En tercer lugar, apuesta por construir una comunidad con una identidad propia cimentada en los valores aprendidos en la guerra –solidaridad, colectividad y compañerismo- y con el objetivo de sentirse seguros en el contexto del pacto democrático. Finalmente, desea legar a las nuevas generaciones bases políticas firmes para enfrentar la vida.

En virtud de esto, es posible afirmar que la lucha continua en virtud de garantizar la tenencia legal de la tierra, el acceso pleno a una vida digna y la consolidación de una juventud políticamente formada que aspire a transformar el mundo.

Anexos

Anexo 1. Registro fotográfico del Museo de la Cooperativa Nuevo Horizonte



Acondicionamiento del museo y montaje de la exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. García, Carimar.



Acondicionamiento del museo y montaje de la exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. García, Carimar.



Acondicionamiento del museo y montaje de la exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. García, Carimar.



Acondicionamiento del museo y montaje de la exposición “Aún la historia está en deuda con el pueblo”. García, Carimar.



*Inauguración Museo 8 de agosto de 2015.
“El día Internacional de los Sueños en Petén”, Estrella Audiovisual.*



*Inauguración Museo 8 de agosto de 2015.
“El día Internacional de los Sueños en Petén”, Estrella Audiovisual.*

Anexo 2. Taller de video comunitario - Escuela Popular Alternativa (EPA)⁸³

Objetivo:

Conocer a través del uso de metodologías audiovisuales como un grupo de jóvenes estudiantes significa su realidad presente a la luz de la memoria histórica colectiva promovida por la generación de sus padres, grupo de ex combatientes del movimiento revolucionario guatemalteco que fundó la Cooperativa Nuevo Horizonte.

Objetivos Específicos:

- Analizar qué sentidos le dan a su ser jóvenes en el contexto actual de la comunidad.
- Compartir con ellos los conceptos y técnicas básicas del proceso de la producción audiovisual en un espacio de reflexión-acción colectiva.

Cantidad: 1 taller de 6 sesiones (3 sesiones de 3 horas por semana)

Dirigido a: desde 6 y hasta 9 estudiantes de nivel básico.

Logros:

- 1 video por alumno producto del taller.
- 2 ó 3 videos producidos en equipo en el marco del taller.
- Registro audiovisual del taller.
- 1 Guía del taller

Propuesta:

El taller de video comunitario es un espacio teórico y práctico, para fomentar la discusión y reflexión colectiva a partir de la realización audiovisual. Desde ahí generar un espacio de diálogo intergeneracional en la comunidad a partir de los proyectos audiovisuales a desarrollar en marco del proceso del taller.

⁸³ La presente propuesta de taller para ejecutar con alumnos y alumnas de la Escuela Popular Alternativa de la Cooperativa Nuevo Horizonte, no logró ser desarrollada en su totalidad por motivos ajenos al investigador-facilitador del mismo. De hecho solamente se desarrollaron las dos primeras sesiones. Sin embargo, fruto de interés de los alumnos participantes, se desarrollo una pieza audiovisual fuera del horario de clase a propósito de la conmemoración del noveno aniversario de la fundación de la Escuela. Dicho ejercicio incluyo la fase de preproducción, de producción y de post-producción. La pieza terminada fue exhibida la noche del 22 de abril de 2016 en el salón comunitario en el marco de la celebración del noveno aniversario de la EPA.

Se plantea como una propuesta participativa para generar dinámicas de pedagogía con la gente y desde la gente.

Metodológicamente el taller contempla la ejecución de ejercicios individuales y colectivos. Todos éstos serán compartidos en plenaria con la intención de conocer cuáles fueron las decisiones que llevaron al(los) realizador(es) a optar por un recurso narrativo y/o de contenido y no por otros. Al ser un proceso de aprendizaje abierto, las actividades propuestas en el presente documento no son excluyentes de iniciativas que surjan en el proceso.

Ejercicio 1. Autorretrato. Háblame de ti (Ejercicio de Auto representación)

Esta actividad tiene el propósito de incentivar la imaginación y creatividad de los participantes del taller a través de dar respuesta a las preguntas: “¿Quién soy? y ¿De donde vengo?” -¿Cómo me represento a mi mismo(a)?-. Cada uno de ellos, haciendo uso de herramientas que tengan a su alcance –celular, tablet, cámara de foto y/o cualquier otro dispositivo que grabe video digital-, deberá presentarse a sí mismo de manera creativa en un minuto. Las preguntas anteriormente expresadas sirven de guía para realizar el ejercicio.

Este primer ejercicio se desarrolla a lo largo de las primeras tres sesiones:

Sesión 1: Introducción y producción (Lunes 7 de marzo de 2016).

Objetivos:

Reflexionar sobre la fuerza que poseen las imágenes y el sonido

Establecer la dinámica de trabajo que se tendrá durante el curso / Calendarizar sesiones pendientes.

Aprender conceptos y técnicas básicas de producción de audio.

Tiempo de realización: 3 horas.

Materiales:

Aula con pizarra y marcadores.

Celular, tablet y/o cámara de video ó fotográfica (recursos que los alumnos tengan a la mano).

Actividades:

Dinámica de inicio: “Manos entrelazadas coordinadas” (15 minutos)

Charla: La fuerza de la imagen y el sonido (30 minutos)

Práctica de sonido, reconocimiento del equipo de audio (60 minutos)

Estructura del taller: Indicaciones para el primer ejercicio (15 minutos)

Dinámica de cierre. “Confianza: Caída” (30 minutos).

Recuperación del día. (15 minutos)

Acuerdos (15 minutos)

Tarea:

Producir las imágenes y escribir el texto que se grabará en audio durante la segunda sesión.

Sesión 2: Edición (Martes 8 de marzo de 2016).

Objetivos:

Conocer en que consiste y para que sirve el proceso de edición, al tiempo que se aprenden las herramientas básicas de este proceso.

Tiempo de realización: 3 horas.

Materiales:

Aula con pizarra y marcadores.

Equipo y programa de edición.

Actividades:

Dinámica de inicio: “Círculo perfecto” (15 minutos)

Plenaria: Edición (15 minutos)

Edición de las piezas* y Producción de los audios (140 minutos)

Recuperación en círculo de los aprendizajes obtenidos durante el día (10 minutos)

*Es posible que no se termine de editar todas las piezas, de acuerdo al avance proponer continuar haciéndolo por la tarde con algunos participantes.

Ejercicio 2. Los tiempos: una historia del pasado, el presente y el futuro.

Esta actividad tiene el propósito de establecer un diálogo entre los tiempos -pasado, presente y futuro-. Desde esta mirada, los participantes serán invitados a pensar la vida comunitaria para luego proyectarla audiovisualmente representando el tiempo pasado, el tiempo presente y el tiempo futuro. De esta forma, tendrán que buscar un recurso que les permita contar lo que fue, lo que es y lo que será. Paralelamente los participantes obtendrán conocimientos básicos sobre el manejo de cámara, al tiempo que se incentiva su capacidad narrativa.

Sesión 3: Cuéntame una historia (Fecha propuesta: Viernes 11 de marzo de 2016).

Objetivos: Incentivar la capacidad narrativa de los participantes.

Tiempo de realización: 3 horas

Material:

Hojas kraft, colores, tijeras, recortes (revistas, periódicos), pegamento.

Aula con pizarra y marcadores.

Actividades:

Dinámica de inicio: “Cadáver exquisito” (30 minutos).

Creación narrativa: “Cuéntame una historia” -equipos de tres- (45 minutos).

Esta ejercicio parte de los conocimientos, vivencias e inquietudes que los y las adolescentes tengan acerca de la historia de su comunidad, así como de todo aquello que consideren significativo, con el objetivo de contar esto audiovisualmente. Así, primero se recurre a la oralidad, y después se insertarán los elementos más básicos de la estructura narrativa mediante la realización de viñetas sobre la historia relatada.

Receso (15 minutos)

Creación narrativa: “Cuéntame una historia” Compartir en plenaria (45 minutos)

Recuperación en círculo de los aprendizajes obtenidos durante el día (15 minutos)

*Por confirmar.

Sesión 4: Práctica de video y pre-producción de un audiovisual (Fecha propuesta: Viernes 11 de marzo de 3:00 a 6:00 pm.)

Objetivos:

Acercar a los participantes al uso de la cámara de video.

Tiempo de realización: 3 horas.

Materiales:

Equipo de video

Hojas de papel y lapiceros.

Actividades:

Charla sobre los valores de plano y la regla de tercios (20 minutos)

Práctica de video, familiarización con equipo de video (70 minutos) –producción de un tipo de plano (valores de plano) / producción de retratos (regla de tercios)-.

Receso (15 minutos)

Diseño de plan de rodaje (45 minutos)

Tarea:

Producción y edición del audiovisual (Opción A: sábado 12 y domingo 13 de marzo para la producción y sábado 19 y domingo 20 de marzo para la edición. Opción B: sábado 19 y domingo 20 de marzo para producción y lunes 21 y martes 22 de marzo para la edición**).

*Por confirmar.

**Por confirmar.

Sesión 5: Presentación de las piezas producidas y sesión de reflexión (Fecha propuesta: Lunes 28 de marzo *)

Tiempo de realización: 3 horas.

Materiales:

Equipo para proyección de las piezas

Actividades:

Presentación en plenaria de las piezas concluidas; reflexión, análisis y retroalimentación sobre estas (120 minutos).

Recuperación en círculo de los aprendizajes obtenidos durante el día (30 minutos)

*Por confirmar

Glosario

Aldea modelo. Aldeas diseñadas para concentrar y aislar a la población sobreviviente de los embates de tierra arrasada para entonces ser sometidos a un proceso de reeducación forzada.

Buzón. Recipiente plástico que fue utilizado para esconder bajo tierra armamento. A dicha acción se le conoce como “embuzonar”.

CEH. Comisión para el Esclarecimiento Histórico.

CIA. Agencia Central de Inteligencia.

Compañero. Asumirse compañero e identificarse como tal, implicó en el contexto del conflicto no sólo compartir la cotidianidad y los ideales de la lucha revolucionaria. Significaba además, saber que la vida de quien a tu lado caminaba, era responsabilidad tuya; al tiempo que tu vida estaba en las manos del otro. Era pues una suerte de complicidad sustentada en la alegría del compartir y en la necesidad de hacer fuerza y resistencia ante la amenaza.

CNR. Comisión Nacional de Reconciliación.

Consejo de Veteranos. Grupo de cooperativistas que funge como un órgano de consulta ante situaciones extraordinarias que se presentan al interior de la comunidad -el grupo humano- y/o de la Cooperativa -la estructura organizacional-. Durante el proceso revolucionario, ocuparon cargos militares en la estructura guerrillera. Actualmente gozan cierto liderazgo o de cierta autoridad moral hacia el interior de la comunidad.

Consejo de Vigilancia. Grupo de cooperativistas encargado de verificar el ejercicio presupuestario y los resultados obtenidos en cada uno de los proyectos productivos.

Cooperante. Visitante que se acerca a la Cooperativa con el fin de desarrollar algún proyecto formativo, cultural y/o de intercambio de conocimientos. El cooperante es entendido por los cooperativistas como una autopista de doble vía, él o la visitante se acercan con el corazón abierto para aprender y al mismo tiempo, para enseñar.

CPR. Comunidad de Población en Resistencia.

DDR. Desmovilización, Desarme y Reinserción.

EGP. Ejército Guerrillero de los Pobres.

EGM. Estado mayor general del ejército de Guatemala.

EPA. Escuela Popular Alternativa de la Cooperativa Nuevo Horizonte.

FAR. Fuerzas Armadas Rebeldes.

FGEI. Frente Guerrillero Edgar Ibarra.

FYDEP. Fomento y Desarrollo Económico para Petén.

JTP. Juventud Patriótica del Trabajo.

Junta Directiva. Equipo encargado de operativizar las actividades cotidianas y trabajar por la consecución de los objetivos de la organización.

Ladino. Pobladores de Guatemala de origen mestizo producto de la mezcla entre criollos e indígenas.

MINUGUA. Misión de la Naciones Unidas para la Verificación de los Derechos Humanos en Guatemala.

MR-13. Movimiento Revolucionario 13 de noviembre.

Muchá. Abreviación de “muchachos”. Es utilizada en el cotidiano para referirse a un grupo de amigos.

NORC. Nueva Organización Revolucionaria de Combate.

ODHAG. Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

ORPA. Organización del Pueblo en Armas.

PAC. Patrullas de Autodefensa Civil.

Patojo(a). Palabra utilizada en Guatemala y otros países de Centroamérica para referirse a los niños y niñas pequeñas.

Parcelamiento. Extensión de tierra de propiedad estatal que fueron fraccionadas y otorgadas a los campesinos como estrategia del gobierno militar a mediados de la década de los cincuentas ante la inequitativa distribución de la tierra que enfrentaba la población campesina.

Petenero. Gentilicio de quienes son oriundos del Departamento de Petén, Guatemala.

PGT. Partido Guatemalteco del trabajo.

Radista. Combatiente, hombre o mujer, encargado de operar las telecomunicaciones en el campo.

Tierra arrasada. Estrategia empleada por el Ejército de Guatemala para eliminar la base social de la guerrilla.

UFC. United Fruit Company

URNG. Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca.

USAC. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Listado de referencias

- Allier, Eugenia. 2008. "Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria." *Historia y Grafía*, núm. 31:165-192.
- Ardévol, Elisenda. 1998. "Por una Antropología de la Mirada." *Revista de Dialectología i Tradiciones Populares, CSIC*: 217-240.
- Arman, Jeremy, Rachel Sieder y Richard Wilson. 1997. "Contexto histórico." En *Guatemala 1983-1997 ¿Hacia donde va la transición?*, 22-33. Guatemala: FLACSO Guatemala.
- Arzobispado de Guatemala. Oficina de Derechos Humanos Memoria, Verdad y Esperanza. 1998. *Guatemala: Nunca Más*. Guatemala: ODHAG.
- Avilés, Víctor y Pedro Valtierra. 1982. "Tres semanas con las FAR." Unomásuno.
- Barthes, Roland. 1980. *La chambre claire. Nota sur la photographie*. Paris: Cahiers du cinéma-Gallimard Seuil.
- Bazin, Adnré. 1945 (1975). "Ontologie de l'image photographique." En *Qu'est-ce que le cinema?*, tomo I. París: Ed. Du Cerf.
- Benjamin, Walter. 1931 (1971). *Petite histoire de la photographie*. París: Denoel/Gonthier.
- Bourdieu, Pierre. 1989. "La definición social de la fotografía." En *La fotografía: un arte intermedio*, compilado por Pierre Bourdieu. Traducido por Tununa Mercado, 108-147. México: Nueva Imagen.
- Brisset, Demetrio. 1999. "Acerca de la fotografía etnográfica." *Gazeta de antropología*, 15: 1-13. <http://hdl.handle.net/10481/7534>
- Candau, Joel. 2002. *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Buena visión.
- Centeno, Carlos Enrique. 1973. *Cooperativas de El Petén, Situación Socioeconómica Volumen I*. Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas, USAC.
- Chamorro, Andrea y Juan Pablo Donoso. 2012. "Antropología visual y testimonio en la postdictadura chilena." *Íconos N°42*: 51-70.
- Clifford, James. 1999. "Los museos como zonas de contacto." En *Itinerarios transculturales*. Compilado por James Clifford, 233-270. Barcelona: Gedisa Editorial.
- . 2003. "Sobre la autoridad etnográfica." En *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Compilado por Carlos Reynoso, 141-170. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Collier John Jr. y Malcolm Collier. 1986. *Visual Anthropology. Photography as a Research Method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. “Capítulo Primero: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno.” En *Guatemala Memoria del silencio*. Guatemala: Oficina para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.
- “Tomo III: Las violaciones de los derechos humanos y los hechos de violencia” En *Guatemala Memoria del silencio*. Guatemala: Oficina para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.
- “Tomo VI: Casos ilustrativos.” En *Guatemala Memoria del silencio*. Guatemala: Oficina para Proyectos de las Naciones Unidas, 1999.
- Cooperativa Nuevo Horizonte. 2011. *La estrella de la esperanza continuar siendo nuestra*. Guatemala, Québec: CUSO-VSO.
- Del Pino, P y Jelin, Elizabeth. 2003. “Introducción.” En *Luchas locales, comunidades e identidades*. Compilado por Ponciano Del Pino y Elizabeth Jelin, 1-10. Madrid: Siglo XXI.
- Dubois, Philippe. 1986. *El acto fotográfico. De la representación a la recepción*. España: Paidós Comunicación.
- Falla, Ricardo. 1992. *Las Masacres de la Selva: Ixcán, Guatemala, 1975-1982*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Figueroa, Carlos. 1986. “Ciencias Sociales y Sociedad en Guatemala” En *Ciencias sociales* Volumen 33: 13-39.
- 2013. “Capítulo 3. Genocidio y Terrorismo de Estado en Guatemala (1954-1996): un interpretación.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo I: Proceso político y antagonismo social*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Figueroa, Carlos, Guillermo Paz y Arturo Taracena. 2013. “Capítulo 7. El primer ciclo de la insurgencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972).” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo II: La dimensión revolucionaria*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Flores, Carlos. 2012. “Derecho maya y video comunitario: experiencias de antropología colaborativa.” *Íconos* N°42: 71-88.

- Grau, Jordi. 2008. "El Audiovisual como cuaderno de campo." Coordinado por A. Vila. *Documentos CIDOB El medio audiovisual como herramienta de investigación social. Dinámicas Interculturales.*: 13-30.
- Grau, Jorge. 2002. "Aproximación a la antropología (audio)visual." En *Antropología Audiovisual. Fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseño de investigación social*, 31-52. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Grimshaw, Anna. 2001. *The Ethnographer's Eye. Ways of Seeing in Modern Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Guarini, Carmen. 2010. "Baldosas contra el olvido: las prácticas de la memoria y su construcción audiovisual." *Revista Chilena de Antropología Visual*. N° 15: 126-144.
- 2002. "Memoria Social e imagen." *Cuadernos de Antropología Social* No 15: 113-123.
- 2005. "La memoria de las flores o el registro del olvido y el diablo entre las flores." Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de antropología, Fac. de Humanidades y Artes de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 11 al 15 de julio.
- Halbwachs, Maurice. 2004b. *La memoria colectiva*. Traducido por Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- 2004a. *Marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos.
- Hurtado, Margarita. 2010. *Petén ¿La última frontera? Construcción social de una región*. Editorial de Ciencias Sociales FLACSO Guatemala, Guatemala.
- Instituto Nacional de Estadística. 2004. *Características generales de las fincas censales y de productoras y productores agropecuarios Tomo I*. Guatemala: Gobierno de Guatemala.
- 2011. *Caracterización República de Guatemala*. Guatemala: Gobierno de Guatemala.
- 2013. *Caracterización departamental Petén 2012*. Guatemala: Gobierno de Guatemala.

- Janzen, Randall. 2011. "From war to peace: The reintegration experience of guatemalan ex-combatants: A grounded theory inquiry." Tesis doctoral. Tilburg University.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Jelin, Elizabeth. y Kaufman, Susana. 2006. "Introducción." En *Subjetividad y figuras de la memoria*. Compilado por Elizabeth Jelin y Susana G. Kaufman, 9-17. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jonas, Susanne. 2013. "Capítulo XIX. La democratización por medio de las paz: el difícil caso de Guatemala." En *Guatemala: Historia reciente (1954 – 1996). Tomo IV: Proceso de paz y contexto internacional.* Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Juárez, Lorenzo. 2015. "Violencias de ayer, violencias de hoy: lógicas y sentidos culturales del desbordamiento en la Guatemala contemporánea." En *Dinosaurio Reloaded. Violencias actuales en Guatemala*. Editado por Manuela Camus, Santiago Bastos, y Julián López, 19-37. Guatemala: FLACSO y Fundación Constelación.
- Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Kossoy, Boris. 2001a. *Fotografía e historia*. Traducido por Paula Sibilía Bueno Aires: Editorial La marca.
- 1998. "Fotografia e memória: reconstituição por meio da fotografia." Editado por Hucitec, Coordinado por Etienne Samain *O fotográfico*: 41-47.
- 2001b. "Los tiempos de la fotografía." *Alquimia*, Año 5, núm. 13. Sistema Nacional de Fototecas: 41-45.
- LaCapra, Dominick. 1998. *History and Memory after Auschwitz*. Nueva York: Cornell University Press.
- Langland, Victoria y Elizabeth Jelin. 2003. "Introducción: Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente." En *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Compilado por Langland, Victoria y Elizabeth Jelin, 1-18. Madrid: Siglo XXI.
- LeGoff, Jacques. 1991. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Buenos Aires, Barcelona y México: Ediciones Paidós.
- McAllister, Carlota y Diane M. Nelson. 2013. *War by other means. Aftermath in Post-Genocide Guatemala*. Durham, EUA: Duke University Press.

- Medina Ignacio y Carmen García. 1998. "De la guerra a la paz en Guatemala." En *Centroamérica después de la Guerra*. Compilado por Ignacio Medina. Guadalajara: Fondo Editorial Universitario y Departamento de Estudios Ibéricos y latinoamericanos.
- MINUGUA. 1997. *Desmovilización de la Guerrilla en Guatemala*. Guatemala: Talleres de Huellas/Litográfica.
- Monsanto, Pablo. 2013. *Somos los jóvenes rebeldes*. Guatemala: F&G Editores.
- Muratorio, Blanca. 2005. "Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia." *Íconos* 22: 129-143.
- Naranjo, Joan. 1998. "Fotografía y antropología: los inicios de una relación fructífera." *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LIII, no 2: 9-22.
- 2006. "Introducción. Medir, observar, repensar. Fotografía, Antropología y Colonialismo (1854-2006)." En *Fotografía, Antropología y Colonialismo*, 11-23. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Nichols, Bill. 2013. *Introducción al documental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nora, Pierre. 1998. "La aventura de Les lieux de mémoire." Traducido por Josefina Cuesta. *Memoria e Historia*, no. 32: 17-34.
- Padilla, Luis Alberto. 2013. "Capítulo XIX. Guatemala: relaciones internacionales y contexto Geopolítico Mundial, 1954-1996." En *Guatemala: Historia reciente (1954 – 1996). Tomo III: Proceso de paz y contexto internacional*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pierce, Charles. 1895 (1978). *Ecrits sur le signe*. Recopilados, traducidos y presentados por Gérard Deledalle. París, Seuil, Col. L'orde philosophique.
- Portelli, Alessandro. 1989. *Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli*. Historia, antropología y fuentes orales, núm. 1.
- Proyecto Sueños del Alba Guatemala. 2015. *Día Internacional de los sueños*. Guatemala Venezuela. (Folleto)
- Ricoeur, Paul. 1999. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.

- Ruano Naranjo, Edgar. 2013. “Capítulo 2. El Golpe de Estado de 1963.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo I: Proceso político y antagonismo social*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Ruby, Jay. 1980. “Exposing Yourself: Reflexivity, Anthropology and Film”, *Semiótica*, no. 3.
- Taracena, Luis Pedro. 2013. “Capítulo 4. Los rasgos políticos del conflicto interno en Guatemala 1954-1996.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo I: Proceso político y antagonismo social*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Tischler Visquerra, Sergio. 2013. “Guatemala, 1954: La síntesis reaccionaria del poder y la revolución inconclusa.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo I: Proceso político y antagonismo social*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Thomas, Megan. 2013. “Capítulo 8. La gran confrontación: el segundo ciclo revolucionario 1972-1983.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo II: La dimensión revolucionaria*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Todorov, Tzvetan. 1998. *Les abus de la memoiré*. París: Arléa.
- Valdez Gordillo, Mario Eduardo. 2013. “Capítulo 8. De la implementación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Petén al movimiento revolucionario y popular 1969-1997.” En *Guatemala: Historia reciente (1954 –1996). Tomo II: La dimensión revolucionaria*. Ed. Figueroa Ibarra, Carlos, Sergio Tischler Visquerra, Arturo Taracena Arriola, Arturo Álvarez Aragón, Edmundo Urrutia y Virgilio Álvarez Aragón. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales.
- Vela Castañeda, Manolo E. 2005. “Guatemala 1954: Las ideas de la contrarrevolución.” *Revista Foro Internacional vol. XLV, núm. 1*: 89-114. URL. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59911175004>
- 2008. “Guatemala, 1982: el corazón del orden burgués contemporáneo” en *Masas, Armas y Élités Guatemala, 1820-1982. Análisis sociológico de eventos*

históricos” Colección Lecturas de Ciencias sociales Tomo III. Guatemala: FLACSO Guatemala.

— 2011. “Petén, 1967-1984: las bases agrarias de la insurgencia campesina.” En *Guatemala, la infinita historia de las resistencias*. Coordinado por Manolo E. Vela Castañeda, 31-72. Guatemala: Magna Terra Editores.

— 2014. “Los pelotones de la muerte. La construcción de los perpetradores del genocidio guatemalteco.” Tesis doctoral. Colegio de México.

Weinstein, Robert y Larry Booth. 1977. *Collection use and care of historical photographs*. Nashville: American Association for State and Local History.

Wilkerson, Jeffrey y David Hiser. 1985. “The Usumacitna River: Troubles on a Wild Frontier” *National Geographic*.

Entrevistas

Beatriz (nombre de guerra), entrevistada por el autor, Santa Ana, Petén, 22 de marzo de 2016.

Beatriz y Maritza (nombres de guerra), comunicación personal, Santa Ana, Petén, 23 de febrero de 2016.

Alfredo, Beatriz, Cardoza, Fernández, Maritza, Rony, Santiago, Tabbarich, Tania, Tello, Thelma (nombres de guerra e integrantes del Consejo de Veteranos), entrevistados por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016.

Fernández (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén. 4 de febrero de 2016.

— entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 7 de febrero de 2016.

— entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 15 de marzo de 2016.

— entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 31 de marzo de 2016.

Flori (asistente de la Cooperativa 2015-2017), comunicación personal, Santa Ana, Petén, 16 de febrero de 2016.

García, Carimar (Equipo de Sueños Venezuela), entrevistada por el autor, videoconferencia, 15 de junio de 2016.

Juan (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 26 de febrero de 2016.

— entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 23 de marzo de 2016.

Judith, Lupita y Tania (Equipo museo), entrevistadas por el autor, Santa Ana, Petén, 24 de marzo de 2016.

Maritza (nombre de guerra), entrevistada por el autor, Santa Ana, Petén, 13 de febrero de 2016.

Melvin (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de marzo de 2016.

— entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 21 de marzo de 2016.

Miriam (nombre de guerra), entrevistada por el autor, Santa Ana, Petén, 6 de marzo de 2016.

Pavel (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 17 de febrero de 2016.

Raúl (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 10 de marzo de 2016.

Rony (nombre de guerra), entrevistado por el autor, Santa Ana, Petén, 3 de febrero de 2016.

Rony y Lucero (nombres de guerra), entrevistados por el autor, Santa Ana, Petén, 25 de marzo de 2016.

Rudy (estudiante EPA), comunicación personal, Santa Ana, Petén, 2 de agosto de 2016.

Yolanda (facilitadora EPA), comunicación personal, Santa Ana, Petén, 28 de febrero de 2016.

Filmografía

Aldana, Ixcayao, Morales, Morán, Pirir, Sánchez, Urizar y Valencia. *Aniversario Escuela Popular Alternativa*. Guatemala: 2016. Cortometraje 13 min. Disponible en: <https://vimeo.com/162299294>

Bertolino, Santiago. *Nuevo Horizonte*. CUSO-VSO, Canadá: 2005. Cortometraje, 32 min. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=6oRdHyYkULg>

Chamorro, Andrea y Juan Pablo Donoso. *Nosotros Gobierno. Testimonios Obreros de la Unidad Popular*. Chile: 2012. Cortometraje documental, 41 min. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XamuPM-rBKU>

Colectivo VacaBonsai y Estrella Audiovisual. *Semillas quedan*. Argentina / Guatemala: 2015. Largometraje documental, 120 min. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=dTM9MS8EGM4&list=PLeyj5yeghMqoolMHLYMPO-saJcwifqts&index=2>

Dei, Stefano. *Teatro dell' oppresso a Nuevo Horizonte*. Amka Onlus. Italia / Guatemala: 2015. Cortometraje, 23 min. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ECTvZ1EH1Do>

Guarini, Carmen. *Calles de la memoria*. El desencanto films. Argentina: 2012. Largometraje documental, 65 min.

— . *El diablo entre las flores*. Cine Ojo. Argentina: 2004. Cortometraje documental, 26 min.

Roda Marc, Nuria Buguña, Judith Blanco y Martha Tenza. *Escuela Popular Alternativa*.

España / Guatemala: 2012. Cortometraje, 16 min. Disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=PXPxjnZ_B6U

Sitios de internet

Amka Onlus. “About us.” Consultada el 3 agosto 2016.

https://www.amka.org/?page_id=12298

CUSO International. “About Cuso international”. Consultada el 3 agosto 2016.

<http://www.cusointernational.org/about/about>

Estrella Audiovisual. “Quienes somos”. Consultada el 3 agosto 2016.

<http://www.estrellaaudiovisual.com/>.

Fundación Pere Tarrés “Quienes somos, nuestra razón de ser” Consultada el 3 agosto 2016.

http://www.peretarres.org/wps/wcm/connect/peretarres_es/peretarres/home/la_fundacio/qui_som/rao_de_ser

VacaBonsai. “Nosotros.” Consultada el 3 agosto 2016.

<http://www.vacabonsai.com.ar/vaca.php>